

**MOVIMIENTOS SOCIALES DE NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y
JÓVENES EN COLOMBIA: COMPRENSIÓN DE UNA EXPERIENCIA**

NELSON DARÍO ROJAS SUÁREZ

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE**

ENTIDADES COOPERANTES:

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE CALDAS,
UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA,
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**

MANIZALES

2012

**MOVIMIENTOS SOCIALES DE NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y
JÓVENES EN COLOMBIA: COMPRENSIÓN DE UNA EXPERIENCIA**

NELSON DARÍO ROJAS SUÁREZ

Tutora:

SARA VICTORIA ALVARADO

**Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Doctor en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES, NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE**

MANIZALES

2012

Nota de aceptación

La tesis fue sustentada el día 22 de octubre de 2012 ante el jurado integrado por:

Doctor Guillermo Hoyos Vásquez

Doctor Pablo Vommaro

Doctora María Teresa Luna

¿Doctor Ricardo Delgado?

Directora de tesis: Sara Victoria Alvarado

Presidente: XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Secretaria: XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Lector Internacional: Doctor Pablo Vommaro

Calificación: XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Mención: XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

A mi esposa, mis hijas y mi madre: mujeres que han alcanzado una vida llena de alegría y paz; mujeres que reconocen el valor del trabajo, la honestidad y el esfuerzo para alcanzar lo que se proponen; mujeres que hacen todas las cosas con amor.

A Edgar Flórez, director de Visión Mundial oficina para Colombia, por la oportunidad que me dio para desarrollar este trabajo y por su apoyo incondicional.

A Sara Victoria Alvarado, tutora de esta investigación, por su paciencia y su sabiduría a la hora de acompañarme en este proceso de aprendizaje.

A mis compañeros profesionales de desarrollo de Visión Mundial por su dedicación, idoneidad y compromiso para crear ambientes que propicien el desarrollo de la niñez, la adolescencia y la juventud vulnerable de este país.

A los Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz de quienes aprendí a valorar sus opiniones y a mirar la niñez, la adolescencia y la juventud con dignidad humana.

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
1. EL PROBLEMA Y LOS OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	15
1.1 Justificación.....	17
1.2 Planteamiento del problema.....	18
1.3 Objetivos de la investigación	20
2. APROXIMACIÓN A LOS ENFOQUES TEÓRICOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE NIÑEZ, ADOLESCENCIA Y JUVENTUD.....	21
2.1 Enfoques teóricos de los movimientos sociales	25
2.1.1 Estructura de oportunidades políticas	26
2.1.2 La teoría de marcos cognitivos	33
2.1.3 El paradigma de los nuevos movimientos sociales.....	39
2.1.4 Política Cultural. Una mirada a Latinoamérica y a Colombia	50
2.2 Movimientos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes	57
3. MARCO INTEGRADO DE ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES	73
3.1 Dimensión Simbólica	75
3.2 Dimensión Estratégica.....	77
3.3 Dimensión Política	79
4. COMPRENSIÓN DE UNA EXPERIENCIA: MOVIMIENTO NACIONAL DE NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES GESTORES DE PAZ.....	84
4.1 Metodología de investigación	84
4.2 Análisis diacrónico del movimiento.....	86
4.2.1 Presentación inicial del movimiento.....	87
4.2.2 Historia del Movimiento	89
4.3 Caracterización del movimiento.....	99
4.3.1 Componente Simbólico del Movimiento Gestores de Paz.....	99
4.3.2 Componente Estratégico del Movimiento Gestores de Paz	103
4.3.3 Componente Político del Movimiento Gestores de Paz.....	107
5. HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	111
5.1 Enfoques para comprender la emergencia, la dinámica y la permanencia de movimientos sociales de niñez, adolescencia y juventud.....	111

5.2	Desafíos para el Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes	
	Gestores de Paz	116
5.3	Causas sociales emergentes para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes....	119
	REFERENCIAS	122

Resumen

Esta investigación trata sobre movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Con ella se busca comprender cómo emergen, se consolidan y permanecen en el tiempo los movimientos sociales. La comprensión de este fenómeno social es resultado del diálogo entre un marco de análisis, producto de la reflexión de elementos centrales de algunas escuelas teóricas, y la experiencia del movimiento social denominado Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz de Colombia. El marco teórico de la investigación está basado en distintas tradiciones académicas: de la tradición norteamericana, el funcionalismo, la teoría de la movilización de recursos, la estructura de oportunidades políticas, la teoría de los marcos cognitivos; de la tradición europea, el marxismo y el paradigma de los nuevos movimientos sociales; y de América Latina la política cultural. La metodología de investigación se ubica en la investigación cualitativa y concretamente usa la reconstrucción hermenéutica como ruta para comprender este fenómeno social. La reconstrucción hermenéutica se desarrolla en tres fases inter conectadas entre sí, a saber: fase de descripción, fase de interpretación, y fase de constitución de sentido y de construcción teórica; con esta metodología se construyó el análisis diacrónico y se realizó una caracterización del movimiento Gestores de Paz. Esta investigación tiene un enfoque histórico cultural para analizar la niñez, la adolescencia y la juventud, diseña un marco de análisis que integra tres dimensiones (simbólica, estratégica y política) y sus categorías que facilitan el análisis de cualquier movimiento social, y finalmente identifica las causas sociales preferidas por el movimiento Gestores de Paz, la condición de sujeto de derechos de la niñez y la adolescencia, el desarrollo de proyectos de vida y la paz.

Palabras claves: Movimiento Social, Niñez, Adolescencia, Juventud.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación es presentada como tesis doctoral, está integrada a la línea de investigación de Socialización Política y Construcción de Subjetividades del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud que ofrece la alianza Universidad de Manizales-CINDE (Fundación Centro Internacional de Desarrollo Humano y Educación).

La investigación trata sobre movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Con ella se busca comprender cómo emergen, se consolidan y permanecen en el tiempo los movimientos sociales. La comprensión de este fenómeno social está dada aquí fruto del diálogo entre un marco de análisis resultado de la reflexión de los elementos centrales de algunas escuelas teóricas que han trabajado por décadas este tema y una experiencia de un movimiento de niñez, adolescencia y juventud, denominada Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz de Colombia.

El Movimiento Gestores de Paz ha sido una iniciativa acompañada por Visión Mundial Internacional Oficina para Colombia¹. Este movimiento cuenta con alrededor de 15.000 niños, niñas, adolescentes y jóvenes con edades entre 7 y 22 años ubicados en zonas urbano-marginales en 9 ciudades de Colombia² y un corregimiento indígena guambiano en el municipio de Silvia, departamento del Cauca al sur del país. Este movimiento nació en 1996, y busca la construcción de una cultura de paz por medio de

¹ Visión Mundial Internacional (World Vision International) es una organización de la sociedad civil que se dedica a trabajar procesos sociales que busquen la transformación humana, especialmente el bienestar de la niñez, la adolescencia y la juventud, también trabaja en ayuda humanitaria y en promoción de la justicia en contextos de pobreza y exclusión en el mundo. Se fundó en 1950 y en Colombia hace presencia desde 1976. Su trabajo se realiza por medio de fondos particulares de personas o entidades por medio del patrocinio de niños, en Colombia actualmente existen aproximadamente 93.000 niños, niñas, adolescentes y jóvenes patrocinados, cfr. (Visión Mundial Colombia).

² Estas ciudades son: Barranquilla, Montería, Medellín, Bucaramanga, Bogotá-Soacha, Ibagué, Armenia, Cali y Santander de Quilichao.

la agencia y el empoderamiento de la niñez, la adolescencia y la juventud que impacten la vida de sus comunidades, sus localidades, regiones y el país en general.

Esta investigación busca contribuir al conocimiento de cómo es posible realizar iniciativas colectivas que se conecten con los fines de una sociedad, de cómo mantenerlas y de hacer posible que se generen cambios sociales. También permite mostrar a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes como actores comprometidos con causas sociales y valorarlos por fuera del mundo institucional (familiar, escolar, eclesial...) para rescatar su presencia por lo que son, seres con dignidad humana, sensibles a la vida y con sentido de esperanza.

El camino metodológico utilizado para la investigación se inscribe en la tradición hermenéutica de las ciencias sociales cuya ocupación central gira entorno a la comprensión que es un rasgo fundamental del ser humano. El mundo social está constituido en la relación lenguaje-mundo, las relaciones e interacciones de los seres humanos se construyen en el lenguaje y son fruto de su entendimiento. La comprensión se da en medio de diferentes horizontes significativos que tienen los humanos, así que para lograr entendimientos comunes, aclaración y respeto de las diferencias, o acuerdos para la acción colectiva, se requiere del ejercicio hermenéutico que permita entrar en la complejidad y profundidad de lo dicho, y de lo no dicho, para captar su sentido y lograr, si es el caso, entendimientos comunes, o respeto por la diferencia. Esta investigación utiliza como camino de comprensión la reconstrucción hermenéutica que se desarrolla en tres fases inter conectadas entre sí, a saber: fase de descripción, fase de interpretación, y fase de constitución de sentido y de construcción teórica. Las figuras de espiral de sus fases y las relaciones estrechas entre ellas nos ayudan a comprender los sentidos que los sujetos individuales y colectivos comparten como su mundo significativo. La fase de descripción arrancó con los interrogantes iniciales que se formuló el investigador sobre las vivencias de los actores sociales Gestores de Paz basado en el contexto propio del movimiento. En estos acercamientos el investigador produjo una estrategia que le permitió escoger las herramientas de recolección de información. Una vez recogida la información, y con base en el análisis por abstracción

y asociaciones de familiaridad fueron emergiendo una serie de categorías que se fueron consolidando en el curso del proceso de análisis. La fase de interpretación permitió la reconstrucción del proceso de emergencia y consolidación del movimiento, así como una caracterización del mismo con base en las categorías ya consolidadas. Una vez consolidado un texto inicial fue socializado con actores claves del movimiento lo que permitió recoger retroalimentaciones importantes por parte de los propios actores. Finalmente, la fase de constitución de sentido y de construcción teórica permitió, por una parte, explicitar una comprensión global del movimiento Gestores de Paz, y por otra, construir un marco de análisis general que pudiera servir para comprender y analizar cualquier movimiento social, considerar su emergencia, su consolidación y sus ciclos de transición.

Todo este proceso de investigación comenzó desde abril de 2010 con el diseño del anteproyecto de investigación; durante el año 2011 se desarrolló el levantamiento de información, el desarrollo del marco teórico y el análisis de la información; finalmente durante el año 2012 se finalizó el marco teórico, se diseñó el marco de análisis para movimientos sociales y se realizó el informe final de la investigación.

El contenido de este documento de investigación tiene cuatro capítulos. El primer capítulo presenta el marco general de la investigación y consta del planteamiento del problema, la justificación y los objetivos de la investigación. ¿Por qué es importante hablar hoy en día de movimientos sociales? Existe una relación muy importante entre lo que expresan los movimientos a través de sus causas sociales y los grandes problemas y desafíos con los que se enfrentan nuestras sociedades contemporáneas. Lo nuevo despunta desde los malestares sociales y hace que el cambio social se haga posible o se aplaze indefinidamente hasta que su “momento” llegue. Por medio del diálogo entre las explicaciones científicas sociales y la comprensión de experiencias concretas de movimientos sociales ampliamos nuestro entendimiento de cómo emergen y se pueden sostener iniciativas sociales colectivas que contribuyan a encontrar nuevos espacios políticos y sociales a nuevas “realidades” culturales y sociales. El segundo capítulo contiene el marco teórico de los movimientos sociales de niñez, adolescencia y

juventud. Este es un recorrido analítico por las teorías más importantes, inicia con las teorías clásicas del funcionalismo y el marxismo, que luego de los movimientos de los años sesenta por los derechos civiles en Estados Unidos, el movimiento de jóvenes estudiantes en el mundo, los derechos de las mujeres, la paz mundial, entre otros, no pudieron explicar con suficiencia su emergencia y su desenlace. Como consecuencia nacen nuevas maneras de explicar estos fenómenos sociales como la Teoría de la Movilización de recursos, posteriormente la Estructura de Oportunidades Políticas y la Teoría de Marcos Cognitivos, todo esto mayormente en Estados Unidos; mientras tanto en Europa, nace el Paradigma de los Nuevos Movimientos Sociales en Francia, Alemania e Italia. Así que, mientras los primeros enfatizaban el carácter estratégico y político de los movimientos, los segundos se interesaban más por su emergencia y su razón de ser. En América Latina y Colombia, este capítulo hace un repaso por la forma en que aquí se adoptaron estas explicaciones y se construyeron otras, entre las cuales se menciona la del marco teórico de la política cultural que va más allá de una explicación desde la política institucional hacia nuevos horizontes de lo político. Finalmente, este capítulo da cuenta de la forma en que hoy en día se enfocan los estudios en niñez, adolescencia y juventud, sus desafíos, y los movimientos sociales que surgen desde estos actores. El tercer capítulo diseña un marco integrado que permite analizar cualquier movimiento social en sus componentes fundamentales. Este marco consta de tres dimensiones, que se interrelacionan y se refuerzan mutuamente, a saber: dimensión simbólica, dimensión estratégica y dimensión política. La dimensión simbólica consiste en analizar por qué surge un movimiento social, cuál es su razón de ser y qué pretende cambiar con sus causas sociales. Esta dimensión consta de seis categorías: 1) configuración identitaria de partida; 2) identificación de las causas sociales compartidas; 3) análisis macro social compartido; 4) análisis micro social compartido; 5) configuración y reconfiguración identitaria del colectivo; y 6) *ethos* compartido. La dimensión estratégica se ocupa de analizar la configuración interna del movimiento, sus relaciones, su liderazgo, la participación de los actores sociales al interior del movimiento, su sostenibilidad social y sus ciclos de transiciones. Esta dimensión tiene nueve categorías: 1) proceso de configuración de redes emergentes; 2) sistema de comunicación interno y externo; 3) organización interna; 4) liderazgo; 5) participación;

6) capacidad estratégica para la actuación; 7) capacidad de manejo de recursos; 8) poder de convocatoria y crecimiento de las redes; y 9) manejo del cambio y ciclos de transición. Por su parte, la dimensión política analiza la vinculación de las causas sociales de los movimientos en los asuntos políticos, tanto desde el punto de vista institucional como desde el punto de vista que va más allá de lo institucional; así que si una causa social tiene incidencias en asuntos políticos, se necesita que el movimiento haga un análisis del ambiente político contextual para analizar su oportunidad y sus restricciones, así como el grado de apertura relativa del sistema político a las causas sociales que persigue el movimiento, también tiene en cuenta, si un sistema político no ha contemplado determinadas cuestiones que surgen de las causas sociales, analizar la capacidad que tiene el movimiento en el contexto político para crear el ambiente a fin que se logre introducir cambios tanto en la cultura como en el sistema político. Las doce categorías de esta dimensión son: 1) análisis del ambiente político con referencia a las causas sociales; 2) grado de apertura del sistema político; 3) estabilidad/inestabilidad de las alineaciones entre élites; 4) alineaciones de gran influencia en el ámbito político; 5) aliados entre las élites; 6) capacidad del Estado; 7) formas de actuación pública y posicionamiento de la causa social; 8) contribución a la formulación y seguimiento de las políticas públicas; 9) actuaciones públicas que paren al inercia; 10) monitoreo de la seguridad y plan de reducción de riesgos; 11) relacionamiento con socios claves nacionales, internacionales y globales; y 12) capacidad de resistencia política. El cuarto capítulo presenta el análisis del Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz y la metodología de la investigación; allí se presenta un análisis diacrónico del movimiento en el que se hace un recuento de los principales ciclos por los que ha atravesado este movimiento en su historia, y también se realiza una caracterización del movimiento utilizando para ello las categorías de análisis presentadas en el capítulo tercero. Finalmente, el quinto capítulo presenta los hallazgos más significativos de la investigación. Éstos básicamente se pueden resumir en cinco grandes cuestiones. La primera es el diseño de la propuesta de un marco de análisis que integra las tres dimensiones (simbólica, estratégica y política) y permite valorar un movimiento social, este marco es fruto del diálogo entre el marco teórico compuesto por la síntesis de las diferentes comunidades de investigación de movimientos sociales en el

mundo, y el estudio del movimiento de Gestores de Paz. La segunda es el enfoque histórico-cultural para aproximarnos a un estudio, menos disciplinar, de la niñez, la adolescencia y la juventud, que nos ha permitido considerar estos sujetos y sus consideraciones de sí mismos, como construcciones culturales que occidente ha ido dando forma en su devenir histórico y que hoy día se ha consolidado en el imaginario colectivo de nuestra cultura. La tercera cuestión es que la emergencia de los movimientos sociales no se da fruto de la suma de individuos sino como resultado de un trabajo que surge desde las redes sociales originadas en la vida cotidiana, que comparten de entrada ciertos puntos generales tanto del diagnóstico de lo que pasa en la sociedad, y que coinciden en el desarrollo de causas sociales que luego se van a elaborar de manera más intencional. La cuarta fueron las causas sociales compartidas por los actores investigados y que están teniendo un fuerte desarrollo también en otras redes sociales, a saber: la paz; la condición de sujetos de derechos de la niñez y la adolescencia; y el desarrollo de proyectos de vida por parte de estos actores. Finalmente, como quinta cuestión, el hallazgo de algunos desafíos para el movimiento de Gestores de Paz en los que están trabajando y que seguramente, si desarrollan su agenda de forma intencional, por un lado ampliarán su sostenibilidad, y por el otro darán un mayor impacto a sus causas sociales.

Espero que este trabajo contribuya al saber y al hacer social, y a confirmar que es posible hacer cambios sociales, que no impliquen la violencia, sino que afirmen la vida.

1. EL PROBLEMA Y LOS OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

¿Todavía vale la pena hablar de movimientos sociales? ¿Sigue siendo relevante para nuestra sociedad esta forma de organizarse y de levantar su voz para ser escuchada? Estas preguntas rondaron la investigación todo el tiempo. Si la tendencia global insiste en legitimar como preguntas valiosas, si algo sirve o no, o si funciona y es eficaz, yo insistiría más bien en lo valioso de un asunto, no sólo si vale porque funciona, sino por lo que representa de fundamental para la vida de los seres humanos. ¿Qué se juega con los movimientos sociales? ¿En dónde radica su valor? Los movimientos sociales son una forma para sacar a luz asuntos humanos perdidos, una manera pacífica de organizarse para sentir, pensar, anunciar, compartir y actuar.

Si alguna vez los humanos encontramos el camino para lidiar con nuestras diferencias, sin que eso implique la violencia, la voz silenciada, la reducción de la dignidad humana, entonces hemos encontrado la forma política para vivir juntos. La democracia moderna fue reinventada con ese objetivo, es una forma de afrontar nuestros asuntos en la que todos los ciudadanos (aunque no todos los seres humanos) quepan, pero rápidamente vino la representación política de unos cuantos sobre el resto, debido a lo complejo de su manejo. Y así fueron quedando por fuera niños, niñas, adolescentes, jóvenes, mujeres, y todos los diferentes. El crecimiento de grandes centros urbanos, la creación de nuevas formas de producir, el invento de vivir en grupos pequeños llamados familias nucleares, el afán de vivir para consumir, para tener, el imperativo de crecer y estar listo para vivir en estas condiciones, el afán de controlarlo todo..., imperativos del mundo de hoy. ¿Quién dice que las cosas deben ser así? ¿A alguien se le ocurre que el mundo pueda ser de otra manera?, porque nos merecemos algo distinto. De imaginar mundos posibles y de hacerlos existentes, de esos cambios, es que se han ocupado los movimientos sociales históricamente.

En el pasado los poetas griegos expresaban desde el arte la forma como ellos veían lo que estaba pasando en la polis, ¿era cuestión de los dioses o de los hombres?

Los judíos tenían profetas, inicialmente personas no institucionalizadas, que hablaban de parte de Dios —al rey, a los príncipes, al pueblo, a los sacerdotes— de lo que pasaba y podía pasar si Israel seguía por el camino de la injusticia. En nuestra sociedad actual hemos inventado los movimientos sociales para tener esa posibilidad que tenían los antiguos, de tener voz y de anunciar lo que sucede, hablan de sí mismos, y en nombre de otros, de lo que no se ve, de lo oculto, de lo que debe cambiar. Hay maneras de enterarse de lo que pasa, los medios de comunicación se han abanderado de esta misión, yo creo que la mejor forma de enterarse de lo que pasa en nuestra sociedad es por medio de los movimientos sociales, ellos son una forma de expresión colectiva de lo que pasa, ellos son profetas de nuestro tiempo (Melucci, 1999, pág. 11).

Y si los profetas de nuestro tiempo tienen rostros infantiles y juveniles, ¿nuestra sociedad los reconocería? Este reconocimiento tiene un doble esfuerzo; primero, si de ellos se puede esperar algo que no sepamos, segundo, si de lo que dicen, estaríamos dispuestos a escuchar, a comprender y a cambiar. Nos cuesta creer que a su edad puedan saber algo, más bien, ellos y ellas necesitan crecer y necesitan vivir más, necesitan aprender de nosotros los adultos. Para nosotros son objeto de cuidado, ¿y si el objeto se vuelve sujeto?, justo es lo que creo que está pasando, igual que en el pasado con los esclavos, las mujeres... Nuestra historia está cargada de emancipaciones, de luchas por el reconocimiento, la de la infancia, la adolescencia y la juventud, es una de ellas, es de las más recientes, buscan nuevos espacios sociales y políticos, buscan su lugar, nosotros les tenemos sitio, pero ellos como profetas, como anunciantes, nos traen nuevas noticias, ¿estamos listos a escucharles?

Esta investigación pretende contribuir a alistar nuestros oídos a su voz, es una voz colectiva, en la que los esfuerzos por estar juntos en este camino, implica que su alcance y su trabajo es alto, porque su logro pretende ser de gran escala social, a eso se debe el interés de trabajar este tema desde los movimientos sociales.

1.1 Justificación

Lograr cambios sociales de alto impacto, sin que el costo sea la pérdida de vidas humanas o del retiro definitivo por otras vías de algunos de ellos, ha sido el objetivo de los movimientos sociales. En Colombia hay muchas cosas para cambiar, este cambio nos implica a todos —seres humanos, organizaciones, e instituciones—, así que saber acerca de los movimientos sociales, y de cómo logran lo que se proponen cambiar, eso me interesó, y sé que como a mí, también le interesará a muchos otros, a las comunidades, a las organizaciones de la sociedad civil, a la academia y a la sociedad en general.

Ya el maestro Archila nos había recordado que Colombia, a pesar de haber tenido luchas sociales desde los inicios de la colonización europea, y también, a pesar de contar con una creciente movilización social en los últimos veinte años, como lo prueban sus investigaciones (Archila & et., 2004), nuestro país no se ha destacado por tener movimientos sociales fuertes (Archila, 2005, pág. 61). Saber además de movimientos sociales, que involucren la niñez, la adolescencia y la juventud, —no como objetivos de beneficio, si no como actores legítimos y valiosos para lograr los cambios—, contribuye a abrir un camino para investigaciones futuras; la importancia de estos actores es que representan algo más de 16 millones de vidas menores de 18 años, un 41.5% de la población colombiana. Normalmente las investigaciones sobre estas poblaciones se centran en asuntos familiares, educativos o de salud, el punto de vista que asume esta investigación sobre ellos es hacerlos visibles como sujetos sociales, ¿y quizá políticos?, esto es parte de la lucha por su reconocimiento, su tipo de ciudadanía, en fin, sujetos capaces de contribuir con grandes cambios sociales para el país.

Así que si además de saber sobre movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, nosotros decidimos organizarnos y actuar colectivamente con ellos y ellas, para contribuir en los cambios profundos que requiere nuestro país, entonces este trabajo logró su razón de ser.

1.2 Planteamiento del problema

Las tendencias de la economía global por consolidar sociedades de consumo y maximizar beneficios para incrementar capital privado y la reducción del estado-nación para asumir responsabilidades sociales, son dos asuntos macro sociales que afectan la vida de millones de personas en el mundo. Beck ha contribuido a esclarecer el panorama mundial de la globalización y ha señalado sus principales problemas y desafíos (Beck, 1998). El fenómeno global puede ser visto de dos maneras, el globalismo y la globalidad. El globalismo reduce todas las dimensiones de la globalización (ecológica, cultural, política, social) a lo económico. En la esfera política, el pacto social que dio lugar al Estado Nación moderno se quebró. Por ejemplo, la regulación del trabajo es un asunto que se define desde la empresa privada, las decisiones de permanencia nacional de una empresa depende de dónde sean más bajos sus costos de operación y más bajas sus cargas fiscales, los Estados deben ofrecer mejores condiciones e infraestructura más favorable. Hoy día existe una fuerte distinción entre lugar de inversión, de producción, de declaración fiscal y de residencia; los Estados han perdido su capacidad para diseñar grandes regulaciones que protejan el medio ambiente, y sean garantes de condiciones de empleo justo, la tendencia a la informalización laboral no es posible frenarla sin que las consecuencias de inversión se sientan en los países por costosos. Hoy en día ningún Estado puede responsabilizarse de más puestos de trabajo sin que eso implique negociaciones de las condiciones laborales de sus ciudadanos. En este sentido las cuestiones de ciudadanía política tienden a deslindarse de los asuntos laborales. La implicación es que un país sin inversión, es un país que está condenado a reducir la calidad de vida de sus ciudadanos. Por otro lado, la globalidad describe la constitución de la sociedad mundial, en la que la totalidad de las relaciones sociales no están ya integradas ni determinadas por el Estado Nacional. Las relaciones de las dimensiones globales (cultural, ecológica, política, económica y social) son altamente interdependientes y no se reducen unas a otras. La sociedad tiene una mayor conciencia de su condición mundial y de los problemas globales que afectan a todo el mundo, las formas de vida tienden a ser transnacionales y hay una mayor tendencia a fortalecer relaciones sociales transnacionales y se organizan para afrontar temas globales como la

ecología. Las crisis y las guerras son percibidas con un enfoque global y crece la conciencia que ningún país puede vivir al margen de los demás. Esta conciencia de la condición de globalidad es la que ha permitido el desarrollo de movimientos sociales globales para enfrentar asuntos que ya exceden la capacidad de manejo de los Estados Nacionales, por ejemplo, asuntos de economía, en el que se organizan boicots de compras transnacionales, o asuntos de medio ambiente que son expuestos en informes mundiales. En este sentido, la tendencia del fortalecimiento de la sociedad civil mundial y de una ciudadanía cosmopolita tiene el reverso de entender que es una de las apuestas para contrarrestar la reducción de las relaciones y los fines sociales a relaciones estratégicas y económicas.

Si además de esas tendencias globales, en Colombia debemos enfrentar problemas históricos como la violencia, la desigualdad y la corrupción está claro que necesitamos grandes cambios. ¿Cómo es posible cambiar? Los movimientos sociales emergieron en el mundo como una forma de buscar el cambio a gran escala, sin embargo, en Colombia los movimientos sociales no han logrado cambios significativos, porque esto requiere de una acción colectiva fortalecida y socialmente amplia.

El problema que esta investigación se plantea está orientado a buscar explicaciones sobre ¿cómo emergen los movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes y cómo se sostienen en el tiempo? Este problema plantea dos desafíos, uno en términos del surgimiento y la permanencia de los movimientos sociales, otro en términos de los sujetos que forman parte de ellos. Las investigaciones en el mundo sobre este tema han abordado desde diferentes perspectivas teóricas explicaciones a los interrogantes planteados, mucho menos investigaciones se han dado a la tarea de resolver estas preguntas con miembros de movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Este es el desafío de esta investigación.

1.3 Objetivos de la investigación

Avanzar en los referentes teóricos de movimientos sociales como marco de comprensión de la emergencia y la permanencia de movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Diseñar una matriz de análisis que permita comprender un movimiento social en sus componentes fundamentales.

Investigar el movimiento social de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz para derivar aprendizajes que permitan explicar la emergencia y la permanencia de este tipo de movimientos sociales.

2. APROXIMACIÓN A LOS ENFOQUES TEÓRICOS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES DE NIÑEZ, ADOLESCENCIA Y JUVENTUD

En las ciencias sociales existe una relación estrecha entre las explicaciones de la teoría social a fenómenos sociales y los fenómenos sociales que se visibilizan, que además se tratan de comprender desde las teorías, y por supuesto, existen aquellos fenómenos que también las teorías ocultan. En la relación entre los movimientos sociales y las teorías, que tratan de dar cuenta de ellos, sucede lo mismo.

Entre los años 70 y 80 del siglo pasado se generó una nueva reflexión sobre los movimientos sociales que daría lugar a lo que se ha denominado los nuevos movimientos sociales (NMS). A diferencia de las explicaciones clásicas sobre los movimientos sociales que se visibilizaban, por ejemplo en el marxismo el movimiento obrero y el movimiento campesino, estas nuevas teorías emprendieron la tarea de explicar las movilizaciones que en occidente se realizaron durante los años 60, especialmente el movimiento estudiantil en Europa y Estados Unidos, así como las protestas a favor de los derechos civiles y contra la guerra del Vietnam en Estados Unidos. En efecto, estas protestas ya no podían explicarse, ni desde el marco funcionalista, ni tampoco desde el marxismo.

Veamos resumidamente las dos explicaciones más influyentes sobre la emergencia de los movimientos sociales, que coinciden en espacios geográficos distintos, el funcionalismo en Estados Unidos y el marxismo en Europa.

Desde comienzos de siglo XX en Estados Unidos el estudio del comportamiento político y la psicología social explicaron la emergencia de los movimientos sociales en lo que estudiosos posteriores denominaron como teorías clásicas del comportamiento social. McAdam, por ejemplo, resumió varios de los conceptos claves de la denominada teoría clásica: la sociedad de masas, el comportamiento colectivo, la inconsistencia de

status, el aumento de las expectativas, la privación relativa y la curva de Davis de la teoría de la revolución (McAdam, 1982, pág. 6).

Todos estos conceptos³, más o menos en general, se regían por la misma lógica lineal causal a saber: algunas debilidades estructurales subyacentes a la sociedad se expresan en tensiones sociales que producen efectos psicológicos perjudiciales, la perturbación psicológica, cuando alcanza cierto umbral acumulado, produce los movimientos sociales (McAdam, 1982, pág. 7). La sociedad de masas ayudaba a explicar el comportamiento colectivo como fruto del aislamiento de los individuos de grupos sociales primarios como la familia, grupos de amigos, relaciones comerciales, iglesias, organizaciones locales, entre otras. Estos individuos atomizados eran presa de la centralización de las relaciones sociales de representación abstracta del ámbito nacional, facilitadas por medios masivos de comunicación, institucionalizada en el Estado, fácilmente influenciables a liderazgos absolutistas (Laraña, 1999, págs. 33-40).

El comportamiento colectivo fue ampliamente analizado por Smelser, quien lo define como una movilización basada en una creencia que redefine la acción social (Smelser, 1995, pág. 20). Según este autor, para que sea posible el comportamiento colectivo, se requiere de una lógica de valor agregado en la que se relacionan seis determinantes: la conductividad estructural, la tensión estructural, el surgimiento y difusión de una creencia, los factores determinantes, la movilización de los participantes para la acción y la operación de control social. La lógica del valor agregado está tomada de la economía y funciona como un sistema de procesos en la que cada etapa añade un valor particular al producto final, para el caso del comportamiento colectivo la combinación de los procesos de cada determinante contribuye a explicar cómo es posible el comportamiento colectivo.

La conductividad estructural es el grado en que cualquier estructura permite cierto tipo de comportamiento colectivo, facilita ciertas condiciones de continuidad de ambientes culturales, económicos, políticos que favorecen o bloquean acciones

³ Para una ampliación de estos conceptos claves, sus teorías y una crítica, cfr. Mac Adam, 1982, pp.5-19.

colectivas que redefinan comportamientos consolidados en el tiempo; la tensión estructural describe una amenaza que afecta a un colectivo, por ejemplo, la privación económica, la segregación racial, bloqueos a inmigrantes, entre otros; surgimiento y difusión de una creencia que se generaliza sobre situaciones críticas que se vuelven significativas para los actores, estas creencias generalizadas identifican tensiones estructurales que se vuelven objeto de preocupación y ansiedad, y especifican ciertas respuestas; los factores precipitantes son sucesos específicos que actúan como detonantes de una acción colectiva; la movilización de los participantes para la acción es iniciada con el estallido de la hostilidad e impulsada y organizada por líderes; y la operación del control social anticipa o reacciona ante la acción colectiva, estos controles determinan la rapidez, la extensión y las direcciones del comportamiento colectivo, la función de control está expresada por la policía, los tribunales, la prensa, las autoridades religiosas, los líderes comunitarios, entre otros.

Las críticas a este modelo de explicación consisten en negar, en primer lugar, que haya una relación causal entre las tensiones de una sociedad y el surgimiento de los movimientos, pues tensiones sociales siempre han existido⁴ pero no siempre han surgido movimientos sociales como consecuencia automática, o refleja, de tales tensiones. Tampoco se puede hacer una relación directa entre las tensiones sociales que provocan individuos con perfiles psicológicos anormales y que ellos se asocian para construir movimientos, una masa irracional que se deja llevar por impulsos de ansiedad. Lo que más bien sucede, probablemente, es que estas explicaciones contienen una razón estratégica de hacer ver a los enemigos políticos como personas con características psicológicas enfermas, víctimas de aislamiento social por condiciones de segregación o desigualdad. En este sentido las explicaciones de los movimientos sociales, desde esta perspectiva, están basadas en razones psicológicas antes que políticas.

Por otro lado, desde finales del siglo XIX en Europa, el marxismo lideró las explicaciones sobre los movimientos sociales. El modelo de la lucha de clases fue el

⁴ Lo cual también supone que la sociedad no es un sistema equilibrado, ni lo ha sido, sino que las tensiones forman parte continua de ella.

instrumento de explicación de la dinámica social, los intereses de clase explicaban la acción colectiva de los trabajadores y la conciencia de clase se definía y se concretaba a partir de las luchas de clase en la historia. La lucha de clases nace de la mano de la industrialización europea, especialmente durante el siglo XIX, y la clase obrera como agente histórico tiene su lugar en este tiempo (Thompson E. , 1984, pág. 36). En el proceso de la lucha de clases, los actores colectivos se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. Para llegar a ese nivel de conciencia, era necesario ir más allá de la conciencia limitada de los trabajadores, sin embargo Marx dejó sin especificar las condiciones que hicieran posible el paso de la conciencia de un grupo de interés sindical-obrero a una conciencia de clase que permitiera la movilización social revolucionaria. El gran desafío era encontrar los mecanismos que facilitaran el paso hacia la conciencia de clase, y permitiera transformar la falsa conciencia de los trabajadores que los dominaba a continuar reproduciendo el orden social establecido. La falsa conciencia fue la respuesta a la pregunta de por qué los miembros de un grupo que “deberían” rebelarse, frecuentemente no lo hacen. Fue Lenin quien propuso que la salida a la falsa conciencia requería del trabajo intencional de una élite de profesionales que organizara a la clase obrera para la acción colectiva y fuera la guardiana de los “verdaderos” intereses de clase (Thompson E. , 1984, pág. 35).

Un representante de la vertiente estructuralista de la escuela del materialismo histórico de finales de los sesenta, Althusser, volvía a enfatizar la preeminencia de la estructura sobre la acción humana (Althusser, 1967). Aunque era crítico del funcionalismo, decía que la esfera de la producción determinaba la estructura de clases, si se quería hacer la revolución, la clase obrera, que no tenía conciencia de su papel, debía ser conducida por la élite intelectual para que fuera posible la revolución. Así que el marxismo ha considerado que existe una manera de transformar la realidad social estructural por medio de la movilización de la clase obrera.

Por otro lado, Antonio Gramsci (Gramsci, 1981) inspiró otras formas de explicar la acción humana basadas no sólo en la lectura estructuralista y economicista sino en

explicaciones más ideológicas, morales y culturales⁵. En este sentido, también, la tradición teórica británica del marxismo⁶ hizo una renovación de los actores sociales menos pasivos, o incluso reactivos, a los acontecimientos históricos, estos actores responden más a construcciones de identidad colectiva que les da la posibilidad de entenderse como agentes de cambio no determinados solamente por estructuras económicas y sociales. Por su parte Gramsci con su experiencia política en Italia se dio cuenta que la organización de la clase obrera no era suficiente para conseguir la revolución y propuso que era necesario desarrollar la conciencia de los propios trabajadores, razón por la cual consideraba al movimiento de los trabajadores como un intelectual colectivo, una de cuyas principales tareas era la creación de una cultura de clase. Quienes cumplirían con esta labor era un cuadro de intelectuales orgánicos que trabajarían desde el seno mismo de la clase obrera (Tarrow, 1997, pág. 36).

La gran crítica al marxismo se ha centrado en mostrar la reducción de la acción social a la lucha de clases, cuyo eje sería el movimiento obrero, y la crítica a la consideración que la clase obrera es uniforme en sus aspiraciones; estos son elementos que el marxismo no ha podido superar.

Una vez retomadas las teorías tradicionales, tanto en Europa como en Estados Unidos, y luego de haber reconocido sus límites sobre la emergencia de los movimientos sociales actuales, dedicaremos el siguiente apartado a ofrecer las perspectivas de las teorías más recientes y desarrollaré una manera de abordar analíticamente los movimientos sociales y sus tendencias actuales.

2.1 Enfoques teóricos de los movimientos sociales

De las explicaciones teóricas, tanto clásicas como recientes, quisiera destacar cuatro, que logran dar cuenta de la emergencia y la consolidación de los movimientos

⁵ Gramsci exploró la forma en que los factores culturales e ideológicos construían la hegemonía de una clase e intervenían para impedir la acción revolucionaria de la clase obrera (Chihu & López, 2007).

⁶ Es el caso de Eduard Palmer Thompson (1984, 1987), George Rude (1980) y Eric Hobsbawm (1987).

sociales. La primera se denomina la estructura de oportunidades políticas que combina elementos estratégicos y políticos; la segunda, la teoría de marcos cognitivos que enfatiza elementos cognitivos claves para la acción colectiva; la tercera recoge asuntos socio-culturales y de identidad, ésta se llama el paradigma de los nuevos movimientos sociales; y la cuarta, desde la política cultural, revisa los movimientos sociales en América Latina y en Colombia.

2.1.1 Estructura de oportunidades políticas

Quizá los autores más representativos de este modelo teórico sean Charles Tilly (Tilly & Wood, 2010) y Sidney Tarrow (Tarrow, 1997). La estructura de oportunidades políticas recoge algunos elementos de autores⁷ que explicaron el surgimiento de los movimientos sociales de los años 60 en Estados Unidos, llamada teoría de la movilización de recursos. El énfasis de esta perspectiva teórica recae en las formas estratégicas en las que los actores sociales combinaban la racionalidad de los recursos disponibles y su organización social interna para hacer oposición social frente a otros actores, así desde esta perspectiva, los movimientos se estructuran y se desarrollan según su capacidad para emplear o conseguir una serie de recursos mediante los cuales vehiculan los éxitos posibles, o los fracasos, de sus acciones. La teoría de la movilización de recursos, se basa en tres pilares fundamentales a la hora de considerar a los movimientos sociales: la organización, los recursos y la racionalidad instrumental para gestionarlos (Mendiola, 2002, pág. 22).

La organización de un movimiento social se articula racionalmente y obedece tanto a criterios de participación como de funcionamiento que se logra con base en el cálculo de costos y beneficios asociados a cada momento de la acción con criterios de eficiencia. Los movimientos desarrollan la capacidad para emplear o conseguir una serie de recursos por medio de los cuales vehiculan los éxitos, o los eventuales fracasos, de

⁷ A comienzos de los setenta McCarthy y Zald fueron los representantes más destacados de esta corriente que se denominó teoría de la movilización de recursos (McAdam, McCarthy, & Zald, Movimientos sociales: perspectivas comparadas, 1999).

sus acciones. La racionalidad para gestionar los recursos parte del principio que existen unas estructuras de oportunidad dadas en el contexto que restringen o facilitan las acciones y los éxitos de los movimientos. El decurso concreto de cada movimiento dependerá de la capacidad que tenga para identificar rendijas de oportunidad dejadas por las estructuras sociales dadas por el contexto y el aprovechamiento de ellas para posicionar su causa.

Esta tendencia de los movimientos y su explicación teórica hacia la racionalización de recursos coincide, según Tarrow, con la emergencia de movimientos sociales en los sesenta y la disponibilidad de recursos con que contaban algunos países industrializados, entre las décadas del cincuenta y del sesenta, que aprovecharon los movimientos justamente para financiar iniciativas sociales alternativas. En este sentido, era común escuchar términos asociados a la profesionalización y especialización de movilización de recursos en el seno de los movimientos, se empleaban términos como empresarios del movimiento, industria del movimiento o sectores del movimiento con un énfasis marcado en los medios (Tarrow, 1997, págs. 40-41).

Adicionalmente, al énfasis en la movilización de recursos, la estructura de oportunidades políticas se basa en la preminencia de lo político como escenario preferente para lograr sus reivindicaciones. En este sentido, una de las actividades más importantes de los movimientos será analizar el ambiente político institucionalizado, que en tanto dinámico, pueden variar sus componentes claves que determinan oportunidades políticas en el tiempo.

Así las cosas, desde esta perspectiva teórica, el ambiente político alrededor del Estado Nación se vuelve un factor de explicación determinante tanto para la emergencia de los movimientos sociales como para su desarrollo. Entonces se puede decir, desde esta perspectiva, que con el surgimiento de la democracia moderna y de los Estados Nacionales se hizo posible el surgimiento de los movimientos sociales tal como los vamos a conocer hoy día. La tesis de Tilly consiste en afirmar que los movimientos

sociales surgen en Europa⁸ y Estados Unidos entre las últimas tres décadas del siglo XVIII y las tres primeras del siglo XIX. Desde este enfoque los movimientos sociales inevitablemente contienen desde su génesis un fuerte contenido político. De hecho la movilización contra la abolición de la esclavitud, como el primer movimiento social de la historia, que va a tener todos los componentes de un movimiento social como lo conocemos, tiene un claro contenido político y social. Como sucede en la mayoría de las grandes transformaciones sociales, no se sabe el momento exacto de la aparición del primer movimiento social de la historia en Inglaterra, pero como lo afirma Tilly:

“...en algún momento entre 1791 (el boicot del azúcar) y 1806 (la segunda gran oleada de peticiones), los abolicionistas británicos reunieron en un solo recipiente político los ingredientes de campaña, repertorio y demostraciones WUNC. Por esto, tienen un cierto derecho a ser considerados como el primer movimiento social de la historia” (Tilly & Wood, 2010, pág. 77).

Para Tilly un movimiento social se caracteriza por tener la combinación de tres elementos claves, las campañas, los repertorios y las demostraciones WUNC. Estos tres elementos habían estado presentes en historias de protestas anteriores⁹, pero es en la lucha contra la esclavitud en Inglaterra donde se van a combinar sistemáticamente como

⁸ Para Tilly los lugares de surgimiento de los movimientos sociales en Europa lo comparten Inglaterra, los países nórdicos (Dinamarca, Noruega, Finlandia y Suecia), Holanda y Francia. Aunque los países nórdicos arrancaron casi un siglo antes de todos los demás, con organizaciones civiles, para Tilly, estas iniciativas no tuvieron ni continuidad ni se reprodujeron masificadamente como en Inglaterra más tarde (Tilly & Wood, 2010, págs. 124-125). Lo mismo va a pasar con Holanda que inicia sus organizaciones civiles con tendencia a la independencia a finales del siglo XVIII, pero la contrarrevolución y la conquista hacen que la generalización de movimientos sociales aparezcan después de la caída de Napoleón (Tilly & Wood, 2010, págs. 78-80).

⁹ En las guerras de religiones por toda Europa durante el siglo XVI y XVII ya habían surgido campañas públicas en contra de las autoridades por el derecho a la religión (entre protestantes y católicos). Ya habían variantes de asociaciones con un fin específico y manifestaciones con diferentes repertorios. Habían demostraciones de WUNC como elemento habitual en los martirios religiosos, el sacrificio cívico y la resistencia a la conquista por parte de otros Estados, pero la combinación de estos elementos no se van a dar explícita y conscientemente hasta las protestas contra la esclavitud.

un todo interconectado y, posteriormente, se van a transferir a otras iniciativas políticas y sociales por toda Europa y los Estados Unidos durante el siglo XIX. Veamos ahora más de cerca estos tres elementos¹⁰.

Las campañas son reivindicaciones colectivas que se trasladan a las autoridades pertinentes y que implican un esfuerzo caracterizado por ser público, organizado y sostenido en el tiempo. Los repertorios de los movimientos sociales son usos combinados de formas de acción política, donde el uso de la violencia está seriamente restringido como forma de protesta. Entre los repertorios más usados se pueden observar marchas, reuniones públicas, vigilias, manifestaciones, propaganda, declaraciones a y en los medios públicos, acciones simbólicas y propagandas. Las manifestaciones de WUNC tienen cuatro componentes, valor, unidad, número y compromiso, que justamente corresponden a la sigla en inglés y de ahí su nombre¹¹. Valor tiene que ver con características como la conducta sobria, atuendo cuidado, con presencia de dignatarios y participación de actores comunes como las madres con sus hijos. Unidad contiene el uso de insignias idénticas, por ejemplo, cintas para el pelo, pancartas o vestuario, desfiles, canciones e himnos. Número tiene que ver, por ejemplo, con recuento de asistentes, firma de peticiones, mensajes de las circunscripciones, ocupación masiva en las calles. Y compromiso se refiere, por ejemplo, a desafiar al mal tiempo, participación visible de gente mayor o discapacitada, resistencia ante la represión, e incluso hacer ostentación del sacrificio, la adhesión o el mecenazgo.

Es de resaltar que de los elementos antes mencionados, el que implicó una ruptura significativa con las formas de protesta del pasado fue el uso de repertorios de protesta, Tilly afirma al respecto:

“El cambio en los repertorios observado en los cuatro países (Reino Unido, Francia, Bélgica y USA) tiene serias implicaciones en términos de la participación popular en la política pública. Los saqueos de casas, las

¹⁰ Para lo que sigue, cfr. (Tilly & Wood, 2010, págs. 21-23).

¹¹ Worth (valor); Unit (unidad); Number (número); Commitment (compromiso).

ceremonias de humillación, los incendios provocados y los ataques directos contra los malhechores perdieron rápidamente fuerza conforme el pueblo apostó por otras maneras de plantear sus reivindicaciones y las autoridades endurecieron la represión sobre las viejas fórmulas. La eficacia absoluta de las estrategias del movimiento no explica ni muchos menos el cambio. Las acciones directas del viejo repertorio raras veces provocaron la adopción de reformas políticas a escala nacional, a pesar de que servían para zanjar las cuestiones de un modo rápido y definitivo. El grueso de la población de Bélgica, Francia y las Islas Británicas se quedó sin algunas de sus herramientas de venganza, coerción, súplica y amenaza más apreciadas y que tan útiles habían demostrado ser” (Tilly & Wood, 2010, págs. 112-113).

¿Qué pudo haber llevado a este cambio de prácticas hacia un uso más político de los repertorios de protesta? Tilly atribuye este cambio justamente a la transformación de las estructuras políticas que generaron oportunidades y restringieron el uso de acciones violentas por parte de las poblaciones. El suceso más importante fue la parlamentarización que, por un lado aumentó el poder absoluto de las instituciones representativas, en relación con actividades gubernamentales como los impuestos, la guerra, la oferta de servicios públicos y la creación de infraestructuras públicas; y por el otro, aumentó su poder relativo, en comparación con los gobernantes hereditarios, los grandes patronos, los sacerdotes y los gobernantes a escala local. Los efectos políticos que generó la parlamentarización fueron entre otros, la pérdida de importancia política de la relación antigua patrono-cliente; aumento de las oportunidades para emprendedores políticos que podían hacer alianzas temporales con funcionarios públicos y diferentes grupos interconectados de ciudadanos agraviados; auge de las reivindicaciones gubernamentales para tomar la palabra en nombre del pueblo unido e interrelacionado; celebración regular de audiencias semipúblicas de los órganos representativos, que, a su vez, se convertían en foros geográficos y temporales para las reivindicaciones.

Gracias al análisis histórico de la emergencia y el desarrollo de diferentes movimientos sociales en el mundo se ha podido concluir, desde esta perspectiva teórica, que actualmente las estructuras de oportunidad política permiten mediar entre los Estados y los movimientos sociales. Los indicadores más importantes de las estructuras de oportunidad dependen de aspectos claves¹² tales como, el nivel de acceso al poder político, las formas en que se configuran las alianzas y su permanencia, y el grado de existencia de división entre las élites políticas. Veamos cada uno de ellos.

El nivel de acceso al poder político depende del grado de centralización del poder¹³, del sistema de partidos políticos vigentes¹⁴, la estructura interna de la administración pública¹⁵, y por último de los mecanismos de democracia directa¹⁶. La manera en que se configuran las coaliciones entre los diferentes partidos políticos, según tengan más o menos presencia en el Parlamento, tendrá un papel fundamental en la movilización de los movimientos, ya que sus demandas se adoptarán según las diferentes coyunturas políticas. El grado de división que exista entre las élites políticas puede promover la aparición de protestas en la medida en que, en esos momentos, algunas partes de las élites se pueden convertir en “tribuna del pueblo”. Esta reconversión, promovida con el objetivo de aumentar los niveles de influencia política por parte de un sector de las élites, tendría como consecuencia una ampliación en “el campo de la resolución de los conflictos”, que llegan a incluir grupos que se encuentran fuera del sistema político (Tarrow, 1997, pág. 92), con lo cual los movimientos se

¹² Para lo que sigue, cfr. (Mendiola, 2002, pág. 29).

¹³ Entre mayor sea la descentralización, habrá mayor existencia de puntos de acceso potenciales.

¹⁴ En principio el bipartidismo presenta más clausura que un sistema que prevé más variedad de partidos e, igualmente, el régimen de coaliciones incide en el grado de acceso más grande o más pequeño.

¹⁵ Remite tanto a la cantidad de recursos de que dispone, como a los procedimientos internos de coordinación que dependen directamente del grado de centralización del Estado.

¹⁶ En los que es posible manifestar directamente la opinión sin la presencia de intermediarios (iniciativas populares, referendos). En opinión de Tarrow, la existencia de un pleno acceso no promueve directamente la existencia de movimientos, sino que normalmente la presencia de una apertura parcial desencadenaría más actividad por parte de los movimientos (Tarrow, 1997).

acabarían beneficiando de las disputas internas que alteran el equilibrio previo entre las élites políticas.

Con este breve recorrido, y gracias a esta perspectiva teórica, queda claro que la emergencia, el desarrollo y los logros alcanzados por los movimientos sociales tienen un alto componente estratégico y político que no se puede desconocer a la hora de hacer un balance sobre las posibilidades de existencia de esta forma de alcanzar cambios sociales en el mundo.

Sin embargo, también vale la pena recordar que el horizonte político en el cual fue posible la construcción de movimientos sociales está cambiando y sigue reconfigurándose, en ese sentido, los movimientos también se han venido reconfigurando y han contribuido a cambiar el panorama político y su cultura en el mundo. Este aspecto será retomado con mayor profundidad más adelante a propósito de otras contribuciones que se han hecho desde América Latina y que están desafiando el panorama de lo político tal como ha sido concebido tanto en la tradición cultural como en las prácticas político-administrativas en occidente.

Por ahora quisiera mencionar algunos límites que tiene esta manera de ver a los movimientos sociales. El primero tiene que ver con la reducción de lo político al ámbito de lo institucional y de lo establecido desde la tradición. Como este modelo teórico muestra incapacidad para ir más allá de la política institucionalizada, el papel de los movimientos sociales se ve reducido en esta perspectiva, pues no puede considerar tópicos y rutas emergentes que nacen de conflictos culturales o de oportunidades de participación e inclusión en el seno de las sociedades complejas y multiculturales actuales. Repensar la democracia y sus medios, reconsiderar el papel del Estado Nación tal como ha sido concebido, ir más allá de la economía global de consumo hacia la sostenibilidad ecológica, considerar la redistribución que honre la dignidad humana en todas sus formas, ser una sociedad inclusiva en asuntos de participación y legitimidad de actores con diferentes tradiciones culturales, forman parte de las resistencias asumidas

por los movimientos y que no es viable ni posible considerar desde una política institucionalizada.

Por otro lado este enfoque es insuficiente para explicar la emergencia de los movimientos sociales pues la existencia de una estructura de oportunidades políticas favorable no explica en sí misma dicha emergencia, así como tampoco el desarrollo de un movimiento, si no define la mencionada estructura en términos de una apertura que facilitarían la consecución de sus reivindicaciones.

El análisis no se puede centrar únicamente, en consecuencia, en la estructura de oportunidades políticas, sino que se ha de complementar con la definición cognitiva que se hace de esta estructura, lo que posibilita explicitar los supuestos con que ha sido considerada esa estructura, ver sus límites y crear nuevos horizontes de sentido político que creen la necesidad de modificar esa estructura en sus componentes claves. Esto nos lleva también a mencionar que la construcción de procesos simbólico-cognitivos en el seno de los movimientos permitirá tomar decisiones sobre la conveniencia y la legitimidad de lo que hace falta proseguir en el camino propuesto por el movimiento, o la renuncia a sus expectativas. Este aspecto más cognitivo justamente es lo que nos permite mencionar adicionalmente la otra tendencia teórica que ayuda a ampliar el horizonte de comprensión tanto en la emergencia como en el desarrollo de movimientos sociales, de lo que hasta aquí nos ha contribuido el análisis de estructuras políticas.

2.1.2 La teoría de marcos cognitivos

Si una de las críticas al modelo de estructura de oportunidades políticas es el componente cognitivo, como lo acabamos de considerar, la teoría de marcos cognitivos, justamente, da cuenta de la importancia de este componente tanto para la creación como para el desarrollo de los movimientos sociales.

Los representantes más importantes de este modelo son Snow (Snow & Benford, 1992), Benford (Snow, Rochford, Worden, & Benford, 1986), Gamson (Gamson, 1992),

Gerhards (Gerhards, 1993), Della Porta (Della Porta, 1999) y en América Latina el mexicano Chihu Aquiles (Chihu, 2006). Veamos brevemente algunos de sus elementos centrales, para lo cual resaltaré tres conceptos que me parecen fundamentales en esta teoría.

El primero es el concepto de “marco” (frame). Este concepto está tomado del sociólogo canadiense Erving Goffman quien en su libro *Frame Analysis*, de 1974 en inglés, realiza un estudio de cómo los seres humanos organizan sus experiencias por medio de un marco de significados. Para Goffman el “marco” es un esquema de interpretación que permite a los individuos localizar, percibir, identificar, etiquetar y definir situaciones dentro de su espacio de vida y el mundo en general (Goffman, 2006). Este concepto es retomado y reinterpretado para explicar los movimientos sociales por Snow y Benford en el sentido de enfatizar el “marco” como un conjunto de creencias y significados orientados hacia la acción, que legitiman las actividades de un movimiento social (Snow & Benford, 1992).

Las funciones más importantes de los marcos para la acción colectiva tienen que ver, en primer lugar, con la definición general de estados de cosas o situaciones que comparten los actores involucrados y que les permite simplificar la visión compartida. Normalmente esta definición del conjunto de situaciones los actores la valoran dentro de la relación justo-injusto y resignifican el estado de cosas existente o los conjuntos de eventos que ellos definen. En este sentido, los actores sociales, mediante los marcos, perciben del entorno social, una serie de eventos como una injusticia, redefinen como injusto o inmoral lo que, previamente había sido visto como desafortunado pero quizá tolerable (Snow & Benford, 1992, pág. 137).

En segundo lugar, los marcos les permiten a los movimientos sociales atribuir responsabilidades a instituciones o personas de la situación injusta que se presenta y en general diseñan un sistema de relación causal entre actores sociales y situaciones. En tercer lugar les va a facilitar concebir soluciones y acciones concretas para cambiar el injusto estado de cosas existente. Es importante anotar que la manera en que los actores

sociales colectivos relacionan en una totalidad los contenidos de injusticia, las situaciones, los actores responsables de estados de cosas y las vías de acción que proponen para cambiar las situaciones, es lo que hace a los movimientos particularmente distintos tanto en sus ideologías como en sus actuaciones.

El segundo concepto clave de este modelo es el de alineamiento de marcos que permite dar cuenta de la relación entre las interpretaciones de los individuos y las orientaciones interpretativas de las organizaciones colectivas de tal forma que los intereses y valores individuales, y las metas, las actividades e ideología de los movimientos sociales sean congruentes y complementarios (Chihu, 1999, pág. 44). El alineamiento de marcos es un proceso fruto de las micro-relaciones que la comunicación e interacción de los actores propicia para llegar a compartir una interpretación colectiva de la definición de estados de cosas o situaciones sociales. Este alineamiento es dinámico y podría dar lugar a diferentes procesos y construcciones de marcos como los siguientes¹⁷. Punteo de marcos, se da cuando fácilmente se permite generar un fondo común y se posibilita la participación de posibles miembros colectivos del movimiento por medio de las más diversas formas de comunicación. Amplificación de marcos, como existe una gran incertidumbre en la forma en que los actores construyen significados para interpretar el mundo social y existe además diferenciaciones de los elementos o del conjunto de la interpretación, los movimientos sociales buscan llegar a compartir elementos centrales como los valores, las metas y las acciones que permite ampliar los marcos y las comprensiones de los actores individuales o colectivos. Extensión del marco, se da cuando las ideologías, las metas o las actividades de los movimientos sociales no encuentran referencia con los valores, creencias o intereses de los actores, en estos casos los movimientos sociales tienen que extender las fronteras de su marco inicial que le permita contener esas creencias o valores de actores potenciales del movimiento. Transformación del marco, se da cuando las metas, actividades o ideología del marco del movimiento son totalmente ajenas al de los posibles actores a adherir, esto implica una creación de nuevos valores, metas e ideología del marco del movimiento

¹⁷ Para lo que sigue cfr. con (Chihu, 1999, págs. 44-46).

cuya consecuencia es la transformación de las interpretaciones sobre los estados de cosas sociales.

Un asunto importante son las estrategias de enmarcado (Framing Strategies) que presenta Gerhards y que propone una serie de cinco fases para la construcción de marcos, a continuación las describimos brevemente (Gerhards, 1993). La primera es la identificación de un tema y su interpretación como un problema social, un fenómeno social debe ser considerado como un problema a definir por el sistema ético-político, se debe simplificar conceptualmente para facilitar su comunicación, el problema debe ser verosímil y creíble, debe tener un referente empírico y debe enunciarse entre lo que es y lo que debe ser, esto da la posibilidad de valorarlo con categorías justo-injusto y con posibles vías de resolución.

En segundo lugar existe una atribución causal del problema tanto a factores sociales como a actores involucrados, es importante la definición de agentes causales y se deben usar categorías y relaciones simples que faciliten la comprensión y la comunicación; es usual que los responsables sean actores externos al movimiento, de lo contrario el movimiento terminará en una disolución interna de atribuciones de responsabilidades; claramente se establece una estrategia de personalización de responsabilidades a instituciones y personas concretas como causantes de los problemas y a intereses personales que priman sobre el bien común, finalmente se establece un proceso de moralización en las que se transforman las opiniones de los oponentes al movimiento social como opiniones moralmente reprobables, en este sentido los oponentes pierden legitimidad frente al movimiento.

En tercer lugar se establecen las metas y las oportunidades de éxito del movimiento, el diseño de las metas se establece con respecto a la solución del problema definido, estas metas deben ser simples en su enunciación para facilitar la convocatoria, deben expresar valores universales que faciliten la convocatoria social, incluyen beneficios prácticos para la vida de los actores e incluyen estrategias que permitan incrementar la percepción de los actores sobre las oportunidades de éxito con respecto a

las metas que se propone el movimiento, por ejemplo, contar otras historias de éxito inspiradoras.

La cuarta es la creación de una instancia para la resolución del problema, en la que justamente el movimiento social se interpreta como una instancia de solución y el sistema político institucionalizado como incapaz de resolver el asunto, esto también como fruto de las estrategias de personalización y moralización en contra del gobierno y sus funcionarios.

La quinta es la justificación del movimiento social como actor legítimo, es decir, el movimiento se presenta a sí mismo como confiable y valioso, lo cual implica, el desarrollo de su autoimagen al interior de sus redes, representación de su imagen por medio de personajes carismáticos que representen credibilidad ante la sociedad (como empresarios, deportistas, académicos, etc.), pero ante todo credibilidad justificada por su marco de interpretación que se considera como correcto por parte de los actores actuales y potenciales del movimiento, lo cual termina por ser aprobado por parte de sus partidarios con base en la legitimación moral, pues conecta sus fines y medios con el bien común, y la legitimación política que le permite agenciar sus iniciativas en la arena pública.

Finalmente vale decir que estas cinco estrategias de “enmarcado”, como las propone Gerhards, entre más se encuentren interrelacionadas, más grande será el potencial movilizador de un movimiento social (Gerhards, 1993, págs. 53-56).

El tercer concepto clave es la relación entre los marcos, sus estrategias y los ciclos de protesta que tiene inevitablemente todo movimiento social. Veamos esto cómo funciona¹⁸. Cualquier movimiento social arranca por un periodo de surgimiento, le sigue un periodo de desarrollo y mantenimiento, y luego culmina con una fase de declive. Los marcos tienen relaciones estrechas de acuerdo con cada uno de estos ciclos así: en el

¹⁸ Para lo que sigue cfr. (Snow & Benford, 1992, págs. 143-150) y (Chihu, 1999, págs. 51-52).

ciclo de surgimiento de un movimiento, los marcos innovadores¹⁹ son los que hacen posible las condiciones de emergencia de un movimiento, de ahí que las condiciones socio-estructurales externas son necesarias, pero no suficientes para desatar un ciclo de protesta. Los marcos con los que un ciclo de protesta emerge, generalmente se constituyen en referentes interpretativos para los marcos y las actuaciones generadas en las fases de desarrollo posteriores de los movimientos.

Así mismo, los movimientos sociales que emergen tardíamente en un ciclo de protesta, construyen sus marcos interpretativos dentro del campo ya formado por el ciclo de protesta emergente. La innovación y elección de tácticas adoptadas por los movimientos sociales dependen de la forma en que los marcos interpreten las oportunidades y restricciones del contexto social. La potencia de movilización de un marco determina tanto el alcance social del ciclo de protesta como su duración, ésta se mide tanto por su pertinencia, como por la coincidencia de sus puntos de vista con otros actores sociales frente a las mismas situaciones. Un cambio en el clima cultural general puede reducir la potencia de interpretación de un marco y con ello puede contribuir al declive de un ciclo de protesta. También pueden surgir marcos de interpretación que compitan con la valoración de problemas y salidas de un marco que esté a la base de un ciclo de protesta, que puede evidenciar reducciones o contradicciones del marco y puede llevar a producir una disminución de su resonancia. Dentro de los ciclos de protesta también es probable una constante que el Estado y los medios de comunicación produzcan marcos interpretativos que traten de deslegitimar el marco generado en un ciclo de protesta por los movimientos sociales.

Quisiera cerrar este apartado con algunas críticas que le han hecho a la Teoría de Marcos Cognitivos, para lo cual utilizaré a Benford, uno de sus propios creadores, quien en 1997 escribió un artículo en el que menciona algunas críticas a este modelo cognitivo (Benford, 1997), con el fin de corregir algunas tendencias que se han mostrado

¹⁹ La innovación depende de una resignificación y articulación novedosa de sucesos y actores ya conocidos.

insatisfactorias a la hora de dar cuenta de los movimientos sociales, su emergencia, desarrollo y declive²⁰.

La primera crítica tiene que ver con un cierto reduccionismo cognitivo que no ha permitido estudiar cómo otras dimensiones, emocionales o axiológicas, tienen incidencia sobre la construcción de identidad y de cohesión que se desarrolla al interior de las redes de los movimientos. Esto produce, a su vez, una falta de re-definición de la teoría, en la que los estudios empíricos, no reproduzcan acríticamente los presupuestos teóricos de cómo dar cuenta del proceso de construcción de marcos que confirme a la teoría sus hipótesis pre-establecidas, sino que permita correr la frontera teórica con base en hallazgos de construcción de marcos en estudios de campo. Por otro lado, estos estudios, de tendencia estática, descuidan la dimensión histórica, por ejemplo tan trabajada por Tilly, de construcción de significados en contextos de controversia y de contraposiciones, que son los que se evidencian en la emergencia de los movimientos sociales y de su razón de ser. Por último, Benford menciona la tendencia de estos estudios a estar del lado de los marcos elaborados por las élites de los movimientos y descuidan la forma en que los marcos son elaborados por otros miembros u otras redes simpatizantes que seguramente dejarán ver alineamientos distintos a los producidos desde el centro de los movimientos.

2.1.3 El paradigma de los nuevos movimientos sociales

Este modelo Europeo, tiene representantes diversos, los más significativos son, en Italia, Alberto Melucci²¹, en Alemania Clauss Offe²² y en Francia Alain Touraine²³.

²⁰ Para lo que sigue cfr., también, (Mendiola, 2002, pág. 37).

²¹ Cfr. (Melucci, *Challenging codes. Collective action in the information age*, 1996); (Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, 1999); (Melucci, *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*, 2001).

²² Cfr. (Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, 1992); (Offe, *Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los movimientos: un modelo provisional según estadios*, 1992).

²³ Cfr. (Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, 1997); (Touraine, *¿Qué es la democracia?*, 1995).

Touraine analiza el papel de los movimientos sociales en el marco de un diagnóstico de la sociedad europea, en tiempos de una modernidad reflexiva (Guiddens, 1999), en el que la disociación de la instrumentalidad y la identidad están en el corazón de la experiencia personal y colectiva (Touraine, 1997, pág. 14). Cada movimiento que pretenda ser social procura demostrar un conflicto central de la sociedad de su tiempo, para la sociedad posindustrial, programada, informacional o de cualquier otro nombre que se le quiera adoptar a la europea contemporánea, el conflicto gira alrededor del Sujeto que se afirma en medio de la tensión entre las tendencias del mercado global que configura individuos con relaciones instrumentales de producción y consumo y de comunidades cerradas que pretenden configurar identidades desde referentes simbólicos de fuerte cosmovisión, por ejemplo religiosas, nacionales, étnicas, entre otras. Al respecto afirma Touraine:

“El conflicto central de nuestra sociedad es, según mi análisis, el que libra un Sujeto en lucha, por un lado contra el triunfo del mercado y las técnicas y, por el otro, contra unos poderes comunitarios autoritarios. Ese conflicto cultural me parece tan central hoy en día como lo fueron el conflicto económico de la sociedad industrial y el conflicto político que dominó los primeros siglos de nuestra modernidad” (Touraine, 1997, pág. 99).

En efecto, la primera modernidad pretendió racionalizar el saber, la tradición, la religión, la moral y la sociedad con lo cual se creó la idea del estado-nación en el que la visión político-administrativa desplegó su control a todos los sectores de la vida, eso nos lo ha recordado Foucault con lujo de detalles (Foucault, 2006). La segunda modernidad con el desarrollo de la sociedad industrial y el colonialismo consumió la sociedad ilustrada de la primera modernidad en modelos políticos constitucionales de representación parlamentaria, una idea de estado de bienestar que controla la economía (producción, empleo y consumo), una sociedad de clases con un modelo de familia nuclear a la base y una idea de emancipación y progreso gracias al saber. Así, en la segunda modernidad se configura la relación trídica que se auto-refuerza entre el saber

científico, la sociedad industrial y el Estado de bienestar para crear un sistema social debidamente funcional y organizado (Lyotard, 1991, págs. 25-31).

El derrumbe de este sistema es lo que denominan algunos sociedad postindustrial (Bell, 1976), de la información o posmoderna (Lyotard, 1991), y otros sociedad del riesgo (Beck, La sociedad del riesgo, 1998) o modernidad reflexiva (Guiddens, 1999), cuyos rasgos son la globalización, la transformación de una economía de industrialización de productos a una de servicios y de saberes especializados, la crisis del Estado de bienestar, la industrialización sin sociedad industrial, los límites del saber científico en términos de medir los efectos planetarios de los avances en ciencia y tecnología, la revalorización de las identidades nacionalistas, étnicas o religiosas, entre otras características.

Estos fenómenos macro sociales producen en los individuos un vacío y un clima de incertidumbre en asuntos tales como su economía, desafía sus estructuras afectivas y micro sociales y les desafía a reflexionar sobre su sentido de vida individual y colectivo. Por otro lado, este vacío existencial es proclive a ser ocupado por fuertes identidades nacionalistas, religiosas, étnicas, entre otras que buscan compensar y llenar de contenidos simbólicos la vida de los individuos.

Por lo tanto para Touraine el Sujeto vacío se debate en el esfuerzo para reconstruir una unidad entre el trabajo y la cultura, contra las presiones del mercado y las comunidades (Touraine, 1997, págs. 91-92), este es justamente el conflicto de la sociedad postindustrial. No en vano Guiddens, luego de describir la modernidad reflexiva²⁴, nos introduce en el debate de la identidad del yo²⁵ y del asunto de la intimidad²⁶, como tema de preocupación no sólo psicológico, sino también sociológico. En este sentido, el Sujeto se debate en el deseo del individuo por ser un actor, la subjetivación es el deseo de individuación, cuyo proceso puede desarrollarse si existe un

²⁴ Cfr., (Guiddens, Consecuencias de la Modernidad, 1999).

²⁵ Cfr., (Guiddens, Modernidad e identidad del yo, 1995).

²⁶ Cfr., (Guiddens, La transformación de la intimidad, 1998).

vínculo suficiente entre el mundo de la instrumentalidad y el de la identidad (Touraine, 1997, pág. 66).

Hoy día este panorama de desmodernización desafía a los actores sociales a configurar acciones colectivas que hagan frente a este desgarramiento del Sujeto. En este sentido, se habla de nuevos movimientos sociales porque cada vez menos los intereses de estos actores colectivos buscan la creación de una nueva sociedad o de un nuevo orden social, y cada vez más la defensa de la libertad, la seguridad y la dignidad personales. Así que los principios de la acción colectiva son más morales que sociales, están más cerca a los Derechos Humanos que a una constitución o a un programa político (Touraine, 1997, pág. 79). La construcción del Sujeto se realiza justamente en la acción colectiva, por lo tanto la idea de Sujeto está estrechamente vinculada con la de movimiento social desde la perspectiva de Touraine. Al respecto este autor afirma:

En lo sucesivo, en los países más industrializados no puede haber ya otro movimiento social que las acciones colectivas directamente encaminadas hacia la afirmación y la defensa de los derechos del Sujeto, su libertad y su igualdad. En ese sentido, puede decirse que los movimientos sociales se convirtieron en movimientos morales, en tanto que, en el pasado, habían sido religiosos, políticos o económicos” (Touraine, 1997, pág. 103).

Melucci, por su parte, coincide con asuntos claves del papel de los movimientos sociales en los que relaciona la vida cotidiana con la acción colectiva, pero desde una orilla teórica distinta. La complejidad es la característica central de nuestras sociedades, esto es, porque combina procesos sociales fundamentales como la diferenciación, la variabilidad y exceso cultural (Melucci, 1999, págs. 85-87).

La sociedad es un sistema diferenciado por cuanto la multiplicación de los ámbitos de vidas, de experiencias, de relaciones, se caracteriza cada vez más por la diversidad de las reglas, lógicas y lenguajes que caracterizan a cada uno de esos ámbitos. Esto significa que como actores sociales cuando pasamos de un ámbito de vida

cotidiana a otro en una zona distinta debemos asumir lenguajes, formas de relaciones y reglas diferentes al ámbito precedente. La variabilidad hace referencia a la velocidad y a la frecuencia del cambio que se realiza en el sistema social, así que un sistema es complejo porque cambia frecuentemente y se transforma velozmente, lo que implica que los modelos de acción social no se puedan transferir automáticamente de una situación a otra. El exceso cultural significa que una sociedad es compleja porque la cantidad de posibilidades a disposición de los actores, un potencial de acciones posibles, es siempre más amplio que la capacidad efectiva de acción de dichos actores.

Estos procesos sociales de diferenciación, variabilidad y exceso cultural que caracteriza la complejidad social, hacen que la incertidumbre sea una condición permanente de los actores en un sistema complejo, pues los actores se enfrentan inesperadamente con preguntas que deben resolver, especialmente con aquellas relativas a definir el sentido de sus actuaciones en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, especialmente de las elecciones y decisiones que deben escoger entre las diversas alternativas.

Las sociedades complejas por sus características están propiciando altos procesos de individualización²⁷, que les permite a los individuos configurar su vida como sujetos, a la vez que, con la producción y reproducción de códigos culturales formalizan procesos de control que se instalan en el interior de los individuos como parte de su proceso de individualización (Melucci, 1999, págs. 87-88). La tensión que genera este doble asunto es lo que da lugar a expresiones colectivas de sujetos que explicitan las contradicciones de una sociedad que, por un lado, te invita a la autorrealización, y por el otro te señala serias restricciones que se expresan en diferentes aspectos de la vida cotidiana.

²⁷ Esto es porque los sistemas complejos son de información y no pueden sobrevivir sin asumir cierta capacidad autónoma en los elementos individuales, que tienen que ser capaces de producir y recibir información. En consecuencia, el sistema debe perfeccionar la autonomía de los individuos y los grupos y su capacidad para volverse terminales efectivas de redes informativas complejas (Melucci, 1999, pág. 69).

En efecto, los actores necesitan desarrollar y poseer ciertas capacidades que les permita moverse dentro de las posibilidades de diferenciación que ofrece el sistema social. Los recursos que requieren los actores para ser sujetos autónomos en sociedades complejas implica el desarrollo de altas capacidades motivacionales, cognitivas, emocionales, comunicativas y de relacionamiento que les permita alcanzar su proceso de autorrealización en contextos de restricciones de tiempo, de recursos materiales, de significaciones distintas, y de vínculos sociales diversos. Por otro lado, entre más diferenciación, el sistema social requiere sincronización que garantice organización dentro del sistema altamente diferenciado, para lo cual genera códigos culturales que permiten dar sentido a las acciones y elecciones de los actores, de esta manera anticipa lo que los actores eligen y hacen.

En este sentido los actores tienen un doble reto, estar a la altura del sistema para su individualización y reconocer los códigos culturales que el sistema ofrece para dar sentido a las actuaciones y a las decisiones. Así que los movimientos sociales actuales permiten vislumbrar las restricciones que tienen las sociedades complejas tanto en sus recursos para facilitar la configuración de la individualidad de sujetos autónomos (educación, salud, medio ambiente), así como en sus códigos que configuran el sentido de la autorrealización de los individuos (religión, ética, política).

Muchos de los conflictos emergentes en las sociedades contemporáneas tienen que ver con los recursos de información, en la manera en que los recursos se producen, se distribuyen para los sujetos, y en cómo el poder y el control se ejercen en la sociedad. Como la información es la característica central de las sociedades contemporáneas, no sólo su producción, acumulación y circulación es un recurso importante, también lo es poseer las claves de los códigos que organizan estas corrientes de signos, lo que organiza las informaciones y las dota de sentido, esto es en definitiva lo que estructura la vida social (Melucci, 1996).

Así pues, en esos conflictos, está en juego la oposición, por un lado, de grupos sociales que reivindican la autonomía de su capacidad de producir el sentido para su

actuación, para su identidad, para su proyecto de vida, para sus decisiones, y por el otro, aparatos siempre más neutros, siempre más impersonales, que distribuyen códigos de lenguaje, códigos de la forma de organización del conocimiento que circulan entre los individuos y los grupos, que les facilitan organizar su comportamiento, sus preferencias y su modo de pensar (Melucci, 1999, pág. 89).

Hoy más que nunca, los movimientos sociales desafían el campo simbólico de la sociedad contemporánea, es decir que cuando plantean asuntos claves, no sólo hablan de las cuestiones mismas (ser mujer, la paz, la condición juvenil, el medio ambiente, entre otros asuntos), sino de la definición, y la formas de implementación de los códigos culturales, y por lo tanto, apuntan a la lógica global de los sistemas; los movimientos actúan como develadores, alumbran lo que todo el sistema oculta de sí mismo, el grado de silencio, violencia e irracionalidad siempre velado en los códigos dominantes (Melucci, 1999, págs. 102-103).

En este sentido es inevitable observar el componente político que tiene este asunto, los movimientos sociales manifiestan expresamente las relaciones entre los componentes simbólicos de la sociedad y sus relaciones de poder. Lo interesante de las sociedades contemporáneas es la distribución del poder por todo el sistema, éste se ha deslocalizado y se ha descentrado. No es en vano las grandes inversiones masivas en investigación biológica, en investigación del cerebro y el desarrollo de las ciencias cognitivas, investigaciones en motivación, desarrollo afectivo y emotivo para dar con las claves de la capacidad humana y del comportamiento humano (Melucci, 2001, págs. 66, 74). Justamente, los movimientos sociales contribuyen a develar las formas y mecanismos de poder, que en nombre de la racionalidad instrumental y la eficiencia neutral, crean e imponen códigos y enmascaran determinados intereses y formas de dominación.

En este sentido, los movimientos sociales vuelven a recordarnos dos asuntos fundamentales. Por una parte, las sociedades de la información generan nuevos niveles de diferenciación social y nuevas formas de desigualdad social, existe hoy en día acceso

desigual a los recursos que posibilitan el desarrollo del potencial de los seres humanos que facilitan los procesos de individualización adecuados para esta sociedad. Sobre individuos y sobre colectivos existen formas de control, manipulación y exclusión, en el que se priva a seres humanos de ese potencial para la individualización, este es un asunto de distribución intencional y no aleatoria que devela la existencia de estructuras de dominación y exclusión (Melucci, 2001, pág. 77).

Por otro lado, como el sentido de la acción social se constituye a partir del proceso por el cual su significado se construye en la interacción social, que son los actores sociales quienes producen el sentido de sus actos mediante las relaciones que entablan entre ellos, y que además, la interacción depende del campo de oportunidades y restricciones que los actores observan y utilizan, se hace patente que la dominación y el poder no son realidades metafísicas que existan fuera de los juegos de los actores, más aún, son la expresión más sólida, permanente y desequilibrada de esos juegos. Por tanto, los conflictos actúan como señales que nos indican el carácter construido de la acción social y su tendencia a cristalizar en estructuras, procesos y sistemas (Melucci, 1999, pág. 111).

Ahora bien, si lo hasta aquí expuesto de Melucci ha tenido un énfasis en aspectos macrosociales, lo siguiente tendrá una mayor dedicación a asuntos organizacionales y de actuación de los movimientos sociales. El concepto de Melucci, en mi opinión, que mejor relaciona su diagnóstico de las sociedades complejas con los movimientos sociales es el de identidad colectiva, éste también permite ver con toda claridad su perspectiva teórica proveniente de la sociología cognitiva²⁸ (Melucci, 2001, pág. 94).

La identidad colectiva es un proceso de “construcción” de un sistema de acción, en el que el actor desarrolla y posee una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente, que le permite elaborar expectativas y evaluar las posibilidades y límites de su acción. La definición de la identidad colectiva es interactiva y compartida pues se construye y se negocia mediante la activación repetida de las relaciones que unen a los

²⁸ Para lo que sigue, cfr. (Melucci, 1999, págs. 65-67).

individuos. El proceso de construcción y mantenimiento de la identidad refleja siempre dos aspectos, la complejidad interna del actor (pluralidad de orientaciones) y las relaciones del actor con el ambiente (otros actores, restricciones y oportunidades).

Esta identidad colectiva vista como proceso relaciona tres dimensiones, que aquí por razones analíticas, se presentan separadas, pero que están entreteljadas: 1. Formulación de las estructuras cognoscitivas de fines, medios y ámbitos de la acción; 2. Activación de las relaciones entre los actores, su interacción y sus decisiones; 3. Realización de inversiones emocionales que permite a los individuos reconocerse; valga decir a este respecto, que Melucci ha encontrado en estudios de militancia y participación que de los factores que más inciden para reclutamiento de actores, se destacan justamente los miembros que están más integrados en la estructura social, los que juegan un papel central en las redes a las que pertenecen y los que tienen a su disposición recursos cognoscitivos y relacionales sustanciales. Con la siguiente afirmación, Melucci realiza una definición de la identidad colectiva:

“La identidad colectiva es, por lo tanto, un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional” (Melucci, 1999, pág. 66).

La combinación entre la complejidad interna del actor colectivo y su relación con el ambiente le permite generar unas expectativas y diseñar las actuaciones que dicho actor ejecuta de acuerdo con el mapa de restricciones y oportunidades que lee de su entorno.

Por otra parte, un principio clave de emergencia de movimientos sociales, que Melucci ha encontrado, es que la organización interna del actor colectivo, en tanto movimiento, parte del principio de ser primero, una red de pequeños grupos inmersos en

la vida cotidiana, de cadenas informales de individuos interrelacionados, no aislados, sino formando parte de una red; estas redes se constituyen informalmente de acuerdo con intereses, afectos y sentidos de la vida cotidiana que las relaciones entre miembros van consolidando, y que no están directamente orientadas hacia la acción pública; los movimientos surgen sólo para fines específicos, como por ejemplo, grandes movilizaciones a favor de la paz, contra la política nuclear, a favor de la educación, contra la pobreza, entre otros asuntos.

Estas redes internas tienen características para propiciar la asociación múltiple, la militancia es sólo parcial y de corta duración, y el desarrollo personal y la solidaridad afectiva se requieren como condición para la participación en muchos grupos. Las personas no forman parte de un grupo o se involucran en una causa porque compartan una condición objetiva, o porque hayan tomado una decisión definitiva o irreversible, sino porque continúan eligiendo entre distintas opciones y asumen la responsabilidad que eso implica. Las redes de pequeños grupos son ignoradas por los estudios de movimientos sociales pues entienden que un movimiento arranca con su movilización pública, en ese sentido Melucci propone una forma de abordar los movimientos sociales, alternativa a los analistas clásicos, que va más allá de las movilizaciones (Melucci, 2001, pág. 84).

Para Melucci, los movimientos tienen un modelo en el que se encuentran dos polos o ciclos que se cruzan y se alimentan mutuamente, uno de latencia y otro de visibilidad. La latencia es el momento en el que los actores se relacionan en pequeños grupos informales y se encuentran con nuevas formas culturales de entender la vida cotidiana, crea nuevos códigos culturales que permiten relacionar los significados de manera distinta y actuar en consistencia con estos nuevos sentidos de actuación (las diferencias étnicas, sexuales, la relación con la naturaleza, entre otros).

Normalmente estos nuevos códigos se enfrentan a lo cultural establecido y surgen pequeños grupos para enfrentar a una autoridad política; justamente el ciclo de visibilidad comienza cuando los grupos manifiestan oposición a los contenidos

culturales establecidos o a la lógica que lleva la toma de decisiones políticas y crean redes entre grupos pequeños que comparten sus comprensiones sobre el mundo establecido hasta llegar a las grandes movilizaciones. Los niveles intermedios entre los individuos, los pequeños grupos, las redes y la movilización organizada son muy importantes tenerlos en cuenta a la hora de comprender el sentido que tiene una determinada movilización, cómo se ha constituido y qué actores la componen (Melucci, 2001, pág. 84). La movilización pública indica al resto de la sociedad que el problema específico se asocia a la lógica general del sistema y que son posibles los modelos culturales alternativos (Melucci, 1999, pág. 74).

Estos ciclos de visibilidad y latencia se correlacionan, pues la solidaridad y los elementos comunes de significados fortalecen la visibilidad de los movimientos, y la energía que se recoge de la visibilidad alimenta la solidaridad y permite la creación de nuevos grupos o miembros del movimiento. En este sentido los movimientos no sólo son medios de expresión de tensiones y oposiciones al sistema social, sino que ellos mismos son el mensaje a la sociedad en tanto que sus nuevas significaciones, los nuevos códigos de sentido de actuación, las formas no estructuradas de organización, sus estructuras flexibles de relacionamiento, su liderazgo múltiple, le envía un mensaje a una sociedad organizada bajo una racionalidad operativa de los aparatos, dispositivos y sus técnicas de control.

Un asunto final para mencionar es la definición que Melucci realiza con relación a la naturaleza narrativa de la identidad individual y colectiva (Melucci, 2001, págs. 87-98). Este autor admite que hoy en día es claro para las ciencias sociales, independiente de sus orígenes disciplinares, que la constitución de la identidad y la acción social son asuntos de naturaleza discursiva y que los actores construyen y legitiman versiones de sí y de otros con base en narraciones y discursos. La comprensión como rasgo fundamental de lo que somos como seres humanos, abarca la forma en que nosotros constituimos nuestro entendimiento de quienes somos y de los “nosotros” que constituimos.

Dos problemas de la identidad son, por una parte, las fronteras, que nos obligan a preguntarnos en términos sincrónicos dónde comienza y dónde termina el sujeto de la acción; por la otra, el de la continuidad, que en términos diacrónicos nos interroga sobre la permanencia del sujeto de la acción en el tiempo.

Puesto en el horizonte del discurso, la identidad se constituye como resultado de discursos que configuran un sí mismo y un nosotros, la perspectiva discursiva de la acción permite a los actores sociales actuar y significar sus actuaciones, el discurso como acción social permite constituir a hablantes y oyentes como actores y como artífices de su mundo y de su identidad.

En este sentido, la narración en general y el análisis del discurso en particular se constituyen tanto en el horizonte de posibilidad de la construcción de la identidad individual y colectiva, de las acciones sociales intencionales, y también posibilita, el análisis de los actores a partir de sus discursos y de sus significaciones. Estas implicaciones metodológicas se expresarán de forma más detallada en el enfoque metodológico y en el estudio de caso del movimiento de Gestores de Paz en Colombia.

2.1.4 Política Cultural. Una mirada a Latinoamérica y a Colombia

Para Bruckmann y Dos Santos los movimientos sociales de comienzos de siglo XX en América Latina tuvieron una fuerte influencia anarquista, sobre todo en su fase inicial de formación, de las zonas rurales pasaron a las urbanas, en las que se fueron conformando organizaciones campesinas, obreras y estudiantiles respectivamente (Bruckmann & Dos Santos, 2005).

Estas organizaciones van a acompañar el crecimiento demográfico en la región, especialmente los grandes crecimientos de las ciudades latinoamericanas desde finales de los años cincuenta en adelante. La agenda de estos movimientos reiterará cuestiones como la reforma agraria, mayores garantías laborales y reformas en el sistema educativo que permita mayor cobertura, descenso del analfabetismo y una educación más liberadora.

Entre los años treinta y cuarenta se desarrollan los modelos políticos populistas que buscaban apoyarse en las bases populares y consolidar la democracia. Con el final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la guerra fría en los años cincuenta cambia el panorama político mundial, para la región va a implicar a finales de los sesenta y la década de los setenta la fragmentación de modelos políticos rivales de izquierda y derecha que va a dar lugar a fuertes confrontaciones internas, esto genera en la mayoría de países la imposición de dictaduras militares durante la década de los setenta y parte de la década de los ochenta, para otros países la lucha a favor de la revolución comunista. En estas décadas los movimientos sociales fueron seriamente reprimidos.

Los escenarios económicos y políticos se transformaron en la década de los ochenta hacia la democratización, la estabilización del estado, la liberalización de la economía y la acumulación (Calderón, 1995), esto generó una movilización social dedicada a luchar por mayores garantías por el bienestar social general y los movimientos desarrollaron diferentes composiciones de actores, más allá de la composición clásica laboral de actores, de acuerdo con sus intereses y metas, mujeres, estudiantes entre otros, produciendo así nuevas identidades en lo colectivo (Foweraker, 1995).

En los años noventa Sonia Álvarez y Arturo Escobar plantean que los movimientos sociales en América Latina se ocupan de asuntos culturales y políticos (Álvarez, Dagnino, & Escobar, 1998). Escobar afirma al respecto:

“Los movimientos sociales no sólo han tenido éxito en traducir sus agendas a políticas públicas y en expandir las fronteras de la política institucional, sino que también han luchado por redefinir los sentidos de las nociones convencionales de ciudadanía, representación política, participación, y en consecuencia, de la democracia” (Escobar, 1999, pág. 134).

En efecto, para estos autores, los movimientos sociales en las décadas de los ochenta y los noventa han desarrollado visiones plurales de lo político-cultural que re-conceptualizan la democracia liberal formal y que confrontan la cultura autoritaria. La cultura política en América Latina ha acomodado los principios de la concepción política europea y norteamericana de racionalismo, universalismo e individualismo con otros principios contradictorios para resultar en un sistema político y social altamente excluyente, ese liberalismo “fuera de lugar” le sirvió a las élites latinoamericanas como respuesta a las presiones internacionales y como medio para mantener un poder político excluyente.

Este sistema combinó el gamonalismo del campo proveniente desde el siglo XIX, con el caudillismo de la ciudad consolidado en los treinta del siglo XX, el poder político y los intereses privados formaron parte de la misma agenda, lo público y los intereses particulares se entrecruzan para dar lugar normativamente a los favoritismos, privilegios y clientelismo (Escobar, 1999, págs. 146-148), de ahí que los movimientos sociales desarrollen una agenda político-cultural que contrarresta esa forma política tradicional.

En Colombia, los enfoques teóricos de los estudios sobre movimientos sociales, han sido en su totalidad foráneos, tanto de corrientes europeas como norteamericanas²⁹. Aunque se han registrado luchas sociales desde la colonia europea, es después de la postguerra mundial, y con mayor predominancia desde los años sesenta, cuando hay un interés mayor en registrar e investigar movimientos sociales y actores colectivos.

La mayor investigación historiográfica de los estudios sobre movimientos sociales en Colombia, desde los sesenta hasta los noventa la recoge generosamente la obra de Bernardo Tovar (Tovar (Ed.), 1994); en el momento de esta obra Mauricio Archila afirma que hay un aumento geométrico de la producción académica sobre este tema (Archila, 1994). Sin embargo, en la última década la producción académica se ha

²⁹ Estos enfoques han sido resumidos en los apartados inmediatamente anteriores.

estancado, piensa Archila, a pesar que la actividad social no haya menguado (Archila, 2005, pág. 61).

Los enfoques teóricos utilizados para estos estudios de movimientos sociales en Colombia han sido mayormente el funcionalismo, el marxismo y el enfoque de los nuevos movimientos sociales (Archila, 2005, págs. 61-73), y las tendencias por sus protagonistas han estado marcadas por los campesinos al comienzo de los setenta, el resurgimiento obrero a mediados de esa misma década y el protagonismo cívico en los ochenta (Múnera, 1998).

Las tendencias teóricas marcan épocas en los estudios de la movilización social³⁰. El funcionalismo acompañará los estudios de los años cincuenta y sesenta y las mayores preocupaciones de estos años son por establecer las causas del subdesarrollo y formular salidas al “atraso”. Los actores sociales modernos son los que tienen la capacidad para facilitar el desarrollo, de ellos los más importantes son los trabajadores asalariados, especialmente los sindicatos, siempre y cuando facilitaran los procesos y no tuvieran un enfoque revolucionario.

El marxismo, a pesar de conocerse desde los años cuarenta en Colombia, se utilizó en el campo de investigación a finales de los años sesenta, especialmente la variante de Althusser, que pondrá su atención en el movimiento de la clase obrera. La vertiente maoísta del marxismo ponía mayor énfasis en el papel de los campesinos. La tradición marxista pasó del obrerismo hacia lo popular, y se reunían todas las clases explotadas en la categoría “pueblo”. Las nuevas renovaciones del marxismo como la de Castells en los ochenta van a dar lugar a investigaciones sobre acciones cívicas causadas por las crisis urbanas y el desarrollo desigual en las ciudades, pero basados en el análisis de clases. La lucha de clases seguía siendo el paradigma de interpretación de las acciones sociales colectivas. Y a finales de los ochenta va a inspirar a los estudiosos sociales la concepción de los movimientos sociales de Touraine, y de esta manera el

³⁰ Para lo que sigue cfr. (Archila, 2005, págs. 62-73).

concepto de movimientos sociales desplaza a las categorías de “clase” y de “pueblo” utilizadas en los años anteriores.

Con este nuevo enfoque, los investigadores sociales en Colombia se desprenden del análisis economicista tanto del funcionalismo como del marxismo clásico para acoger dimensiones culturales y simbólicas, lo que dará a los estudios mayor énfasis a la construcción de identidades de los actores colectivos y se crea la sensibilidad para estudiar las diferencias de género y etnia.

Las minorías étnicas han tenido un interesante impulso investigativo, especialmente en lo referente a la afirmación de su diferencia cultural con respecto a occidente y a la obtención de espacios territoriales que les facilite la continuidad de su identidad³¹. La dimensión de género ha contado con investigaciones con énfasis en movimientos de mujeres o feministas³². También se han realizado estudios incipientes sobre el ejercicio de la sexualidad y los movimientos de lesbianas, gays, trans-sexuales y bisexuales (LGTB)³³. Un camino de investigación se está abriendo para el tema del medio ambiente³⁴. Otras investigaciones de movimientos sociales tienen que ver con la relación entre la política y el Estado, en las que predominan la reconfiguración de las relaciones entre sociedad y Estado y la necesidad de aprovechar o crear nuevas oportunidades políticas, pero siempre el Estado crea las condiciones para lo político y el papel de la sociedad está dirigido a crear estrategias para alcanzar el poder político establecido y normado³⁵.

Desde finales de los noventa Arturo Escobar ha inaugurado una nueva forma de relacionar lo político y lo cultural en los movimientos sociales de América Latina (Escobar, 1999, págs. 133-167). Escobar re conceptualiza lo cultural y lo político y

³¹ Por ejemplo, investigaciones como (Gros, 1991), (Wade, 1997) y (Escobar & Pedroza, 1996).

³² Algunas de ellas como (Luna & Villarreal, 1994), y (León (Comp.), 1994).

³³ Por ejemplo, (Román, 2000).

³⁴ Entre otras investigaciones está, (Palacios, 1997).

³⁵ En este sentido existen estudios tales como (Leal, 1991) y (Sanín, 1997).

propone el concepto de política cultural, que se refiere a la relación vinculante constitutiva entre cultura y política. Esto significa que la cultura, entendida como concepción del mundo y conjuntos de significados que integran prácticas sociales, no puede ser comprendida adecuadamente sin la consideración de las relaciones de poder que se vinculan estrechamente con dichas prácticas.

Por otro lado, la comprensión de la configuración de esas relaciones de poder no es posible sin el reconocimiento de su carácter cultural activo, en la medida que expresan, producen y comunican significados. En este sentido, el uso del lenguaje es una herramienta crucial para la apropiación e invención de nuevas interpretaciones de lo político (Franco, 2001), además, las luchas sociales pueden entenderse como "guerras por la interpretación" (Slater, 2001).

Con la expresión política cultural, Escobar, hace referencia al proceso en el que lo cultural deviene en hechos políticos (Escobar, 1999, pág. 135). La cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones del poder social. Es decir, cuando los movimientos despliegan conceptos alternativos (de mujer, naturaleza, raza, economía, democracia o ciudadanía), estos desestabilizan significados culturales dominantes, y ponen en marcha una política cultural (Escobar, Alvarez, & Dagnino, 2001, pág. 26). Por ejemplo, el concepto de nueva ciudadanía vincula relaciones profundas entre la democracia y los derechos, en el que el punto de partida será el derecho a tener derechos; con este principio es posible inaugurar autonomía ciudadana a crear nuevos derechos cuando se requieran y a definir aquello de lo que queremos formar parte como comunidad política (Dagnino, 2001, págs. 76-77).

Escobar re conceptualiza lo cultural fruto de un diálogo interdisciplinario que emergió en la década de los noventa entre los estudios culturales, la antropología, la literatura, y que desde corrientes post-estructuralistas se fueron traspasando las fronteras disciplinarias. La política cultural determina los significados de las prácticas sociales y establece cuáles grupos e individuos tienen el poder para definir dichos significados. La

política cultural también se ocupa de los procesos de subjetividad e identidad pues la cultura juega un papel central en la constitución del sentido del “nosotros”.

La subjetividad configura nuestro sentido sobre el poder establecido para rechazarlo o aceptarlo, y la identidad construye significados compartidos que facilitan la organización social que puede tener mayor impacto en la transformación de las desigualdades sociales.

En este sentido los movimientos sociales tienen alcances para ir más allá de la concepción política dominante en América Latina, creando nuevos sentidos compartidos de lo político, por ejemplo nuevas concepciones de lo público, que vayan más allá de privilegios y beneficios particulares, una democracia incluyente y deliberativa, que modifique la estructura clientelista y caudillista, y una concepción de nuevas ciudadanías, que permita la inclusión de nuevos actores sociales (redes ciudadanas), más allá de los estados nacionales.

La contribución de los movimientos sociales a la democracia latinoamericana, puede encontrarse en la proliferación de múltiples ámbitos públicos, para cuestionar la exclusión sociocultural, de género, de raza y económica y no sólo a la política, para formular interpretaciones de oposición de sus identidades, intereses y necesidades; también definen espacios públicos en los que dichos conflictos pueden ser expresados, espacios públicos informales, discontinuos y plurales en los que circulan diversas exigencias en los cuales pueden tener lugar el reconocimiento de otros como portadores de derechos, los conflictos ganan visibilidad, los sujetos colectivos se constituyen a sí mismos en interlocutores legítimos, los derechos estructuran un marco y un lenguaje público que delimita criterios en los que pueden ser debatidas exigencias colectivas de justicia y equidad.

En este sentido, varios movimientos (activistas afro-colombianos del pacífico, feministas en la ONU, líderes del movimiento PanMaya y los Zapatistas) luchan, no sólo por el acceso, incorporación, participación o inclusión en la "nación" o el "sistema político", en los términos definidos por las culturas políticas dominantes, más bien lo

que está en juego para ellos, es el derecho a participar en la definición del sistema político, el derecho a definir aquello de lo que quieren llegar a formar parte (Escobar, Alvarez, & Dagnino, 2001, págs. 41-44).

2.2 Movimientos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes

En este último apartado de esta sección me gustaría aclarar el enfoque desde el cual abordaré el tema de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, y de los movimientos de niñez y juventud. La psicología del desarrollo y la pedagogía son las disciplinas que han dado mayor cuenta de temas como la niñez y la juventud, lo que es tan común para nosotros hoy día en términos de considerar ciclos de vida, desarrollos específicos asociados a los ciclos, grados y niveles en la educación escolar, procesos de socialización, entre otros asuntos, lo compartimos gracias a la influencia que dichas disciplinas e instituciones sociales, como la escuela, han hecho en nuestra forma de concebir la niñez y la adolescencia. De hecho, el surgimiento de la escuela permite desarrollar una pedagogización de la infancia en la que se desarrolla una mirada particular del niño, con vida propia independiente del resto de la dinámica social. La escuela crea su propio mundo y hace vivir al niño en él.

Sin embargo esta no será la manera como abordemos el asunto aquí. Para comprender la niñez, la adolescencia y la juventud, y para tratar de interpretar esos sujetos con dichos adjetivos, sin dar la impresión que de entrada se trate de un asunto universalista y ahistórico, prefiero una aproximación más antropológica, social, histórica y cultural. Pues desde una perspectiva antropológica la juventud, la niñez y la adolescencia, aparece como una “construcción cultural” relativa en el tiempo y en el espacio (Feixa, 1998, págs. 18-19). Por ejemplo, Aries interpreta la aparición del retrato en Francia como una nueva forma de sentimiento hacia la infancia (Aries, 1987, págs. 66-74).

2.2.1 Cambios paradigmáticos en la concepción de la niñez

La concepción de niñez ha variado históricamente y con ella sus prácticas de crianza, de socialización y de formación. En efecto, Aries nos recuerda que la concepción de infancia moderna surge gracias al cambio de sentimientos hacia la niñez (Aries, 1987, págs. 33-187) y al surgimiento de la escolaridad más o menos como la conocemos hoy (Aries, 1987, págs. 191-433).

Los sentimientos de mimoseo, para la temprana infancia, y la inocencia y la fragilidad de la infancia van a tener un proceso generalizado en Europa y va a permitir un cambio notable en las relaciones entre niños, niñas y adultos. Las reformas religiosas iniciadas en el siglo XVI y el inicio de la escolaridad, un poco más generalizada entre la nobleza y la burguesía, coinciden con el surgimiento de nuevos sentimientos de inocencia y pureza asociados a la infancia. Todavía durante ese siglo existía una actitud hacia la sexualidad, que ante nuestros ojos contemporáneos nos parecería que riñe con el impudor. En efecto, la libertad del lenguaje, incluso, gestos, caricias y bromas sobre la sexualidad eran muy frecuentes en esta época, especialmente con los niños antes de los siete años, edad en la cual se comenzaba una formación estricta en el uso del lenguaje y de los modales. Sobre esto vale la pena recordar el famoso diario de Luis XIII de Francia³⁶ en el que se reflejan las costumbres de la época (Aries, 1987, págs. 143-146). Esta actitud comienza a cambiar a finales del siglo XVI, cuando no se permitirán las costumbres anteriores, especialmente cuando la escuela reciba a los niños y se diseñen ciertos principios específicos que valoren en el niño su “inocencia” inspirada en una perspectiva eminentemente religiosa³⁷. Cito brevemente algunos de estos principios de la vida escolar (Aries, 1987, págs. 161-166): no se dejará nunca a los niños solos; se

³⁶ Conocido comúnmente como el Delfín.

³⁷ Así lo deja ver claramente Gélis (Gélis, 1989, pág. 325): La modificación de la condición del niño no sólo resulta de las transformaciones que sufrieron las estructuras familiares en los siglos del clasicismo. La iglesia y el Estado desempeñaron indiscutiblemente un cometido en ese cambio. Por eso la afirmación del sentimiento de la infancia hacia 1550 vino acompañada de una serie de disposiciones legales que respondían, a la vez, a escrúpulos de moral religiosa y a preocupaciones de carácter público.

evitará mimar a los niños y se les acostumbrará a una severidad precoz³⁸; se guardará absoluta discreción, especialmente en lo concerniente a erradicar la costumbre de dormir varias personas en la misma cama; guardar las buenas costumbres tanto en los modales como en el manejo del lenguaje. Todo lo anterior nos descubre un nuevo sentimiento hacia la infancia: su inocencia. Esto permite una doble actitud moral de los adultos hacia los niños, preservarla de las impurezas de la vida, y fortalecer su carácter mediante el uso adecuado de la razón³⁹.

La vida escolar tuvo también un movimiento importante de la primera escuela medieval a los colegios del siglo XVII. No es difícil contrastar, por una parte, la vida escolar medieval caracterizada por la libertad del maestro graduado para enseñar a su voluntad donde y como quisiera, y la libertad del alumno para vivir sin control fuera de las horas escolares, y por la otra, el colegio disciplinado, organizado y estructurado de la modernidad europea. Pero, ¿cómo fue el proceso que llevó de la escuela medieval al colegio del siglo XVII?

Al parecer la escuela medieval⁴⁰ nace como necesidad de reclutar a los sacerdotes, una vez se perdieron las instituciones helenísticas antiguas, desaparecidas con las ciudades del Imperio Romano, que servían para preparar los futuros clérigos. Es desde la época carolingia que aparece la escuela catedralicia, que en opinión de Aries, constituye la célula original de todo nuestro sistema escolar occidental (Aries, 1987, pág. 194), con el fin de instruir en el Salterio, el canto, complementada con la enseñanza de las Artes del Trivium (gramática, retórica y dialéctica) y del Cuadrivium (geometría, aritmética, astronomía y música) y finalmente de la teología. Estas escuelas catedralicias se componían de uno o dos profesores que enseñaban la mayoría de las disciplinas, pero desde el siglo XII ya no fueron suficientes por la demanda y debieron admitir maestros

³⁸ En Inglaterra un historiador del movimiento puritano ha señalado que los padres no se fiaban de sí mismos con respecto a sus hijos, temían malcriarlos por exceso de cariño (Illick, 1982, pág. 365).

³⁹ Incluso en Inglaterra se esperaba una obediencia basada en la aceptación racional del carácter natural de su posición en el sistema jerárquico en que el rey era el *pater patrie* para su pueblo (Tucker, 1982, pág. 277).

⁴⁰ Para lo que sigue, cfr. (Aries, 1987, págs. 192-213).

privados, debidamente autorizados por los canónigos. La edad usual promedio de entrada del niño a la vida escolar era a los diez años, y duraba hasta los trece o catorce años, pero a comienzos del siglo XIII se extendió el periodo hasta los veinte años, debido a la enseñanza universitaria. Los rasgos más importantes de la escuela medieval serán primero, la ausencia de gradación, es decir, no había clasificación de tópicos o disciplinas por niveles de dificultad; segundo, la simultaneidad de la enseñanza que consistía en no tener ciclos de estudio diseñados temporalmente, sino que, por ejemplo, se enseñaba en días regulares ciertas disciplinas y en festivos otras; tercero, existía la mezcla de edades en la que niños, jóvenes y adultos convivían en la misma enseñanza; por último el estudiante gozaba de libertad fuera de la escuela y no había control ni vigilancia por parte de los maestros ni de los padres, pues la mayoría de las veces los estudiantes eran enviados a otros lugares diferentes de la residencia de la familia y vivían en alquiler⁴¹. Los maestros privados no disponían de amplios salones para sus clases, utilizaban cualquier lugar desocupado del comercio o el atrio de la iglesia, incluso hay testimonios que cuentan que los maestros enseñaban en un rincón de la calle, cuando no tenían recursos suficientes para alquilar un lugar. Se cubría el suelo con paja y los alumnos se sentaban encima, ya en el siglo XIV se colocaron algunos bancos, pero paradójicamente no fueron inicialmente bien recibidos.

Durante los siglos XIV y XV se comenzó a desplazar la enseñanza de los maestros privados a los colegios. Al principio estos colegios fueron abiertos como comunidades de becarios para niños pobres y tenían un reducido número de beneficiarios. Pero ya en el siglo XV el colegio se extendió a toda la población aristocrática, no sólo a los clérigos o a los becarios, también la escuela catedralicia se transformó a la imagen de los nuevos colegios. En Inglaterra esta es una época especial,

⁴¹ Algunos estudiantes eran recibidos en casas de amigos o del clérigo familiar o amigo de la familia, pero la mayoría se alojaban en casas particulares, compartiendo una misma habitación entre varios de ellos. Era muy probable que los jóvenes convivieran con los adultos y se rigieran por las viejas tradiciones de iniciación de convivencia entre los pequeños y los mayores. Ya vimos que era usual en la época medieval la vida social y familiar entre adultos y niños, de hecho los pequeños compartían la vida adulta y los rituales sociales desde muy chicos.

como en Francia e Italia, allí los padres van tomando mayor conciencia de la importancia de que sus hijos se educaran y después de la reforma religiosa, ya no era exclusivo para el clero (Tucker, 1982, págs. 276-277).

Es en esta época que comienza una gradación iniciando la enseñanza con la gramática, en Inglaterra por ejemplo, se le dio también un papel preponderante a los antiguos clásicos (Tucker, 1982, pág. 277); la vigilancia se inmiscuye con toda la vida cotidiana y se establecen cuidadosamente los horarios y un reglamento de disciplina. Aries registra la transformación de esta época con estas palabras:

“El paso de esta última etapa nos ha conducido del auditorio revuelto de la escuela medieval al curso moderno. Desde principios del siglo XV por lo menos, se repartió la población escolar en grupos que tenían las mismas aptitudes bajo la autoridad de un solo maestro y en un solo local, e Italia continuó durante mucho tiempo apegada a esta fórmula de transición. Después, durante el siglo XV se asignó un profesor a cada uno de estos grupos, aunque se les mantenía en un local común, cosa que existía aún en la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX. Por último, se aisló a los cursos y sus profesores en aulas especiales, iniciativa de origen flamenco y parisino, lo que dio origen a la estructura moderna del curso. Asistimos, así, a un proceso de diferenciación de la masa escolar, no organizada, tal y como existía a finales del siglo XV. Este desarrollo corresponde a una necesidad, aún reciente, de adaptar la enseñanza del maestro al nivel de los alumnos. Esto es lo esencial” (Aries, 1987, pág. 253).

En el siglo XVII en Francia se expande vertiginosamente la enseñanza secundaria para los jóvenes, y en las aldeas la educación primaria para familias modestas, dirigida en gran parte por los jesuitas⁴². Así mismo se prestó importancia a la educación de las niñas (Marwick, 1982, pág. 328). También, se comienza a consolidar

⁴² Narodowski nos recuerda también el papel que jugó Comenius, con su utopía de enseñar todo a todos de la mejor manera posible, en el establecimiento universal de la educación, cfr. (Narodowski, 1994, págs. 61-107).

las edades de ingreso y avance en la escolaridad. Una vez se separaba al niño de su madre o de su nodriza a los seis años, se le preparaba para el ingreso a la escuela, a la edad de los siete años a su nivel inicial. A la edad de los nueve años se inicia su formación en gramática, dictada en tres cursos. Con todo y eso, la mezcla de edades restringida⁴³ persistió hasta el siglo XVIII. Es hasta el siglo XIX que se logra una completa separación de las edades por cursos, y de los ciclos de infancia, adolescencia, y juventud. Vale la pena mencionar que seguramente, por lo anterior, la escuela ha contribuido en gran medida a la división de los ciclos de edades de los niños en el mundo occidental actual. También quiero destacar con detalle el aspecto de la transformación del sentido de disciplina en la vida escolar. Como ya hemos mencionado el estudiante medieval no estaba sometido a disciplina extraescolar. Los estudiantes vivían cerca de la escuela y formaba parte de una especie de hermandades que se establecían entre ellos; entraba en estas asociaciones y compartían actos colectivos como ejercicios piadosos, devociones, copas y banquetes. Era también frecuente que un novato se transara en una relación estrecha, incluso de servidumbre, con un estudiante antiguo, éste podía llegar incluso al maltrato y a la explotación con el novato. Esta era una práctica frecuente y tolerada, por lo tanto, con reconocimiento social. A finales de la edad media este sistema entra en descrédito y termina por volverse frente a la opinión pública una forma de desorden y anarquía. A partir del siglo XV se transforma la idea de disciplina asociada a una nueva idea de infancia y de lo que debe ser su educación, gracias a los procesos de reforma religiosa que se vive por toda Europa. En este contexto aparecen dos ideas nuevas, por una parte la noción de la flaqueza enfermiza de la infancia y, por otra, el sentimiento de responsabilidad moral del maestro. Este sistema se caracteriza por tres prácticas escolares⁴⁴: primero, la vigilancia constante por parte del profesor y de las autoridades escolares; segundo, la delación autorizada por las autoridades y por el profesor, convertida en modelo de gobierno, así relata Aries el sistema de delación:

⁴³ Podían haber grupos que tenían edades entre los diez y catorce años, otros entre quince a dieciocho, y jóvenes de diecinueve a veinticinco años (Aries, 1987, pág. 318).

⁴⁴ Para lo que sigue, cfr. (Aries, 1987, págs. 336-349).

“Como el maestro no puede ver lo que ocurre en la calle desde la escuela, el hermano director (para vigilar las idas y venidas) ordenará a algunos de los escolares que observen lo que sucede en las calles adyacentes, sobre todo en aquellas donde haya muchos escolares, y cuenten con precisión lo que hayan observado. Sin embargo, los escolares sólo se limitarán a observar sin decir una palabra, si no serán castigados o se les impondrá alguna penitencia por haber hablado” (Aries, 1987, pág. 340).

Tercero, la aplicación generalizada de los castigos corporales. En Inglaterra incluso se educa bajo el precepto bíblico de <<prescinde del castigo y malcriarás al niño>> (Tucker, 1982, pág. 277).

Las instituciones escolares y las prácticas educativas desde el siglo XVII lograron imponer una concepción de infancia de larga duración (Aries, 1987, págs. 434-443), mirar la infancia por ciclos de vida, fue producto de su escolarización, darle los fundamentos para explicar su desarrollo fue parte del trabajo de la ciencia naciente de la psicología, que logrará un estatuto epistemológico en la psicología del desarrollo, este proceso ayudó a universalizar el conocimiento sobre la infancia. A su vez, la escuela se transformó en la institución social encargada del proceso de socialización de la infancia y la adolescencia, su método, la pedagogía, tecnificó sus prácticas para lograr el desarrollo cognitivo y social adecuado al modelo de la sociedad industrial europea naciente. Los Estados Nacionales, ya no la iglesia ni la familia como en el pasado, asumen el compromiso de otorgar educación para todos y se extiende el modelo por toda Europa, con excepción de España. Esta tendencia generalizadora de cobertura total para la niñez, va a llegar con fuerza en el siglo XX a América Latina, una región social, cultural y económicamente feudal, llena de grandes diferencias y exclusiones. Con pocos y localizados procesos de industrialización, un alto crecimiento de sus ciudades con población campesina desde la segunda mitad del siglo XX, los Estados Nacionales latinoamericanos asumen el compromiso de modernizar los países. Durante el siglo XX la visión moderna de la infancia se ha universalizado y con ellas también sus instituciones sociales y sus prácticas. América Latina importó parte del modelo moderno

europeo, pero basado en los principios medievales de privilegios, y de pactos sociales diferenciados, esto hace que su devenir haya resultado en la región con mayor desigualdad en el mundo. Así pues, la universalización de la infancia moderna en América Latina tiene varios rostros, estos van desde los niños, niñas y adolescentes similares a los europeos, y otros niños, niñas y adolescentes, la gran mayoría, con situaciones de exclusión y pobreza.

A finales de siglo XX, la concepción de infancia heredada del proceso de escolarización moderna va a tener un cambio de paradigma, de la mano del derecho, cuando se comience a ver al niño y a la niña como sujeto de derechos. En efecto, con la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 se inaugura una concepción de la niñez en la que todavía se están construyendo sus implicaciones. La lectura jurídica sobre la niñez y la adolescencia ha interpretado el siglo XX como el paso del “menor”, y de la vieja doctrina de la situación irregular, al paradigma de la protección integral. Desde la primera legislación de menores en la región en 1919 en Argentina, y la de 1934 en Uruguay, se dan las bases para todas las legislaciones de “menores” en América Latina (Gomes da Costa, 1998). La doctrina de la situación irregular no se dirige a toda la población infanto-adolescente sino sólo a los menores en situación irregular, es decir sólo considera a los menores pobres, abandonados, inadaptados e infractores y funciona sobre el binomio compasión-represión. Con la promulgación de la Convención, los países de la región han cambiado sus legislaciones nacionales para adecuarse a los mandatos internacionales, Brasil encabezó las transformaciones legales en 1990 con el Estatuto del Niño y del Adolescente y durante la década de los 90 le siguieron el resto de países (García Méndez, 2007, págs. 29-30). Colombia va a promulgar la ley Código de la Infancia y la Adolescencia hasta el 2006.

Una síntesis para América Latina de las tendencias temáticas de la niñez y la adolescencia en las dos décadas posteriores a la Convención, podrían ser recogidas en tres elementos: los derechos, la participación y la ciudadanía. En la región hubo una coincidencia entre los procesos de democratización en los países con dictaduras militares y la difusión de la Convención. La protección integral basada en que los niños,

niñas y adolescentes son sujetos de derecho le implica a la sociedad y a los Estados el reconocimiento de los derechos y la garantía de su cumplimiento integral. Los derechos de ellos son preferentes frente a los demás lo que requiere de un cambio en las prioridades y en las relaciones tal como los han venido teniendo nuestras sociedades occidentales. Pasar de una infancia poco diferenciada de la antigüedad, o de una niñez pedagogizada y psicologizada de la modernidad, como lo hemos visto páginas más atrás, requiere de un salto cultural, que no es posible dar como consecuencia natural de lo vivido como sociedad. Pasar de una percepción de la niñez, de su inocencia y fragilidad, que requería un tipo de relaciones autoritarias y dependientes, a los sujetos y sus libertades, como otros actores legítimos, con su propio espacio social y político, es un proceso lento y doloroso. Las implicaciones culturales, sociales, políticas y económicas para nuestra región son profundas, pues no tenemos un marco cultural que soporte este cambio de paradigma. Considerar a los niños y niñas sujetos de derecho es todavía una utopía, caminamos entre lo que se está haciendo y lo que falta por hacer, en palabras de Baratta la niñez es arqueología del futuro (Baratta, 2007, págs. 7-15). Si ser sujeto de derechos para niños y niñas se convierte en un desafío en nuestras sociedades, participar de ella de manera propositiva y con espacios legítimos todavía es más retador. Participar de una sociedad democrática tiene una doble componente, por un lado el desarrollo de la capacidad comunicativa y de actuación por parte de los sujetos de derecho y por el otro el espacio público garantizado para ejercer la ciudadanía. El Estado, la sociedad y la familia son corresponsables de propiciar el desarrollo de capacidades en los niños y las niñas, en este sentido, las dimensiones sociales preceden a las políticas, la desigualdad y la pobreza se convierten en trampas que no permiten el desarrollo de un sujeto pleno de derechos y libertades. En este sentido Baratta nos recuerda que la exclusión política está condicionada por la exclusión social, y nos recuerda que el pacto social de la modernidad es un pacto de exclusión, pues fue un pacto celebrado entre adultos, masculinos, blancos y propietarios de tierras (Baratta, 1998), en este sentido hicieron honor a los orígenes de la democracia griega que tiene los mismos elementos con un tema adicional, el linaje familiar. El futuro de la democracia se pone en juego como un camino que va de la exclusión a la inclusión, históricamente los espacios de participación han sido creados desde los excluidos y son

ellos quienes han posicionado sus causas. Los movimientos sociales de niños y niñas que desde los años 80 se han creado en América Latina han tenido una agenda que va desde la reclamación de los derechos fundamentales hasta la creación de espacios democráticos que consideren las nuevas ciudadanías en las que tengan cabida los niños, las niñas y los adolescentes. Desde los años 80, Movimientos como los Meninos da rua en Brasil, los Pibes Unidos de Argentina y Uruguay, los NATs de Perú (Cussiánovich, 2010), y más recientemente desde la década del 90 en Ecuador el Movimiento de Defensa de los Derechos Humanos de la Niñez y Adolescencia (Oviedo, 2010), y en Colombia los Gestores de Paz, dejan entrever con esperanza que la participación social y política de los niños, niñas y adolescentes es una realidad actual y una fuerza de cambio que debemos considerar para los próximos años en la lucha por el reconocimiento como sujetos legítimos en la búsqueda de una sociedad más inclusiva.

2.2.2 Cambios paradigmáticos en la concepción de la adolescencia y la juventud

Cada sociedad ha construido y tiene una percepción compartida de las transiciones de la vida humana y ha creado a su vez unas prácticas “rituales” y unos procesos de socialización que permiten “pasar”, de una etapa a la siguiente, a los miembros de su comunidad o sociedad. Por ejemplo, así como ha habido sociedades en las que pasar de ser niño o niña, a ser adulto ha sido cuestión de unos cuantos meses y unos ritos que te indican que ya eres adulto por cuanto te puedes defender, mantener y cuidar una familia, existen también sociedades, como las nuestras, en la que esas “etapas” son largas y difícilmente definidas, especialmente las que se relacionan con la adolescencia y la juventud. Autores como Aries (Aries, 1987), Aries y Duby (Aries & Duby (dir.), 1989), Feixa (Feixa, 1988), Levi y Schmitt (Levi & Schmitt, 1996), entre otros, desde diferentes disciplinas, han investigado las formas en las que las sociedades han construido sus formas de ver la niñez, los jóvenes, el mundo familiar y las instituciones que se han creado para sus procesos de socialización.

Feixa, por ejemplo, para dar cuenta de la diversidad de la condición juvenil en distintos momentos históricos y en diferentes sociedades agrupa cinco grandes modelos de juventud: los “púberes” de las sociedades primitivas sin Estado; los “efebos” de los Estados antiguos; los “mozos” de las sociedades campesinas preindustriales; los “muchachos” de la primera industrialización; y los jóvenes de las sociedades modernas postindustriales (Feixa, 1998, págs. 19-46).

En la revisión de estos modelos tres conclusiones saltan a la vista, la primera, que el tema juvenil tiene una distinción en el asunto de género, esto no ha sido lo mismo para los hombres que para las mujeres, pues como este periodo se ha relacionado con la reconfiguración de las relaciones sociales que implica cierta independencia familiar y económica, este históricamente ha sido privilegio de los varones; la segunda, que no es lo mismo los periodos de transición para los grupos sociales de la nobleza que para los del común, mientras que para los primeros los tiempos de moratoria, socialización y educación son mayores, para los segundos casi que no existe este periodo sino que pasan a la vida adulta casi sin transición; y tercero, que en la mayor parte de las sociedades primitivas no existe un largo estadio de transición previo a la plena inserción social, ni tampoco existe un conjunto de imágenes culturales que distingan claramente este grupo de edad de otros (Feixa, 1998, pág. 22).

En este sentido la condición juvenil ha estado fuertemente relacionada con asuntos económicos, políticos y culturales, así que entre mayor sea la complejidad económica y política de una sociedad, por ejemplo de grandes centros urbanos, mayores serán las posibilidades de una etapa de moratoria social equivalente a lo que para nosotros sería la juventud. Efectivamente, va a ser hasta la revolución industrial en Europa y América del Norte que se inicia una configuración de imaginarios e instituciones que van a llevar a consolidar la percepción actual de la juventud. Feixa nos recuerda que instituciones sociales como la familia nuclear y la escuela moderna, junto con el ejército y el mundo laboral industrial en los centros urbanos de pleno crecimiento, serán los que configuren la imagen actual de la adolescencia y juventud (Feixa, 1998, págs. 34-41).

En efecto, nociones como el papel de la familia nuclear para el cuidado de los hijos en su crianza (mayormente de la madre) basados en un ambiente cristiano puritano; la asistencia a la escuela para su segundo gran proceso de socialización en el que se crea un ambiente ordenado por edades, tiempos regulados, maestros asignados y ambientes reservados para tal fin; el servicio militar obligatorio para los varones que configura una forma de servicio por las armas basado en el fortalecimiento de identidades nacionales del Estado Nación moderno emergente; y la organización del mundo laboral industrial, que en su primera fase necesitó una gran demanda de mano de obra, pero que con los avances técnicos fue disminuyendo su demanda y aumentó la exigencia en la preparación específica, de esta manera la población joven que había podido rápidamente insertarse al mundo laboral ahora fue expulsada y con la obligación de formarse con mayor especialización técnica, de allí van naciendo los problemas de desocupación y mayor tiempo en la transición hacia la inserción al mundo laboral de esta población; estas nociones abonaron el terreno para el descubrimiento de ese periodo que se llamará la adolescencia.

Así pues, a comienzos del siglo XX se empieza a visibilizar a la adolescencia como periodo humano y se extiende hacia las mujeres, los obreros, las zonas rurales, y a los países no occidentales. Así mismo comienza también a establecerse un saber especializado en la psicología y en la sociología que va a describir a los adolescentes como inestables y vulnerables y van a justificar la separación de los jóvenes y adolescentes del mundo adulto, también comienza a aparecer una legislación especial para ellos, que por razones de protección, reduce su independencia, se crean cárceles y tribunales para jóvenes, así como servicios de bienestar y ocupación, también se consolida una visión cultural ambivalente de los adolescentes y jóvenes que desarrolla dos modelos: los conformistas y los delincuentes (Feixa, 1998, págs. 38-39).

La consolidación de la adolescencia y la juventud durante el siglo XX tuvo cinco factores de cambio: la emergencia del Estado de bienestar que creó las condiciones para invertir socialmente en educación, en seguridad social, y en servicios para la recreación;

la crisis de la autoridad basada en el modelo patriarcal llevó a ampliar las esferas de libertad y a cuestionar toda clase de autoridad; la creación del mercado especializado para los adolescentes y jóvenes, y el consiguiente desarrollo de la cultura de consumo que caracterizaba y especializaba esas etapas; la emergencia de los medios masivos de comunicación como la televisión y el cine que consolidó mensajes y audiencias de amplio alcance; y el proceso de modernidad cultural liberal que cambió las creencias y costumbres patriarcales, la moral puritana o católica, puso en el centro de la reflexión el uso de una racionalidad pragmática basada en el individualismo.

Los años sesenta fue la década de la manifestación contracultural juvenil, asuntos sexuales, escolares, políticos, civiles conjugaron un ánimo de cambio con alto sentido de esperanza y libertad, esto da origen a una nueva conciencia en la que los jóvenes se piensan a sí mismos, justamente es hasta esta década cuando el joven irrumpe como protagonista activo frente a problemas sociales y políticos. Para Feixa esta es la primera vez que se puede hablar de una vinculación estrecha entre movimiento social y movimiento juvenil (Feixa, Costa, & Saura, 2002, pág. 11).

América Latina tiene antecedentes importantes de movimientos sociales en los que los jóvenes han estado involucrados, el más recordado es el movimiento estudiantil de 1918 en Argentina. Faletto nos recuerda que después de la reforma lograda por los estudiantes en Córdoba en 1918, se extendió una lucha de carácter populista en los años veinte, tanto en Brasil como en Chile, en la que los jóvenes protestaron contra la dominación de la oligarquía (Faletto, 2009, pág. 267).

En Colombia los estudiantes universitarios en los años cincuenta fueron de los sectores que más cuestionaron el régimen político del país que estaba bajo dictadura militar, todavía se recuerda el asesinato de varios estudiantes en 1954, y luego también durante el Frente Nacional en los años sesenta van a manifestar su inconformidad por la exclusión y la reducción de las opciones políticas provocadas por el frente nacional (Quintero, 2005, pág. 97).

Así pues mientras en Estados Unidos y en Europa se establecían los movimientos juveniles que luchaban por la expansión de sus libertades, por los derechos civiles y por la paz en el mundo, en América Latina los movimientos estudiantiles y obreros van a soportar un control social que se inicia con la muerte de los estudiantes en Tetlalolco en México, y se va a extender toda la década del setenta hasta la primera parte de los ochenta (Abad, 2002, pág. 123).

Sin embargo las aspiraciones contraculturales de los jóvenes europeos y estadounidenses de los sesenta van a desaparecer debido a las reformas reducidas del sistema escolar y a una fuerte reestructuración socioeconómica provocada por la crisis del petróleo. Los jóvenes vieron sus expectativas de libertad reducidas pues se siguió alargando la vida juvenil, lo que profundizó la dependencia económica, familiar y escolar, todo esto sumado a una tendencia juvenil al conformismo social, la desmovilización política y el retorno al puritanismo predicado por los adultos que trataba de contrarrestar el liberalismo sexual y el consumo de drogas.

La década de los ochenta sería de alargamiento, de espera y de desesperanza tanto para la inserción laboral, la independencia económica y la terminación de la formación escolar. Entre tanto los países de América Latina van a sufrir a comienzos de los ochenta una crisis económica que deciden resolver con fuertes recortes en el gasto social, la pobreza y la inequidad aumenta, la población juvenil se va a ver seriamente afectada sin poder hacer efectivas sus aspiraciones y se genera un crecimiento de la delincuencia y en Colombia un crecimiento del narcotráfico (Abad, 2002, págs. 123-124). El libro que publica Rodrigo Parra en 1985 sobre la situación de los jóvenes y sus perspectivas en Colombia resulta muy esclarecedor de este tiempo, él lo titula como “Ausencia de futuro: la juventud colombiana”. En efecto, entre otros asuntos, Parra describe la situación de aislamiento en el que se encuentra la juventud colombiana debido a las pocas posibilidades de participación política, a un futuro de subempleo o desempleo, a la educación de baja calidad que no entusiasma ni asegura la movilidad social para los jóvenes, y al desafío que debe enfrentar la juventud por la economía subterránea liderada por el narcotráfico (Parra R. , 1985).

La aparición en Colombia de la imagen del sicario joven dando muerte al ministro de justicia Rodrigo Lara en 1984, representa una emergente situación juvenil sobre las que las primeras investigaciones de los años noventa se van a concentrar, especialmente en el tema de las bandas juveniles, en este sentido, el joven violento no puede ser encuadrado ni dentro de los grupos con alguna ideología política o social, no puede ser visto como un estudiante porque no estudia, no está dentro de sus intereses inmediatos, a los 15 años sus motivaciones son “los propios del interés personal, el lucro y el consumo facilitados por el dinero arriesgado pero rápido. La respuesta parece ser concluyente, es un joven” (Perea, 2008, pág. 266).

Perea afirma, justamente, que esta forma de aparición determinó el curso de la investigación sobre jóvenes en el país, en efecto van a aparecer una serie de trabajos en el que la relación entre los jóvenes y la violencia van a marcar la pauta durante los años noventa, en este sentido es pionero el libro de Alonso Salazar “No nacimos pa’ semilla” (Salazar, 1990). Sin embargo, hacia finales de los noventa la investigación sobre jóvenes amplía su horizonte, ya se constata una serie de investigaciones sobre componentes identitarios que constituyen la condición juvenil, el arte, especialmente la música se convierte en un medio para tejer estilos de vida, y también, el interés por lo comunitario y social que desarrolla sentido colectivo de lo solidario y lo público⁴⁵.

Este componente identitario coincide con lo expresado por Melucci y Touraine sobre el cambio de los movimientos sociales hacia asuntos simbólicos, y que en el caso de los movimientos juveniles la generación de significados está siendo dirigida hacia el dominio de la propia existencia (Feixa, Costa, & Saura, 2002, pág. 15), en las que las formas organizativas a través de las culturas juveniles determinan el curso de tendencias que trascienden lo institucional como la escuela o la política, también como lo menciona Arturo Escobar.

⁴⁵ Para ver específicamente los hallazgos de investigaciones, especialmente en Bogotá, sobre todos estos aspectos de la condición juvenil, cfr. (Perea, 2008, págs. 264-273).

La esfera pública, tanto en sus componentes sociales, económicos y políticos, está siendo penetrada por los movimientos juveniles que se organizan para crear nuevos espacios donde sea posible un lugar para ellos. Las formas en que los movimientos juveniles han venido transformándose durante el siglo XX, Feixa y su equipo las han recogido y resumido en tendencias de las cuales menciono algunas de ellas (Feixa, Costa, & Saura, 2002, págs. 19-21): del centro a la periferia, es decir de los movimientos estudiantiles clásicos a los estilos populares en zonas rurales o urbanas; de lo político a lo cultural, es decir de las pretensiones de transformar las estructuras de poder a las tendencias juveniles que persiguen el cambio de las estructuras de significación en la vida cotidiana; del sistema a la red, es decir de formas de organización estructuradas, a mallas de relaciones más difusas, sin centralidad aparente ni finalidades unívocas; de la igualdad a la diferencia, en las que hay una mayor diversificación de estilos y tendencias juveniles; de lo global a lo glocal, la mundialización se determina en los microcolectivos propios que constituyen identidades de audiencias activas (Reguillo, 2000, pág. 70); y de lo sedentario a lo nomádico, en las que las identidades juveniles en tránsito generacional se construyen con procesos de alta hibridación.

3. MARCO INTEGRADO DE ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En el capítulo anterior realicé un recorrido teórico por los diversos enfoques en las que la tradición académica de diferentes partes del mundo ha abordado el fenómeno de los movimientos sociales. En este capítulo presentaré una propuesta de análisis que integra aquellos aspectos más relevantes que cada tradición ha aportado para la consolidación de la investigación de este fenómeno social.

Esta iniciativa de integración tiene antecedentes importantes, el primero que da cuenta de las diferentes tendencias de análisis fue Jean Cohen quien en 1985 publica un artículo, que si bien no tuvo como objetivo buscar la integración, sintetiza en dos las tendencias de los análisis de movimientos sociales contemporáneos, una estratégica y la otra de identidad (Cohen, 1985).

En 1988 Klandermans y otros colegas publicaron un libro que marca un cambio hacia la tendencia de articular una síntesis (Klandermans, Kriesi, & Tarrow, 1988), y una década más tarde quienes consolidarían el esfuerzo por construir un marco común fueron McAdam, McCarthy y Zald, quienes en 1996 publicaron un libro conjunto presentando el análisis de los movimientos sociales desde una perspectiva comparada (McAdam, McCarthy, & Zald, 1999). El objetivo que ellos se plantearon en esta obra era crear un marco de análisis conjunto basado en los tres factores, que a juicio de ellos, constituían los factores que más influían para dar cuenta del surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales; los tres factores que ellos escogieron fueron: 1) La estructura de oportunidades políticas y las constricciones que tienen que afrontar los movimientos sociales; 2) Las formas de organización (tanto formales como informales) a disposición de los contestatarios; y 3) Los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción (McAdam, McCarthy, & Zald, 1999, págs. 22-23). En síntesis los tres factores cubrían las tradiciones teóricas más importantes de la tradición anglosajona: oportunidades políticas, estructuras de

movilización y procesos enmarcadores; de los cuales en este trabajo ya hemos realizado una síntesis en el capítulo anterior.

Mi propuesta conserva el espíritu de esta tendencia y comparto todos sus detalles, sin embargo quiero también ampliar el marco analítico de los movimientos sociales hacia los elementos que ellos han dejado por fuera, y que corresponde a nuestro recorrido teórico del capítulo anterior de este trabajo; estos fundamentalmente corresponden a énfasis macro sociales e identitarios que vienen desde los enfoques del paradigma de los nuevos movimientos sociales (Touraine y Melucci), también interpretando lo político más allá de lo institucional, en lo que Escobar llama lo político cultural y adicionando los elementos culturales y generacionales de los estudios de niñez y juventud de Aries, Baratta, Gomes da Costa, García Méndez, Feixa y Reguillo.

Como cada una de estas líneas teóricas ha sido descrita en el capítulo anterior, aquí me limitaré a expresar directamente la organización del marco analítico que propongo y sus respectivas categorías claves que facilitarán el análisis de un movimiento social.

Tres dimensiones debe tener en cuenta todo marco de análisis de un movimiento social a saber: la dimensión simbólica, la dimensión estratégica y la dimensión política. Estas dimensiones se interrelacionan, se refuerzan mutuamente, se dan simultáneamente (aunque algunas arranquen ligeramente primero), y sus relaciones causales no son lineales, ni se dan en un sólo sentido. Como todos los procesos humanos, estas interacciones son altamente complejas y dependen en gran medida de la mediación hermenéutica de los actores y de lo que ellos atribuyan al análisis del estado de cosas, y sobre la manera en que ellos interpreten su capacidad de agencia para lograr los cambios deseados. Estas dimensiones funcionan como una totalidad sistémica y la falta de alguna de ellas en algún componente clave, puede dar lugar al cierre de algunas iniciativas del movimiento, o incluso podría llegar a la disolución total de éste. Sobre esto tendremos la oportunidad de comentar con mayor detalle, cuando analicemos el estudio de caso en el siguiente capítulo.

Por lo tanto, la presentación que aquí hago de las dimensiones es de carácter analítico, y por esta razón, se presentan separadas a fin de ganar en mayor profundidad en la descripción analítica de cada parte. Por supuesto, no todo movimiento social tiene contemplado los detalles de las tres dimensiones que aquí se presentan, ni se debe leer esta propuesta analítica como un asunto que determine la valoración o no de una iniciativa para ser “calificada” de movimiento social.

Es claro que esta propuesta está situada bajo un enfoque que está dado por el marco teórico que han desarrollado diferentes investigaciones y tradiciones en el mundo, esa es su fortaleza, pero también su talón de Aquiles, en tanto propuesta situada, hay elementos para ser adicionados desde la sociedad civil y su experiencia, que siempre desbordará a la teoría, y otros que quizá no los consideren como definitivos para cualquier movimiento social.

3.1 Dimensión Simbólica

Esta se ocupa de analizar por qué surge un movimiento social, cuál es su razón de ser y qué pretende cambiar. Las razones de emergencia de un movimiento social combinan elementos macro sociales que tienen algún grado de afectación en el mundo micro social en el que está inmerso el potencial movimiento, y la forma en la cual los actores, individuales o colectivos potenciales miembros del movimiento, interpretan lo que está pasando en el entorno que les afecta en conjunto y que requiere de su actuación colectiva para cambiar el orden establecido, cómo desarrollan niveles emergentes de comunicación que les va a permitir intercambiar sus puntos de vista, les facilitará la construcción de una identidad colectiva basada en un diagnóstico, unos sentimientos, una historia, un diseño de causas que estén vinculadas con los fines de la sociedad (causas sociales) y un quehacer compartido, también les facilitará acordar los cambios en sus formas de ser, sentir y actuar, y les permitirá fortalecer los vínculos iniciales.

Las categorías de análisis de esta dimensión son:

1) Configuración identitaria de partida: surge de la vida cotidiana de los actores individuales y colectivos, la configura los contenidos culturales del contexto, los procesos de socialización iniciales, sus relaciones de vinculación inicial y la construcción de subjetividad propia de cada actor.

2) Identificación de las causas sociales compartidas: descripción de las causas sociales y de los actores responsables en la afectación a los actores individuales o colectivos, que tiene su punto de partida en la relación entre la interpretación del estado de cosas inicial y actual por parte de los actores afectados y las expectativas de mundos posibles que comparten los actores individuales y colectivos con la sociedad en general.

3) Análisis macro social compartido: descripción y explicación de las relaciones de las macro estructuras sociales, económicas, culturales y políticas, y su grado de determinación en el contexto concreto de los actores individuales o colectivos.

4) Análisis micro social compartido: descripción y explicación compartida de las micro relaciones del contexto de los actores, su grado de influencia hacia el entorno social mayor e identificación del potencial de agencia compartida de los actores para el manejo del cambio.

5) Configuración y reconfiguración identitaria del colectivo: configuración narrativa de la memoria histórica del actor colectivo, su razón de ser como colectivo (comprensión narrativa de su sentido, sus afectos y su lucha –agonía-), construcción de los fines compartidos como actor colectivo (causas sociales), determinación de su papel como actor colectivo para el cambio, configuración de su imagen, sentido de su imagen y criterios de manejo de la opinión pública, revisitación al proceso que reconfigura la identidad del actor colectivo o precipita su disolución como actor colectivo.

6) *Ethos* compartido: virtudes (justicia, igualdad, solidaridad, respeto, diversidad...) y comunicación que determinan su relación interna, su confianza y su

sentido de actuación, criterios de manejo de poder, criterios de liderazgo y su movilidad, criterios de participación, criterios de manejo para la toma de decisiones.

3.2 Dimensión Estratégica

Esta se ocupa de analizar cómo se organiza un movimiento social, cómo se van tejiendo sus micro relaciones internas de partida, especialmente en su fase de latencia, cómo se van configurando, fortaleciendo y cambiando esas relaciones, cómo es su sistema interno de comunicaciones, qué organización interna ha establecido, cómo es el manejo y el estilo de liderazgo, la forma como participan los actores individuales y colectivos especialmente en la toma de decisiones, cómo piensan manejar el cambio y qué planes desarrollan para eso, cómo monitorean su actuación y aprenden de la experiencia, cómo se sostienen en el tiempo tanto en términos de levantamiento de recursos, manejo y rendición de cuentas para generar confianza social.

Las categorías de análisis de esta dimensión son:

1) Proceso de configuración de redes emergentes: surge de las relaciones cotidianas entre actores individuales y colectivos; formas acordadas de relacionamiento interno entre los nodos emergentes, de grupos de interés, grupos culturales, grupos eclesiales, relaciones familiares, relaciones cotidianas de vecindad, relaciones laborales, relaciones de amistad, relaciones de negocios, entre otras; y prácticas acordadas de mantenimiento de las relaciones, sus actuaciones frecuentes para fortalecer el tejido social comunitario, el desarrollo de iniciativas sociales y su formación interna para desarrollar capacidad de agencia social.

2) Sistema de comunicación interno y externo: forma y frecuencia de la comunicación, manejo de canales y medios de la comunicación, uso de la tecnología y manejo de los medios masivos de comunicación.

3) Organización interna: procesos de funcionamiento interno, criterios y estructura de organización, complejidad interna de la organización, capacidad de movilidad de procesos y estructura de la organización de acuerdo con las necesidades internas y con los desafíos complejos del entorno.

4) Liderazgo: procesos de legitimidad del liderazgo, alcance del liderazgo, estilo de liderazgo, manejo compartido de la movilidad y dinámica del liderazgo, manejo del proceso del cambio en el liderazgo.

5) Participación: capacidad y libertad de expresión, acceso a la información, nivel de empoderamiento, manejo de principios de respeto y solidaridad, involucramiento de los actores en los procesos claves de análisis y toma de decisiones.

6) Capacidad estratégica para la actuación: capacidad de diseñar metas factibles, capacidad de actuar movilizand o personas y recursos para alcanzar las metas, capacidad de evaluar el esfuerzo frente a los logros y capacidad de aprender de la experiencia.

7) Capacidad de manejo recursos: capacidad de conseguir recursos y socios que contribuyan a la causa social, capacidad de manejo de recursos con sentido de efectividad y capacidad de rendir de cuentas internamente y a terceros del manejo de los recursos.

8) Poder de convocatoria y crecimiento de las redes: capacidad de crear y mantener la credibilidad social tanto de la causa social que promueve como de los medios que usa para mantener la vigencia del movimiento, poder de convocatoria de diferentes actores sociales en el uso de los repertorios de actuación, confianza de otros actores sociales hacia el movimiento, crecimiento de nuevas redes y de nuevos actores sociales que se unan a la causa social del movimiento.

9) Manejo del cambio y ciclos de transición: capacidad para reinterpretar constantemente cambios en el entorno social que afecten sus causas sociales como movimiento, capacidad para actualizar sus causas sociales y redefinir sus alcances como movimiento, capacidad para cambiar y reestructurarse internamente de acuerdo con la lectura de implicaciones de la resignificación de sus causas sociales y de sus alcances; capacidad para redefinir diferentes fases de transición incluyendo hasta la disolución del movimiento si es el caso, esto especialmente cuando se vuelven irrelevantes las causas sociales que dieron lugar al movimiento.

3.3 Dimensión Política

Esta se ocupa de analizar, desde el punto de vista político institucional: la naturaleza de las causas sociales que persigue el movimiento, que vienen de la dimensión simbólica, y su relación con el ambiente político contextual, la forma en que los actores del movimiento interpretan el grado de apertura relativa del sistema político, la estabilidad o inestabilidad de las alineaciones entre élites, alineaciones que ejercen gran influencia en el ámbito político, la presencia o ausencia de aliados entre las élites, la capacidad del Estado y su propensión a la represión, las formas de actuación pública, el manejo de los medios de comunicación y de la opinión pública; desde el punto de vista más allá de lo político institucional: la naturaleza de las causas sociales que el sistema político no reconoce y que vienen de la dimensión simbólica del movimiento, la creación de participación pública que vaya más allá de la representación típica de los partidos, la formulación de políticas públicas que no contempla el sistema político, las formas de actuación pública, el manejo de los medios de comunicación y de la opinión pública, el manejo del ambiente de seguridad para sus actores en caso de represión, el sistema de relacionamiento con socios especialmente con audiencias internacionales para escalar las causas sociales, la capacidad de resistencia sobre el poder establecido.

1) Análisis del ambiente político con referencia a las causas sociales: naturaleza política de la causa social que persigue el movimiento, implicaciones que tiene la causa social hacia el sistema político establecido, implicaciones hacia el

movimiento si la causa social implica modificar en algún grado el sistema político establecido.

2) Grado de apertura del sistema político: capacidad del sistema para incluir las causas sociales en el legislativo o en el ejecutivo, análisis de mecanismos de democracia directa o representativa.

3) Estabilidad/inestabilidad de las alineaciones entre élites: análisis del panorama político de alianzas y divisiones entre las élites políticas, grado de acuerdos políticos explícitos entre las élites, grado de corrupción por acuerdos no explícitos, manejo particular de lo público y bloqueos intencionales a las iniciativas de las causas sociales.

4) Alineaciones de gran influencia en el ámbito político: análisis del panorama de influencia política explícito e implícito (grado de centralización del poder, sistema de partidos políticos, grado de influencia con la administración pública), nivel de acceso al poder político, grado de participación en los partidos políticos.

5) Aliados entre las élites: análisis y evaluación de la legitimidad, pertinencia y las implicaciones de alianzas políticas, capacidad de celebración de alianzas políticas, capacidad de cambio de alianzas y sus implicaciones estratégicas e ideológicas.

6) Capacidad del Estado: análisis del desempeño de la ejecución del Estado en términos de ejecución de políticas públicas con referencia a la causa social del movimiento, capacidad de análisis del grado de apertura política para nuevos partidos, análisis de las implicaciones de la represión del Estado.

7) Formas de actuación pública y posicionamiento de la causa social: capacidad de repertorios de acción y manifestaciones públicas (diseño de expresiones simbólicas, marchas, repertorios de protesta), comunicados públicos, nombramiento de

dignatarios, nombramiento de voceros del movimiento ante la opinión pública, manejo de la opinión pública a favor de las causas sociales.

8) Contribución a la formulación y seguimiento de políticas públicas: capacidad de relacionar las causas sociales del movimiento con la formulación y ejecución de las políticas públicas por parte del Estado, capacidad de realizar veeduría y control social al Estado por la ejecución de las políticas públicas.

9) Actuaciones públicas que paren la inercia: capacidad de desarrollo de marcos de actuación social en el ámbito político que impliquen el quiebre en las relaciones estratégicas, que paralicen sectores y presionen reconfiguración del panorama político.

10) Monitoreo de la seguridad y plan de reducción de riesgos: capacidad de monitorear el ambiente de represión política, por parte del Estado o de grupos adversarios a la causa social, nivel de compromiso interno de protección a miembros del movimiento, capacidad de denuncia pública nacional e internacional de la represión.

11) Relacionamiento con socios claves nacionales, internacionales y globales: capacidad de relacionamiento de las causas sociales del movimiento con causas globales, capacidad de manejo de información y de comunicación con socios afines por fuera de las fronteras nacionales, capacidad de coordinación de esfuerzos locales, nacionales e internacionales que se articulen globalmente.

12) Capacidad de resistencia política: capacidad de persistir en las causas sociales, capacidad de solidaridad sostenida en el tiempo, conservación del sentido de esperanza, y persistencia sistemática en la construcción de nuevos espacios públicos de participación ciudadana y creación de nuevas concepciones de ciudadanía que van de la mano con las causas sociales.

A continuación presento un cuadro con la síntesis de las dimensiones y sus respectivas categorías para facilitar una mirada de conjunto:

Marco de análisis integrado de movimientos sociales		
Dimensión Simbólica	Dimensión Estratégica	Dimensión Política
1. Configuración identitaria de partida	1. Proceso de configuración de redes emergentes	1. Análisis del ambiente político con referencia a las causas sociales
2. Identificación de las causas sociales compartidas	2. Sistema de comunicación interno y externo	2. Grado de apertura del sistema político
3. Análisis macrosocial compartido	3. Organización interna	3. Estabilidad/inestabilidad de las alineaciones entre élites
4. Análisis microsocal compartido	4. Liderazgo	4. Alineaciones de gran influencia en el ámbito político.
5. Configuración y reconfiguración identitaria del colectivo	5. Participación	5. Aliados entre las élites
6. Ethos compartido	6. Capacidad estratégica para la actuación	6. Capacidad del Estado
	7. Capacidad de manejo de recursos	7. Formas de actuación pública y posicionamiento de la causa social
	8. Poder de convocatoria y crecimiento de las redes	8. Contribución a la formulación y seguimiento de políticas públicas
	9. Manejo del cambio y ciclos de transición	9. Actuaciones públicas que paren la inercia
		10. Monitoreo de la seguridad y plan de reducción de riesgos
		11. Relacionamiento con socios claves nacionales,

		internacionales y globales
		12. Capacidad de resistencia política

4. COMPRENSIÓN DE UNA EXPERIENCIA: MOVIMIENTO NACIONAL DE NIÑOS, NIÑAS, ADOLESCENTES Y JÓVENES GESTORES DE PAZ

Este capítulo presenta el análisis de la experiencia del Movimiento Nacional de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz, para lo cual, en primer lugar presento la metodología de análisis de esta investigación, en segundo lugar realizo un análisis diacrónico del Movimiento, en tercer lugar analizo la experiencia de Gestores de Paz por medio de las categorías de análisis desarrolladas en el capítulo anterior, y por último ofrezco los hallazgos más significativos encontrados por medio del análisis de esta experiencia, a la luz del marco teórico y de las preguntas formuladas por este proyecto de investigación.

4.1 Metodología de investigación

El objetivo de esta investigación es enriquecer la comprensión sobre los movimientos sociales en general, su emergencia, su permanencia y sus transiciones, especialmente con dos determinaciones, una en la población, esto es, movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, la otra en el marco del contexto latinoamericano y particularmente en el colombiano. Los movimientos sociales forman parte del mundo de la vida, ellos emergen, existen, y se justifican en el mundo social, y por lo tanto se constituyen y se determinan significativamente en el lenguaje. El esfuerzo por comprender este fenómeno social requiere de una ruta metodológica que ahonde en el sentido de su razón de ser, de su pertinencia social, de su actualidad tanto para los actores involucrados en esta forma de actuación social, como también, que cuente con un soporte de conocimiento que permita el diálogo fructífero con la tradición académica. Así que, por su naturaleza investigativa, este trabajo se ubica dentro de la investigación cualitativa, en general, y dentro de la tradición hermenéutica en particular. La ruta metodológica que se ha diseñado es la reconstrucción hermenéutica, que recoge

la tradición que va de Schleiermacher y Dilthey a Gadamer y Schutz⁴⁶. El camino metodológico de esta investigación retoma la articulación de tres fases propuesto por Sara Victoria Alvarado como vía lógica de la reconstrucción hermenéutica (Alvarado, 2009, págs. 34-55). La primera fase es la descripción, la segunda, la interpretación y la tercera es la constitución de sentido y de construcción teórica.

La fase de descripción consistió en la construcción inicial del problema de investigación que permitió acercarse de manera distinta tanto a la teoría de los movimientos sociales, como a los actores del movimiento Gestores de Paz. Este acercamiento permitió construir la estrategia de trabajo para determinar las fuentes de información y las herramientas de recolección de información del movimiento social. Una vez obtenida la información, se analizó tendencias y énfasis significativos que facilitaron la construcción de categorías de análisis. Estas categorías fueron afinadas con base en el diálogo con la tradición académica de los movimientos sociales.

La fase de interpretación consistió en el diseño de un texto que diera cuenta tanto de la historia del movimiento como de su caracterización. Por su naturaleza distinta este proceso tuvo dos partes. La primera consistió en realizar un análisis diacrónico del Movimiento que permitiera comprender cómo emergió y cuál ha sido su dinámica durante los 15 años de existencia. La segunda consistió en realizar una caracterización del Movimiento utilizando las categorías emergentes de la primera fase. Para el análisis diacrónico se realizó una revisión documentaria de la mayor parte de los documentos oficiales del Movimiento y se hicieron 8 entrevistas semi-estructuradas a funcionarios de Visión Mundial que trabajan con el Movimiento de Gestores de Paz, y a 2 miembros más del Movimiento, uno de ellos ya retirado. Para la caracterización del Movimiento, se utilizó como base una investigación que realizó Visión Mundial sobre el Movimiento entre el 7 de febrero y el 30 de abril de 2011, las técnicas utilizadas fueron grupos focales —por criterio de género— de miembros del Movimiento y entrevistas semi-estructuradas a funcionarios de Visión Mundial, voluntarios de la comunidad y aliados

⁴⁶ Para un recorrido filosófico introductorio, cfr. (Grondin, 2002). Para considerar la hermenéutica en la sociología, cfr. (Schutz, 1993).

del movimiento a nivel local, en total fueron 149 entrevistas y grupos focales⁴⁷. El resultado de esta segunda fase fue un texto que se socializó con el Movimiento en el encuentro nacional de los Gestores de Paz, celebrado del 3 al 9 de Julio de 2012 en Barranquilla, allí se presentaron los resultados de la investigación a 300 miembros asistentes al evento y recibió la retroalimentación de ellos, así también, se presentaron los resultados en el mismo evento, pero en un espacio distinto, a 10 profesionales de Visión Mundial que trabajan directamente con el Movimiento y también recibió su retroalimentación⁴⁸.

La tercera fase de constitución de sentido y de construcción teórica consistió en realizar una comprensión global sobre los movimientos sociales; este ejercicio, en primer lugar, permitió diseñar un marco general, expuesto en el capítulo tercero, que facilite a diferentes actores sociales, el análisis de cualquier movimiento social, y en segundo lugar, permitió lograr una comprensión de los asuntos sociales de mayor urgencia e importancia para los actores infantiles y juveniles que están en juego en el contexto colombiano actual, expuesto en el capítulo quinto.

4.2 Análisis diacrónico del movimiento

El análisis que se presenta a continuación, tiene la intención de mostrar cómo se fueron generando los diferentes componentes de este Movimiento en el tiempo. Este análisis está nutrido con información de entrevistas a funcionarios de Visión Mundial, y a miembros del Movimiento; también está sustentado en revisión documentaria oficial del movimiento; y finalmente con información fruto de la experiencia del investigador tras haber participado en varios encuentros locales y nacionales del Movimiento⁴⁹.

⁴⁷ Este trabajo fue realizado por Ornella Barros, politóloga de la Universidad de los Andes.

⁴⁸ A todos ellos agradezco su disposición y su calidad humana para atenderme.

⁴⁹ Los detalles de estas fuentes de información están presentados en el apartado metodológico al comienzo de este capítulo.

Los criterios que se tuvieron en cuenta para narrar esta historia vienen del marco analítico de esta propuesta, y por lo tanto, esta historia enfatiza algunos aspectos relacionados con las dimensiones simbólicas, estratégicas y políticas, pero deja ocultos otros aspectos que en 15 años de historia, podrían ser revelados y la historia relatada de forma distinta por alguno de los 15.000 participantes actuales (año 2012), o por algún otro que haya pasado por la historia del Movimiento, que tendrían su propia versión, especialmente si relatan esas historias locales de cada ciudad que tienen particularidades significativas dada por los actores concretos y por el contexto concreto de cada lugar⁵⁰. Así pues, esta es apenas una historia de las posibles para relatar acerca de esta experiencia de trabajo.

4.2.1 Presentación inicial del movimiento⁵¹

El “Movimiento de niños, niñas, adolescentes y jóvenes Gestores de Paz” ha sido una iniciativa liderada por la ONG Visión Mundial Colombia. Esta ONG se dedica a realizar proyectos sociales⁵² en comunidades altamente vulnerables y en situación de pobreza extrema⁵³. Las comunidades están situadas en las periferias de las grandes ciudades⁵⁴; estas poblaciones se han asentado en zonas de alto riesgo, cuando llegan las familias, los vendedores de terrenos, que tienen la tenencia de hecho de esas tierras, sin documentos legales de propiedad, negocian la propiedad con las familias y las ubican,

⁵⁰ Justamente, uno de los proyectos a desarrollar por el Movimiento, contemplado en su plan estratégico 2011-2015, es la historia del Movimiento con todos sus detalles contextuales. Una información preliminar de la historia de cada ciudad y su trabajo realizado se puede hallar en: <http://www.yosoygestordepaz.org/home>.

⁵¹ Las afirmaciones sobre el alcance del movimiento y su historia han sido tomados de los documentos oficiales publicados por VMCol y de las entrevistas a funcionarios de la entidad.

⁵² Para profundizar y comprender la estrategia de trabajo de VMCol, cfr. su estrategia de trabajo en: (Visión Mundial Colombia).

⁵³ Sus familias viven con menos de un dólar al día, cfr. el anexo 1.

⁵⁴ VMCol tiene programas en Barranquilla, Soledad, Montería, Bucaramanga, Medellín, Bogotá, Soacha, Ibagué, Armenia, Cali, Santander de Quilichao y en el corregimiento indígena guambiano de Silvia en el departamento del Cauca.

sin criterios de planeación urbana; estas zonas no tienen servicios públicos, aunque con el tiempo el gobierno local se los provee, con excepción del servicio de agua potable, pero sin reconocimiento legal de la propiedad; la mayoría de familias vienen desplazadas de otros sectores geográficos del país, especialmente del campo colombiano.

La mayor parte de estas familias llegan desarraigadas, víctimas de la violencia, algunas incluso han visto morir familiares cercanos. Normalmente los adultos no alcanzan el nivel de educación básica primaria, no están afiliados a ningún sistema de salud y deben ocuparse en trabajos informales, como ventas ambulantes, celadores en la calle, realizan oficios domésticos sin contratos laborales. Los niños y niñas llegan sin vinculación escolar y deben conseguir escuelas lejos de su casa, hay niños y niñas que deben caminar entre cuarenta minutos o una hora para llegar a su escuela.

El movimiento es el resultado de más de 30 años de experiencia de Visión Mundial en Colombia desarrollando programas de interacción social con las comunidades, el énfasis en desarrollo de liderazgo y empoderamiento comunitario es una de las transferencias que esta ONG ha realizado al Movimiento. Las expectativas del Movimiento en palabras de Luz Alcira Granada⁵⁵, una de sus coordinadoras más comprometida con la causa del movimiento: “Gestores de Paz busca dar respuesta a las inquietudes de niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos y adultas frente a la necesidad de generar espacios que faciliten y potencien la construcción de una cultura de paz; el reconocimiento y ejercicio de la agencia y la ciudadanía desde la niñez, la adolescencia y la juventud, y la promoción y defensa de sus derechos como parte fundamental en los procesos de desarrollo de sus comunidades y de la sociedad en general⁵⁶. El Movimiento Gestores de Paz, busca la construcción de la ciudadanía autónoma desde la base de la participación de la niñez, la adolescencia y la juventud, en

⁵⁵ Luz Alcira Granada es una funcionaria de Visión Mundial, ella ha trabajado como coordinadora nacional a favor del Movimiento desde sus inicios.

⁵⁶ Para lo que sigue, cfr. (Granada, Guión video de historia del movimiento de niños, niñas, adolescentes y jóvenes Gestores de Paz, 2010).

pro de la transformación de sus relaciones a partir de la promoción de aprendizajes basados en el fomento de una cultura de paz. Se, busca romper con las concepciones tradicionales de la ciudadanía limitada al voto, y promueve la construcción de nuevos significados que propenden por modelos de ciudadanía autónoma que recreen nuevas formas de relación en las comunidades, basadas en la paz y en su reconocimiento como actores legítimos en la construcción de comunidad y de nación. Como Movimiento Social de niñez y juventud, busca incidir, de manera contundente, en procesos sociales de mayor impacto y sostenibilidad desde la agencia y la construcción de paz, en un contexto de desigualdad, con limitaciones para el desarrollo de la ciudadanía desde la comprensión que se tiene de ella.

Sus características particulares, como todo movimiento social, merecen especial atención para comprender cómo juegan y cambian las dinámicas sociales en cada contexto, trascendiendo así hacia la sensibilización de la sociedad civil de manera directa, llegando a ella y en particular al ciudadano común en la propuesta de cambio cultural desde su cotidianeidad, mediante estrategias lúdicas, culturales, deportivas y simbólicas, se lleva un mensaje integral de convivencia y paz a la sociedad donde tanto niños, niñas, adolescentes y jóvenes, como los adultos, son protagonistas”.

4.2.2 Historia del Movimiento

La historia del Movimiento puede ser relatada (Granada, 2011) a partir de cinco grandes ciclos: inicio (1996-2000), reinicio (2000-2002), consolidación (2002-2004), autonomía local (2005-2008), reenfoque (2008-2010).

4.2.2.1 Inicio (1996-2000)

El Movimiento surgió en 1996 como parte de una iniciativa interinstitucional denominada “Movimiento de los niños y niñas por la paz”, en ella participaron entidades

nacionales⁵⁷, internacionales⁵⁸ y UNICEF. Esta iniciativa buscaba, por una parte, visibilizar y denunciar ante la opinión pública la vinculación de los niños al conflicto armado y cómo la violencia en el país estaba afectando a la población infantil, además, posicionar en el imaginario colectivo la importancia de trabajar a favor de la niñez, también buscaba posicionar el tema de los derechos de la niñez, y por último compartir experiencias de trabajo con niños y niñas de las instituciones a replicar como la de Constructores de Paz.

Este mismo año, en una histórica reunión realizada en Santandercito, una pequeña población ubicada a 19 Km de Bogotá, se organizó con cerca de 200 niños su participación en todo el proceso, también se nombró una junta de niños y niñas quienes representaban poblaciones de Apartadó y Bogotá. Esta iniciativa logró establecer cada año una movilización dedicada al tema de la paz denominado Movilización de la Semana por la Paz. También crearon materiales infantiles para que los niños y niñas, desde lo personal, afirmaran su compromiso con la paz y desarrollaran estrategias para trabajar este tema con la comunidad.

Visión Mundial comenzó a trabajar estos temas de manera sistemática reuniendo con más periodicidad a la población infantil y juvenil de tal manera que cuando se celebraban los encuentros y movilizaciones anuales ya se tenía un trabajo estable y las movilizaciones recibieron gran respaldo por parte de estas poblaciones.

El Movimiento de los niños por la paz, recibió tres nominaciones al premio Nobel de Paz y otros múltiples reconocimientos nacionales e internacionales. En 1998 es de resaltar el aporte efectuado por el movimiento en la promoción y liderazgo del primer y único proceso de votación en el que han participado los niños, niñas y adolescentes en el país, denominado el “Voto por la Paz, la niñez y sus derechos”, en el que más de dos millones setecientos mil niños y niñas acudieron a las urnas en sus

⁵⁷ Como Fundación País Libre, Fundación Rafael Pombo, algunos colegios y varias organizaciones religiosas como las Hermanitas de la Anunciación,

⁵⁸ Algunas de ellas fueron Visión Mundial, Save the Children y Plan International.

colegios y sitios comunitarios para votar por sus derechos, especialmente por la vida y por la paz.

Otro aporte histórico del movimiento fue el “Manifiesto 2.000” que fue la base para el documento de Naciones Unidas “Un mundo Justo para los niños y niñas”, en el cual más de 87.000 niños y niñas de comunidades donde Visión Mundial trabajaba, de 120.000 a nivel del país, votaron por los puntos a incluir en el documento presentado en la “Sesión Especial por la Niñez” de Mayo de 2002, donde Fabio Nelson Calambás y Mayerly Sánchez, representaron a los niños y niñas de las comunidades foco de acción de Visión Mundial. En 1999 después del voto por la paz hubo serios inconvenientes entre las instituciones especialmente por el posicionamiento de las instituciones, la administración de recursos y por la falta de rendición de cuentas, esto precipitó la desintegración de esta iniciativa tal como hasta ese momento se había organizado.

Entre los reconocimientos internacionales recibidos por el “Movimiento de los niños por la Paz”, en el 2.000 la Reina Sofía de España otorgó “La Gran Cruz de la Solidaridad”. Este reconocimiento, junto con el Manifiesto 2.000 y la participación en la “Sesión Especial por la Niñez” de Naciones Unidas, fueron los últimos grandes hitos marcados por este movimiento antes de dar por terminado el proceso después de haber cumplido un importante y significativo papel, que marcó historia en la sociedad colombiana.

4.2.2.2 Reinicio (2000-2002)

Visión Mundial decidió dar continuidad en sus programas a este proceso por el impacto significativo que había mostrado en la vida de los niños y las niñas. Con motivo del reconocimiento de “La Gran Cruz de la Solidaridad”, decidió hacer un reconocimiento especial a través de un evento nacional; el “I Encuentro Nacional de Constructores de Paz”, que contó con la participación de más de 300 niños, niñas, adolescentes y jóvenes entre los 9 y 21 años de los diferentes programas, que habían venido trabajando en el tema.

Este encuentro nacional marcó el inicio de una etapa de mayor apropiación del proceso y se consolidó con un alcance nacional mucho más fuerte. Para la realización del Primer Encuentro, se nombró un grupo líder de los mismos integrantes del Movimiento, los criterios de su selección se basaron en asuntos relacionados con el reconocimiento del liderazgo gracias al trabajo que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes (NNAJ) venían teniendo en los procesos de construcción de paz en sus comunidades. Previo al encuentro, se realizó un pre-encuentro, que contó con la participación de cuatro representantes de cada ciudad, para un total de 32 niños, niñas, adolescentes y jóvenes con quienes se acordó la agenda, la temática, la metodología y la definición de perfiles de los participantes. Este evento tuvo como acto central una celebración en la Plaza de Bolívar de Bogotá. Se trataron temas relativos a derechos de los niños y niñas; Drogadicción, Desplazamiento Forzado, Constructores de paz, Maltrato Infantil, y Jóvenes con Visión Empresarial.

En el 2001, también se realizó un evento con 150 representantes de diferentes ciudades del país, que habían continuado trabajando en temas de construcción de paz. En esta oportunidad se definió el futuro a 10 años incluyendo la definición de su misión, visión, y proyecciones de trabajo. Ese mismo año se realizaron tres encuentros regionales en el norte, sur y centro del país, en los que participaron 1.550 niños, niñas y adolescentes de los programas apoyados por Visión Mundial, allí trabajaron aspectos relacionados con el slogan, el logo y se consolidó el plan de trabajo para el tema de construcción de paz.

En el Plan Estratégico del 2001, se planteó como misión del Movimiento *“Contribuir en la construcción de una cultura de paz, como niñas, niños, adolescentes y jóvenes, que ejercemos nuestra ciudadanía, comprometidos con la vivencia del amor y la justicia en nuestras relaciones con Dios, con nuestra familia, nuestra comunidad, la naturaleza y la sociedad.”*. Como visión *“Ser protagonistas en la construcción de una cultura de paz, asumiendo un papel activo, propositivo y responsable en las diferentes instancias de la sociedad civil y del Estado, vivenciando valores como ejes centrales de nuestro propósito”*.

Estos fueron los objetivos que el Movimiento se planteó a 10 años (2001-2010): *Movilizar a las personas para que apoyen las actividades y campañas de construcción de paz. Dar reconocimiento a niños, niñas y jóvenes como actores sociales legítimos. Verificar la implementación de la Convención de los Derechos del Niño, que fue ratificada por Colombia en 1.991. Facilitar procesos de formación integral, como sujetos activos en la construcción de paz en los espacios de la familia, la comunidad y la sociedad en general. Fomentar la participación en el espacio escolar. Trabajar por un ambiente de paz y no-violencia. Liderar una posición de aceptación y diálogo frente a la diversidad religiosa, étnica, cultural, de género, de pensamiento y política.*

Finalmente, en el año 2002 el Movimiento participó con algunos niños y niñas en la Sesión Especial de la Asamblea General de la ONU a favor de la Infancia, y cuyo manifiesto fue el documento de declaración: Un Mundo Apropriado para los Niños⁵⁹.

4.2.2.3 Consolidación (2002-2004)

En el 2002 se realizó el II Encuentro Nacional del Movimiento de Constructores de Paz, que al igual tuvo un pre-encuentro en la ciudad de Bogotá en el que participaron con 40 representantes del proceso en las ciudades y en el que se definieron temáticas, metodologías, perfiles de participantes y se distribuyeron responsabilidades para el Encuentro.

En el II Encuentro Nacional participaron 750 niños, niñas, adolescentes y jóvenes y se trabajó bajo la metodología de mesas de trabajo sobre temas claves como el credo, el himno, el logo y el nombre del Movimiento, que en ese momento empezó a denominarse “Movimiento de niños, niñas, adolescentes y jóvenes gestores de paz” y paneles a los que fueron invitados especializados en los temas definidos en el preencuentro: conflicto armado, trabajo infantil, violencia contra la niñez, entre otros. De esta experiencia surgió la declaración pública del Movimiento a la sociedad

⁵⁹ Cfr. http://www.unicef.org/lac/Un_mundo_apropiado_para_los_ninos_y_las_ninas.pdf.

colombiana⁶⁰ la cual planteaba, desde la perspectiva de derechos de la niñez, una serie de recomendaciones a la sociedad para cumplir con los derechos de las niñez, especialmente con temas relacionados al cumplimiento de las leyes, a la desvinculación de los niños del conflicto armado, a la protección, a una educación con calidad; también expresaron el compromiso que los Gestores asumían para trabajar a favor de la paz.

En ese mismo encuentro diseñaron el credo del movimiento que contiene afirmaciones sobre el enfoque de trabajo a favor de la paz, también sobre el desarrollo de potencial humano del movimiento para ser actores de cambio y de generar espacios de trabajo colectivo con otros miembros de la sociedad, finalmente afirman valores como el amor y la tolerancia en el marco de una interpretación de la tradición cristiana a favor de la paz y la justicia.

Ese mismo año, el Movimiento trabajó con diferentes niños, niñas, adolescentes y jóvenes del país en la formación de grupos de voceros y reporteros, se capacitaron a cuatro niños de cada una de las nueve ciudades para ser representantes de Gestores en diferentes instancias nacionales e internacionales; igualmente, para una mayor democratización del proceso, este grupo se concibió para ser rotado cada tres años.

Para este año el Movimiento ya contaba con una participación en sus programas de más de 7000 niños, niñas, adolescentes y jóvenes. En el 2003, como parte de esa estrategia de comunicaciones se creó la revista del movimiento “*Gestores de Paz*” que, con la contribución de las diferentes ciudades, logró realizar una primera publicación, pero no se siguió con esta iniciativa por razones de sostenibilidad económica. En este año, también se realizaron nuevos encuentros regionales en centro, norte y sur del país. Un hecho que irá a marcar la pauta en la agenda política del movimiento fue la elección del primer consejero de juventud del movimiento, un joven de Altos de Cazucá llamado Alexander Millán, de quien recuerdo parte de su historia como vendedor de dulces en los buses para sostener sus estudios universitarios y ayudar a su familia.

⁶⁰ Los documentos oficiales del Movimiento a los que hago referencia se encuentran en: <http://www.yosoygestordepaz.org/home>.

También, en este mismo año, una experiencia que marcó metodológicamente al Movimiento fue la realización de un diplomado sobre “Participación de niñez, adolescencia y juventud, bases para el desarrollo humano” en coordinación con la Universidad Pedagógica Nacional y el CINDE (Centro Internacional de Desarrollo Humano y Educación), entre Agosto del 2003 a Julio del 2004. Este diplomado contó con la participación de 75 niños, niñas, adolescentes, jóvenes, adultos de programas y oficina nacional y estuvo orientado a proveer bases conceptuales y prácticas en asuntos de participación y mentoreo de niño a niño, niño a joven y joven a niño, para que los procesos promovidos por el Movimiento en las comunidades. El espacio del diplomado se aprovechó también para diseñar un currículo que orientara los procesos formativos que se estaban realizando a nivel nacional.

Fruto de este trabajo fue el diseño de una malla curricular que relacionaba asuntos claves como la identidad del movimiento, los proyectos de vida individuales, análisis del contexto, principios éticos, el papel como actor de cambio y procesos de gestión con ámbitos de alcance en lo personal, familiar, comunitario y social. Los años 2004 y 2005 van a estar marcados por diferentes eventos internacionales a los que el Movimiento asiste como invitado: 9 niños, niñas y adolescentes asisten al Foro Mundial de las Culturas en Barcelona (España); otros participaron en el Encuentro del Movimiento Global por la Infancia en Nairobi; al congreso mundial contra la explotación sexual infantil de niñas y niños en Venezuela. Vale la pena mencionar que como parte de su cultura de participación, la asistencia a los eventos, los criterios de elección para la participación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes se realiza por ciudad y por elección entre ellos.

Un asunto para destacar es que gracias al trabajo de formación y mentoreo sistemático en cada ciudad el movimiento llega a tener un total de 14.000 niños, niñas, adolescentes. Por otro lado, en el año 2005 se dio continuidad a lo iniciado en el 2003 y se realizó una capacitación con nuevos voceros y reporteros, en el que participaron de 80 niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

4.2.2.4 Autonomía local (2005-2008)

Este periodo fue importante para el movimiento porque, por un lado se continuó con el trabajo que se venía realizando y del que se habían sentado las bases desde los dos años anteriores, pero con un énfasis en la autonomía local de cada ciudad; por parte de Visión Mundial se continuó con el apoyo local pero no se contó con una coordinación nacional, como había sido manejada desde el inicio del movimiento.

Las percepciones de los participantes en las entrevistas sobre este periodo son diversas, sin embargo vale la pena mencionar que se registraron distintos niveles de trabajo, algunos continuaron con la dinámica que se había establecido en los años anteriores, pero otros no continuaron ni con los énfasis propuestos ni con la misma convocatoria. Un aprendizaje valioso que destacan los entrevistados (Parra R. , 2011), (Perdomo, 2011) fue la falta de preparación para un manejo adecuado de la autonomía, y algunos mencionaron que muchos de los profesionales que apoyaban el trabajo, que contaban con la experiencia y la preparación, rotaron hacia otros sectores de Visión Mundial, y nuevos profesionales asumieron esa responsabilidad, lo que se vio reflejado también en las dinámicas diferenciales que se establecieron.

Un asunto para destacar, y que sólo va a ser evidente posteriormente, fue el incremento de la participación del movimiento en asuntos locales, tanto comunitarios como municipales. Esto sentara las bases para la organización intencional del movimiento hacia la participación política.

4.2.2.5 Reenfoque (2008-2010)

El 2008 fue un año importante, pues además de la participación de Mariela Milanés de la ciudad de Montería como representante del Movimiento de Gestores de paz en el II Congreso Internacional contra la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes celebrado en la ciudad de Río de Janeiro – Brasil, donde jugó un papel

destacado, también se realizó el III Encuentro Nacional del Movimiento de Gestores de Paz con la participación de 174 NNAJ y 65 adultos.

En este encuentro, se inicio un proceso de revisión, redefinición y reorganización del Movimiento, se dio la oportunidad para compartir las experiencias y avances de trabajo alcanzados en cada ciudad, que puso en evidencia logros muy importantes de la participación de los jóvenes del Movimiento en Consejos Municipales de Juventud; Juntas de Acción Comunal y procesos de construcción de políticas públicas de niñez y juventud. Este mismo año se inició también la construcción de un blog del Movimiento así como reuniones virtuales con representantes de las ciudades para compartir experiencias y empezar a redefinir el rumbo de trabajo. La incorporación del uso de nuevas tecnologías como medio de comunicación y de acceso a la información, contribuyó a que la dinámica del movimiento se incrementara, ya se había pasado de los encuentros personales a combinar con encuentros virtuales. La sostenibilidad de las relaciones se hizo evidente y se facilitó mayores formas de participación.

En Diciembre de 2008, un grupo de cinco representantes del Movimiento de las ciudades de Barranquilla, Montería y Guambía participó en el VII Encuentro de Gobernadores y Gobernadoras por la infancia, la adolescencia y la juventud, espacio en el que Visión Mundial venía participando y al cual fue invitada la experiencia de trabajo de Gestores de Paz para compartir acerca del proceso de su participación en el proceso de construcción del Movimiento.

Durante el 2009, el Movimiento de Gestores de Paz, continuó su proceso de trabajo y fortalecimiento, se logró que dos Gestores de Paz, Farid Contreras de la ciudad de Barranquilla y Jorge Rodas de la ciudad de Armenia, fueran elegidos como consejeros de juventud en nombre del Movimiento, todo esto a partir de una campaña desarrollada de manera pedagógica, que dio como resultado su elección. Ciudades como Cali, Santander de Quilichao, Ibagué, Bucaramanga y Montería continuaron trabajando también en procesos de construcción de políticas públicas de juventud en sus municipios. A nivel internacional el movimiento participó en la celebración de los 20

años de la Convención de los Derechos del Niño en Ginebra – Suiza, con la representación de Angela Molano de Armenia y Farid Contreras de Barranquilla. Igualmente en el evento realizado por Visión Mundial Asia – Pacífico, denominado Niños como constructores paz participaron Oscar Casarán, de Santander de Quilichao, y Mariela Milanés de Montería, a finales de 2009 el Movimiento fue nuevamente invitado a compartir su experiencia de construcción de paz y participación en el IX Encuentro de Gobernadores y Gobernadoras por la infancia en Leticia – Amazonas, donde Marlon, Johan y Leidy de la ciudad de Bogotá tuvieron una destacada intervención.

En Junio de 2010 Jorge Andrés Rodas (consejero de juventud por el Movimiento en Armenia) fue elegido como presidente del Consejo Municipal de Juventud. En este mismo año se celebró el cuarto encuentro nacional de Gestores de Paz, en el que participaron 300 niños, niñas, adolescentes, jóvenes y 65 adultos, como hecho significativo el Movimiento acordó formar la mesa nacional de delegados, cuya función central es la coordinación nacional del Movimiento y el diseño del plan operativo del movimiento para cada año.

Este mismo año se realizó el diseño del segundo plan estratégico 2011-2015 cuyos énfasis son el fortalecimiento de la identidad y la construcción de la historia colectiva del Movimiento, el fortalecimiento de la organización interna estableciendo las mesas nacionales y locales y la formación de equipos de apoyo en diferentes frentes de trabajo social, promover el relevo generacional del Movimiento; el otro énfasis será el trabajo en incidencia política y posicionamiento del Movimiento, así como diseñar su estrategia de sostenibilidad económica que les permita seguir desarrollando su misión. Este año ha sido decisivo pues se institucionalizaron de movilización pública ciudadana: La semana por la Paz y la Campaña del Buen trato. Estos eventos están marcando la pauta en movilización pública y han generado aprendizajes, también han servido para fortalecer la convocatoria con otras redes y para trabajar juntos hacia un mismo propósito.

4.3 Caracterización del movimiento

En este apartado quiero presentar una caracterización del movimiento Gestores de Paz, teniendo como base las dimensiones simbólica, estratégica y política, y sus categorías descriptivas. Esta caracterización viene nutrida, por una parte, por investigación directa que he realizado en campo tanto en los encuentros nacionales y locales del Movimiento, en los que he tenido la oportunidad de participar, también por la revisión documentaria de información oficial del Movimiento, y por entrevistas semiestructuradas que he realizado a diferentes actores del Movimiento⁶¹. Así también, ha sido tomada en cuenta la investigación realizada por Ornella Barros⁶² en el año 2011. He tenido acceso a los informes totales y al registro de campo que ella adelantó⁶³; agradezco a Visión Mundial el acceso a toda la información de esta investigación.

4.3.1 Componente Simbólico del Movimiento Gestores de Paz

La configuración identitaria de partida del Movimiento está caracterizada por sus actores que son niños, niñas, adolescentes y jóvenes entre los 7 y 22 años⁶⁴, vienen de familias numerosas (cinco o seis miembros), las familias varían su composición⁶⁵;

⁶¹ Los detalles de esta información están descritos en el apartado metodológico al comienzo de este capítulo.

⁶² Polítoóloga de la Universidad de los Andes.

⁶³ Los detalles de esta investigación los describo en el apartado metodológico al comienzo de este capítulo.

⁶⁴ La mayor parte de esta caracterización fue trabajada por medio de entrevistas realizadas a tres funcionarios de Visión Mundial que tienen el panorama nacional del Movimiento, Juan Carlos Lavado, Rosember Parra y Marlon Lozano, este último fue miembro del Movimiento; adicionalmente realicé una entrevista particularmente sobre este tema a Camilo Lombo, un joven gestor de paz de Cazucá-Soacha.

⁶⁵ Esta composición depende de las relaciones entre los adultos, algunas familias tienen sus dos padres, otras tienen un adulto como cabeza de hogar (normalmente la madre, aunque se observa una tendencia mayor en la que el padre ha asumido ese rol), existe también familias reconstituidas en las que se fusionan dos cabezas de hogar y tienen los hijos de cada quien y los propios, todos conviven, finalmente existen también familias extensas en la que conviven los abuelos, tíos, primos, junto con los padres y sus hijos.

normalmente componen la primera o segunda generación de familias víctimas del desplazamiento, la mayoría viven en asentamientos urbanos en las periferias de las grandes ciudades⁶⁶; en su mayoría son estudiantes de educación básica y media, la mayoría de estos jóvenes que terminan su educación básica, inician la formación técnica para calificarse rápidamente en lo laboral, algunos ingresan a la universidad gracias al apoyo de diferentes programas, el de más presencia en la zona es el de Visión Mundial; tienen relaciones de amistad con los vecinos, en su gran mayoría no son miembros de culturas juveniles, parches o pandillas⁶⁷, no utilizan la calle como zona de socialización⁶⁸, algunos de ellos pertenecen a diferentes grupos comunitarios como la Defensa Civil, los Boy Scouts, muchos de ellos forman parte de grupos eclesiales evangélicos o católicos, también encontramos algunos adolescentes y jóvenes que pertenecen a barras bravas de equipos de fútbol. Algunos no pertenecen a ningún grupo porque deben cuidar a sus hermanos más pequeños.

En cuanto a la identificación de las causas sociales del Movimiento aparece como principal la paz, este es uno de los asuntos de mayor conciencia entre sus actores, construir una cultura de paz como base para afirmar la vida, la convivencia, y como principio para la resolución de conflictos ha sido desde el inicio una de sus fortalezas. Otro asunto fundamental es el trabajo a favor de la niñez, la adolescencia y la juventud, punto de partida y razón de ser de sus miembros. La perspectiva de derechos es su enfoque central, la conciencia de construir una cultura propicia para la protección

Cabe resaltar que algunos han sido abandonados por los padres y conviven con los abuelos, también se han registrado casos en los que líderes comunitarios han asumido la paternidad de algunos niños.

⁶⁶ Estas poblaciones se han asentado en zonas de alto riesgo, cuando llegan las familias, los vendedores de terrenos, que tienen la tenencia de hecho de esas tierras sin documentos legales de propiedad, negocian la propiedad con las familias y las ubican, sin criterios de planeación urbana; estas zonas no tienen servicios públicos, aunque con el tiempo el gobierno local se los provee, con excepción del servicio de agua potable, pero sin reconocimiento legal de la propiedad

⁶⁷ Dentro de los registros encontramos sólo dos jóvenes que pertenecen a grupos de culturas juveniles, uno de ellos es punketo y el otro es hardcore, este último se retiró del Movimiento el año pasado.

⁶⁸ La razón más frecuente es la conciencia de riesgo por razones de seguridad, especialmente en la noche después de las 8 p:m, esa parece ser la frontera imaginaria de tiempo máximo para llegar a la casa.

integral de la niñez y la adolescencia entre ellos, sus familias, sus comunidades, las instituciones del Estado como garante del cumplimiento y la restitución (en caso de vulneración), la condición juvenil como asunto de diferencia y el desarrollo de la agencia es el motor de su acción. Un tercer asunto fundamental que viene de su condición de ser niño, niña, adolescente o joven es el diseño y desarrollo del proyecto de vida personal, resignificar sus experiencias, tener sentido de esperanza, proyectar su futuro y trabajarlo desde ahora, forma parte de la experiencia más significativa que ellos encuentran en este Movimiento:

“A mí lo que me motivó fue que en 1999 sucedió el terremoto en Armenia. Frente a eso se creó el Movimiento Gestores de Paz a nivel de Armenia, entonces fue un espacio nuevo que se abrió hacia la niñez; un espacio donde íbamos a compartir con nuevas personas; íbamos a estar en ese nuevo aprender, en esa transformación de vida personal. Me llamó mucho la atención, y bueno, aquí estoy hace 11 años” (Barros, Trabajo grupo focal, 2011, pág. 10).

Las causas sociales del Movimiento son pertinentes y se conectan con los desafíos que tienen la sociedad colombiana y el Estado. Por otro lado, la pertinencia de las causas sociales que maneja el movimiento, tiene que ver también con la conciencia que los Gestores desarrollan sobre la forma en la que el entorno macro social está conectado con su cotidianidad. El análisis sobre los desafíos que enfrentan del entorno macro social (por ejemplo, la desigualdad, el desplazamiento interno, la voluntad política para la inversión pública, la corrupción, el enfrentamiento armado), y la forma como se conecta con el entorno micro social (por ejemplo, la cultura de violencia que subyace a las formas de maltrato, la violación de sus derechos en su vida cotidiana y todas las formas de explotación), todavía puede desarrollarse más de lo que está.

En este sentido, el análisis macro estructural todavía no es muy claro y explícito para los miembros del movimiento, pero tienen una alta conciencia de los problemas cotidianos que les afectan, por ejemplo, tener oportunidades de desarrollo, el embarazo adolescente, el maltrato intrafamiliar, la inseguridad o la drogadicción, son los asuntos

que los miembros del Movimiento tienen en su percepción como los de mayor desafío. La configuración de su identidad colectiva está presente tanto por los horizontes de sentido construidos colectivamente por medio de su Visión, Misión y Principios, como por la forma intencional y sistemática en que trabajan e introducen a los nuevos miembros en las causas sociales, pues las perciben como asuntos que tienen que ver con ellos mismos y que de eso depende que el mundo para ellos sea distinto. En ellos es evidente la lucha tanto interna como contextual a la que se enfrentan y la forma como encuentran apoyo entre sus pares para lidiar solidariamente con las situaciones. Uno de los desafíos culturales que más enfrentan es con la cultura adulto-céntrica, machista y violenta que coexiste en su entorno sus familias y la comunidad en general. En cuanto a su imagen colectiva han desarrollado representaciones simbólicas que hablan de sus causas sociales, como el himno y el logo, los utilizan como referentes de sentido y recordación constante de quiénes son y lo que persiguen.

Así mismo, los Gestores de Paz han desarrollado la capacidad para ser representantes del Movimiento ante diferentes instancias locales, nacionales e internacionales y han realizado escuelas de voceros y reporteros que les permite sistematizar su experiencia y narrarla con suficiencia.

Los encuentros nacionales, que los Gestores realizan cada dos años, son verdaderos hitos pues allí tienen la posibilidad de volver sobre sus principios de trabajo, resignificar su experiencia, evaluar lo que han hecho y proyectarse nuevamente. Para recordar, ellos realizan un trabajo previo local sobre asuntos previamente acordados y los representantes se vuelven voceros de su comunidad. En ese sentido la renovación de lo que son y lo que hacen se trabaja desde la base y forma parte de su cultura colectiva.

El *ethos* compartido del Movimiento se basa en sus principios, la paz, la tolerancia, la libertad y la participación son los ejes fundamentales en el que tejen su actuación y en los que constituyen su razón de ser. Sin embargo, aun cuando trabajan constantemente los temas de participación, se encuentran en las entrevistas asuntos a

revisitar, la concentración de poder, el manejo democrático de la información y la toma de decisiones es un asunto todavía por ajustar:

“Yo creo que con más participación. O sea, que los que estemos participemos al 100%...que haya pasión por participar.” “Porque siempre son los mismos” (Barros, Trabajo grupo focal, 2011, pág. 10).

En este sentido, Juliana Flórez nos recuerda que:

“... si bien los movimientos deben concebirse como lugares de resistencia (utópica) frente a los dispositivos de poder, es necesario también entenderlos como lugares donde se recrean relaciones de poder” (Flórez, 2010, pág. 110).

Así que el *ethos* compartido siempre será un asunto por refrendar en la cotidianidad.

4.3.2 Componente Estratégico del Movimiento Gestores de Paz

El proceso de configuración de redes emergentes en el movimiento surge mayormente por las relaciones cotidianas entre actores individuales, es común, por la población joven del Movimiento que entre ellos exista un contacto de afinidad “connatural”, las relaciones se dan especialmente a través de las relaciones de amistad, que surgen en el barrio, en la escuela, en los grupos eclesiales y grupos artísticos. Los escenarios de relacionamiento son en su mayoría informales, en este caso es por medio de amigos del barrio que conocen del Movimiento, y así se van fortaleciendo en la vida cotidiana:

“Personalmente a mí me motivó que muchos de los muchachos que participaban del grupo, eran vecinos del barrio; entonces, las ganas que les veía a ellos o todo lo que hacían me animó. Tratar de hacer algo por mí, pero también haciendo algo por las demás personas ayudando a mi comunidad. La oportunidad que me daban de tener un grupo de niños a cargo y enseñarles

cosas que yo aprendía me motivó a entrar al Movimiento” (Barros, 2011, pág. 16).

Uno de los asuntos de mayor relevancia en el tema de la comunicación interna fue la entrada de los medios digitales al Movimiento en el año 2008, Marlon Lozano afirma que esos medios revolucionaron el involucramiento, fomentaron la participación y la democratización de la información (Lozano, 2012). Hoy día el Movimiento cuenta con su página web, su blog, está posicionado en las redes sociales y muchos videos están colgados a You Tube⁶⁹. Este componente se ha vuelto por sí mismo un motivador para la participación, y para el fortalecimiento de relaciones nacionales e internacionales, este medio traspasa fronteras espaciales y acerca las relaciones humanas. Si bien es cierto los medios digitales tienen una década de entrada al país, en estas comunidades fue posible su acceso gracias al servicio ofrecido por particulares a bajo costo, esto fue permitiendo que los niños de estrato uno y dos pudieran disponer de esta tecnología.

Con respecto a la organización interna, el Movimiento es una red que tiene como base dos tipos de grupos, uno conformado por niños y niñas menores de 12 años y otro conformado por adolescentes y jóvenes mayores de 13 años. Quienes lideran los grupos son los Mentores, normalmente hay un mentor por cada grupo, a veces dos, el número de integrantes por grupo es entre 10 o 15 miembros, pero a veces exceden ese número. Dentro de los mentores existe una mesa de delegados local, de ellos eligen por votación dos representantes que van a ser los delegados a la mesa nacional. Los mentores son acompañados en su proceso de formación y liderazgo por profesionales de Visión Mundial quienes ayudan mayormente en la capacitación y la organización de encuentros locales y nacionales. Los grupos de Gestores se reúnen normalmente cada 15 días y los mentores cada 15 días. Usualmente las reuniones las celebran en espacios en los mismos barrios en el que el principio de solidaridad funciona, los vecinos prestan sus casas, utilizan salones de escuelas, o comunitarios, a veces las restricciones son grandes y normalmente dedican parte del tiempo a resolver temas logísticos. Gran parte de las

⁶⁹ Esta información está disponible en: <http://www.yosoygestordepaz.org/home>.

actividades son de carácter formativo sobre asuntos de derechos de la infancia, proyecto de vida, valores, las mediaciones pedagógicas son lúdicas y altamente participativas. Se trabaja con la metodología de niño a niño, niño a joven y joven a niño. En algunas ciudades han desarrollado módulos de trabajo para diferentes temas, otras veces utilizan materiales de otras ONGs para desarrollar temas específicos. También desarrollan actividades artísticas, deportivas y de cuidado del entorno y de espacios públicos.

Los encuentros masivos tiene que ver con temas locales o nacionales, los más importantes son los relacionados con La Semana por la Paz en septiembre y la campaña del Buen Trato en abril. La Semana por la Paz es un evento de amplia movilización en la que los miembros del Movimiento se toman la ciudad, realizan presentaciones artísticas, temáticas y realizan comparsas.

La campaña del Buen Trato tiene este mismo enfoque de actividades pero más concentradas hacia la escuela y la familia, normalmente priman las representaciones artísticas que representen la cultura y el cuidado por la infancia y la adolescencia.

El proceso de liderazgo se realiza con base en el mentoreo. Los que han desarrollado esta capacidad van mentoreando a los que vienen en sus grupos, muchos de ellos, una vez alcanzan el nivel concertado con su mentor, terminan abriendo sus propios grupos. No hay un tiempo estipulado ni un proceso formal establecido para este proceso de liderazgo, el reconocimiento es más espontáneo e intuitivo. Sin embargo, por la naturaleza de la audiencia este es un proceso de mutuo conocimiento que lleva más de un año, normalmente dos, pues la responsabilidad es definitiva a la hora de liderar a estos grupos. Los mentores tienen un alto impacto en la vida de otros niños o niñas, igual que los profesionales de desarrollo de Visión Mundial en ellos:

“Bueno, yo iba a Gestores de Paz era por mi novia, y era uno de los más cansones, recocheros... yo no iba a reuniones, iba a reírme, a hacer las actividades solamente lúdicas, hasta que llegó un cambio en mi vida –eso sí se lo agradezco a nuestro último promotor Manuel– porque él me cogió, se sentó

conmigo, y me ayudó a visualizar mi proyecto de vida; y gracias a eso hoy en día soy una persona que estudia, y un líder de mi comunidad” (Barros, 2011, pág. 10).

Un desafío ya mencionado más arriba es la percepción que tienen algunos miembros sobre la concentración de poder de algunos mentores que llevan bastantes años, aun cuando la mayoría de los jóvenes se desvinculan del Movimiento por razones de estudio, responsabilidades laborales o responsabilidades domésticas, el relevo generacional del liderazgo es uno de los asuntos a trabajar de manera más intencional en los próximos años por el Movimiento.

Una de las fortalezas del Movimiento es su capacidad para pensar estratégicamente, planear, ejecutar y evaluar, lo que se proponen y llevan a cabo. De hecho, el Movimiento ha tenido dos planes estratégicos con enfoques y metas bien definidas, también tienen buen criterio para relacionar las metas con las actividades para alcanzarlas. El plan actual (2011-2015) tiene tres grandes metas, la primera es el fortalecimiento de la identidad y la construcción de la historia colectiva del Movimiento, el fortalecimiento de la organización interna estableciendo las mesas nacionales y locales, y la formación de equipos de apoyo en diferentes frentes de trabajo social, promover el relevo generacional del Movimiento; la segunda el trabajo en incidencia política y posicionamiento del Movimiento; y la tercera diseñar su estrategia de sostenibilidad económica que les permita seguir desarrollando su misión.

Uno de los asuntos a fortalecer por parte del Movimiento es su sostenibilidad económica. Es evidente la movilización de recursos solidarios en la cotidianidad del Movimiento. Cada reunión en cualquier parte del país por parte de estos grupos demuestra su solidaridad, ya sea ofreciendo lugares de reunión mayormente privados, voluntariado en la orientación y formación de los grupos, entre otros. Y también es evidente la inversión continua que ha hecho Visión Mundial en facilitar materiales, refrigerios y la financiación de grandes encuentros nacionales e internacionales durante toda la vida del Movimiento. Desarrollar la capacidad de levantar fondos de distintas

fuentes de financiamiento, desarrollar experticia en el manejo administrativo y tener la capacidad de rendición de cuentas es de las tareas urgentes a realizar para los próximos años.

Finalmente, aunque el reconocimiento social del Movimiento es aceptable, requiere ampliar sus redes y relaciones con amplios sectores de la sociedad civil colombiana, los Gestores pueden formar parte de redes sociales mayores que persigan causas sociales similares, esto no es difícil partiendo del contexto de violencia en el que ha estado el país históricamente, o del estado crítico de desigualdad en la que sigue sumergida la mayor parte de la niñez, la adolescencia y la juventud colombiana, seguro existen aliados sociales para poner el país al alcance de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

4.3.3 Componente Político del Movimiento Gestores de Paz

Las causas sociales del movimiento: la paz, la condición de la niñez, adolescencia y juventud y sus proyectos de vida, como lo vimos en la dimensión simbólica, están conectadas con desafíos políticos serios que tiene el país.

La paz ha tenido históricamente siempre un tratamiento importante en la agenda política del país, también la guerra ha estado acompañándonos como un continuo para varias generaciones entre nosotros. A pesar de los diferentes caminos políticos que ha escogido el país para acabar con la situación de guerra esto no ha sido posible. Pero el asunto de la guerra no es el tema de fondo para la paz. La guerra es un resultado de la forma como nosotros los humanos decidimos terminar con nuestras diferencias. Justamente lo político arranca cuando decidimos debatir nuestras diferencias, en lugar de matarnos o silenciarnos por otros medios, como nos lo recuerda Hanna Arendt (Arendt, 2005). El tema fue tan pertinente para ella como lo es para nosotros los colombianos y colombianas, ella recordando al siglo XX como un siglo de guerras y revoluciones (Arendt, 2005, pág. 9), nosotros siendo testigos de la guerra del país en toda su historia. Desarrollar una cultura de paz, y construir una cultura política que vaya

más allá de considerar los enfrentamientos como el problema a resolver, es la ocupación del Movimiento Gestores de Paz. La naturaleza política del tema de la paz, tiene importantes implicaciones para el Movimiento, por una parte, el movimiento ha realizado contribuciones valiosas en el posicionamiento del tema en la vida cotidiana de los miembros, sus familias y la comunidad (escuelas, iglesias, organizaciones comunitarias, entre otros), por otro lado, se vuelve un desafío para el movimiento escalar el tema hacia la sociedad colombiana y hacia la política institucional, sumar fuerzas sociales que ganen en la comprensión de los temas de fondo de la paz, como la justicia, la reducción de la desigualdad, desarrollar la cultura política del perdón y la reconciliación y modificar la cultura política institucional, son grandes desafíos del país y un potencial de desarrollo en el componente político del Movimiento.

En la causa social de la condición de la niñez, la adolescencia y la juventud, el desafío para el Movimiento es alto. Que este país sólo haya desarrollado hasta 1989, justo en el mismo año de la Convención, una ley, El Código del Menor⁷⁰, y que se haya demorado hasta el 2006 con la promulgación del Código de la Infancia y la Adolescencia⁷¹, para ponerse a tono con los acuerdos internacionales es un indicador de la falta de prioridad de este tema en la política institucional del país. De la misma manera sucede con los jóvenes, que del mandato constitucional en 1991 se haya creado hasta 1997 la ley de juventud⁷², y que de ahí hasta el 2000 hayamos tenido que esperar para crear la plataforma institucional de participación política de los jóvenes por medio de los Consejos de Juventud⁷³, y hasta el año 2003 se le haya encomendado al programa de la presidencia Colombia Joven⁷⁴ diseñar y construir una política pública nacional de juventud, es el otro indicador de la falta de prioridad de este asunto en la política institucional del país.

⁷⁰ Decreto 2737 de 1989.

⁷¹ Ley 1098 de 2006.

⁷² Ley 375 de 1997.

⁷³ Decreto 089 de 2000.

⁷⁴ Ley 812 de 2003.

El desafío cultural y político que el Movimiento Gestores de Paz ha asumido en referencia a la población infanto-juvenil es complejo, por cuanto cambiar la forma de ver a los niños, niñas y adolescentes de “menores” (inferiores, incapaces) a considerarlos como sujetos de derechos, es cambiar las actitudes y las prácticas asentadas en una sociedad por milenios; así también, pasar de ver a los jóvenes como peligrosos o vagos, a considerarlos como seres humanos en la misma dignidad es un desafío de la misma naturaleza.

El grado de apertura del sistema político para atender a las causas sociales del Movimiento es reducido, si ha sido difícil legislar sobre estos asuntos, todavía más difícil resulta su implementación, las implicaciones institucionales y presupuestales, son grandes y se han ejecutado de manera distinta, los esfuerzos institucionales y presupuestales para invertir en la paz, van para la guerra, y los del desarrollo social están aplazados, existen otras prioridades como el pago de la deuda externa.

La participación política del Movimiento se puede analizar por tres vías. En primer lugar, se evidencia un interés en ascenso de participar en el sistema político, el mayor avance ha estado representado en la participación de algunos de sus miembros en los Consejos de Juventud de sus municipios. En segundo lugar, el Movimiento ha participado en los procesos de diseño de legislación y normatividad en temas referentes a la infancia y la adolescencia, el último asunto tratado por ellos fueron las discusiones realizadas desde hace varios meses sobre el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes y las implicaciones que está teniendo para esa población especial. En tercer lugar, el Movimiento ha participado en las reuniones de Gobernadores que tienen que ver con el ejercicio de veeduría ciudadana sobre la implementación de la política pública en los departamentos y municipios sobre la ejecución de inversiones a favor de la infancia la adolescencia y la juventud.

Ha sido difícil para el Movimiento celebrar alianzas políticas por el alto grado de corrupción que se maneja dentro de las maquinarias políticas, los miembros del Movimiento tienen conciencia de la responsabilidad de sus decisiones para tener aliados

políticos, pero frente a la confianza social que ellos han construido por años en las comunidades donde hacen presencia, las implicaciones de legitimidad social y de su credibilidad está en juego, y eso los ha hecho caminar con cautela frente a este panorama.

Finalmente, desde el punto de vista de la política cultural existen tres desafíos para plantearle al Movimiento. El primero tiene que ver con ampliar su red social y realizar una convocatoria nacional para mostrar la urgencia de encontrar caminos para la paz del país en el que se demuestre que este no sólo es un asunto del Estado, sino de la sociedad civil. El segundo, seguir profundizando la veeduría ciudadana sobre la implementación de la política pública de las gobernaciones y municipios de programas a favor de la niñez, la adolescencia y la juventud de este país, especialmente en lo relacionado con el desarrollo del potencial humano y de la apertura de opciones empresariales para la gente joven. El tercero, ampliar la concepción de ciudadanía y gestar un ambiente social que modifique el sistema político actual con referencia al desarrollo de nuevas ciudadanías, no es posible que para asuntos de responsabilidad penal las edades hayan sido incrementadas, sin caer en la cuenta del correlato de ser también considerado al adolescente como un ciudadano político con todos sus derechos.

5. HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN

Dos son los tipos de hallazgos de esta investigación, los primeros son relativos a las discusiones teóricas y prácticas sobre cómo abordar los movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, su dinámica y su funcionamiento; los segundos están relacionados a las causas sociales emergentes que serían tendencias locales y globales a tener en cuenta como agenda social.

5.1 Enfoques para comprender la emergencia, la dinámica y la permanencia de movimientos sociales de niñez, adolescencia y juventud

Las investigaciones en el mundo sobre movimientos sociales obedecen a tradiciones académicas que enfocan el estudio de los movimientos con ciertos énfasis y descuidan otros. Esto obedece a la forma como cada tradición teórica ha considerado lo que es relevante de un movimiento social. La teoría de la movilización de recursos se enfoca en asuntos de racionalidad estratégica y sus preocupaciones se orientan a la sostenibilidad del movimiento; en cambio, la estructura de oportunidad política se interesa por asuntos relativos a la forma en que los movimientos aprovechan el ambiente político institucional para posicionar sus causas y obtener resultados de acuerdo con sus expectativas sociales; la tradición de la política cultural sigue instalándose en el ámbito político pero su énfasis está en lo no institucional de lo político, es decir, sus preocupaciones están encaminadas a la forma en que los movimientos corren la frontera de lo establecido y dan lugar a causas más allá de lo que la política institucional ha contemplado; por otro lado, la teoría de los marcos cognitivos explica la forma en que los sujetos colectivos configuran un mundo común y acuerdan sus prácticas; mientras que la tradición de los nuevos movimientos sociales enfatiza la importancia de las redes sociales de naturaleza simbólica en las que están inmersas los seres humanos en el mundo, especialmente en temas relativos a su identidad y a las garantías de libertades, esto hace que los movimientos sociales emerjan y se fortalezcan, pero además si los actores colectivos de los movimientos sociales están conformados por niños, niñas,

adolescentes y jóvenes, las tendencias sobre la forma en que la cultura occidental los ha percibido y espera actuaciones de ellos se convierte en un desafío para que estos nuevos sujetos encuentren también nuevos espacios sociales y políticos.

En este sentido encuentro dos hallazgos en la investigación, uno tiene que ver con la necesidad de lograr un enfoque más integrado a la hora de realizar explicaciones, de naturaleza más sistémica, de lo que pasa con iniciativas de redes y movimientos tanto en su emergencia, su consolidación, como en su visibilización social y política; el otro hallazgo tiene que ver con el enfoque más histórico cultural de la infancia, la adolescencia y la juventud que permita analizar la naturaleza de estos actores, más allá de sus componentes desarrollísticos y escolares, como sujetos sociales y políticos que tienen mucho para decir y para contribuir en la búsqueda de grandes cambios sociales que nuestra sociedad requiere con urgencia.

5.1.1. Marco de análisis para comprender los movimientos sociales

La mejor forma de responder a la pregunta planteada en esta investigación, con relación a la cuestión de cómo emergen y se sostienen movimientos sociales de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, es encontrar una integración de los diferentes enfoques, no sólo por lo que cada uno aporta a la comprensión de ciertos aspectos de los movimientos, sino también porque cada uno de esos aspectos está relacionado de tal manera con el resto que se refuerzan entre ellos y se sostienen entre sí. El marco de análisis propuesto en el capítulo tercero, que está conformado por aspectos simbólicos, estratégicos y políticos, nos da una clave para considerar de manera más integral, pero al mismo tiempo con mayor intencionalidad, aspectos decisivos de cualquier movimiento social y nos permite un análisis más detallado. Los aspectos simbólicos del movimiento permiten adentrarse a la razón de ser, las motivaciones y la identidad del colectivo, también explica la forma en que el movimiento entiende su mundo social y considera como valioso ciertos cambios sociales que deben darse, de ahí que sus seis categorías⁷⁵

⁷⁵ Estas son: 1) configuración identitaria de partida; 2) identificación de las causas sociales compartidas; 3) análisis macro social compartido; 4) análisis micro social compartido; 5) configuración y

facilitan una mirada al mundo significativo interior del movimiento. Sin esta mirada no se comprendería por qué un movimiento social se inspira, se une y actúa para lograr una causa social. Los aspectos estratégicos del movimiento permiten mirar asuntos relativos a cómo emerge el movimiento desde las redes sociales provenientes de la vida cotidiana, cómo se consolida su organización y la manera como despliega sus acciones para lograr lo que se propone. Las nueve categorías de esta dimensión estratégica⁷⁶ nos permiten responder preguntas relacionadas con la forma en que emerge un movimiento, cómo se organiza y se sostiene, crece y eventualmente se transforma; difícilmente sin esta dimensión podríamos dar cuenta del carácter móvil pero a la vez permanente y pragmático de todo movimiento. Los aspectos de la dimensión política conectan las causas sociales de los movimientos en la inclusión de los asuntos claves que estas causas plantean para ser resueltas dentro de la agenda política de un país, por ejemplo, causas sociales como la abolición de la esclavitud o la preservación del medio ambiente, que se resolvieron con leyes, o con apertura del sistema político a nuevas fuerzas de participación en la arena política, que favorecieron las causas que perseguían los movimientos sociales. Las doce categorías de esta dimensión⁷⁷ recorren aspectos tanto de la política institucionalizada, como también, aspectos que no contempla todavía el

reconfiguración identitaria del colectivo; y 6) *ethos* compartido. Para su explicación y ampliación cfr. el capítulo tercero de esta investigación.

⁷⁶ Estas son: 1) proceso de configuración de redes emergentes; 2) sistema de comunicación interno y externo; 3) organización interna; 4) liderazgo; 5) participación; 6) capacidad estratégica para la actuación; 7) capacidad de manejo de recursos; 8) poder de convocatoria y crecimiento de las redes; y 9) manejo del cambio y ciclos de transición. Para su explicación y ampliación cfr. el capítulo tercero de esta investigación.

⁷⁷ Estas son: 1) análisis del ambiente político con referencia a las causas sociales; 2) grado de apertura del sistema político; 3) estabilidad/inestabilidad de las alineaciones entre élites; 4) alineaciones de gran influencia en el ámbito político; 5) aliados entre las élites; 6) capacidad del Estado; 7) formas de actuación pública y posicionamiento de la causa social; 8) contribución a la formulación y seguimiento de las políticas públicas; 9) actuaciones públicas que paren al inercia; 10) monitoreo de la seguridad y plan de reducción de riesgos; 11) relacionamiento con socios claves nacionales, internacionales y globales; y 12) capacidad de resistencia política. Para su explicación y ampliación cfr. el capítulo tercero de esta investigación.

sistema político pero que debe ser visibilizado para que en el futuro forme parte de él. En general las causas sociales de los movimientos devienen en asuntos políticos, pues, si se pretende que dichas causas permanezcan vigentes porque son asuntos críticos a no descuidarse, debe formar parte de la agenda de una sociedad y de un Estado. Volviendo al ejemplo, ya es inevitable la participación ciudadana y la inclusión en todos los ámbitos de la vida pública, de las comunidades afrodescendientes en un país, o que en la agenda económica, política o social no aparezca el tema del medio ambiente como un elemento clave que garantiza nuestro futuro como país y como especie.

Así pues, la clave de la emergencia de los movimientos son las causas sociales que interpretan los sujetos como asuntos a trabajar, el punto de partida colectivo son las redes de la vida cotidiana en la que estos asuntos se vienen discutiendo y que de manera informal se van conectando, fortalecer esas redes es un asunto de trabajo comunicativo arduo y permanente, llegar a la acción colectiva implica desarrollar habilidades estratégicas de planear, conjuntar voluntades, organización, liderazgo, recursos y agenda política para que sus causas sean sostenibles socialmente; así también, una vez sea visible el movimiento, por una parte, genera mayor fortalecimiento interno, y por otro lado crea condiciones socio culturales para su crecimiento y mayor probabilidad que sus causas sociales logren cambios sustantivos. Por lo tanto, si alguno de estos procesos se vuelve irrelevante, o no se consolida adecuadamente, o pierde su horizonte, o no se trabaja simultáneamente con los otros, seguramente el proceso de emergencia, consolidación o permanencia en el tiempo del movimiento no se logrará. El marco de análisis integrado de los movimientos sociales justamente contribuye a no dejar por fuera ningún aspecto relevante a considerar de cualquier movimiento social.

5.1.2. Perspectiva histórico cultural para comprender actores sociales colectivos niños, niñas, adolescentes y jóvenes

El segundo hallazgo tiene que ver con el enfoque con el que fueron abordados los sujetos colectivos de la investigación. Occidente ha venido construyendo un enfoque en el que la niñez es vista desde la inocencia y la fragilidad, gracias a una lectura

religiosa cristiana, católica o protestante, en la que además la escolarización permitió clasificarla en ciclos de vida e institucionalizarla como objeto de cuidado, de aprendizaje y desarrollo. Con la revolución industrial, la familia nuclear, recién consolidada en occidente, se convierte en el primer ambiente de socialización para la niñez, y la escuela posteriormente completará su proceso. En este marco la niñez crece como objeto de cuidado y de bienestar, los Estados dictan políticas para la situación irregular de la niñez y la adolescencia en la que es necesario hacer algo para aquellos “menores” que se encuentran abandonados o son judicializados por cometer delitos. Por otro lado, los jóvenes fueron vistos como población que debían completar sus ciclos de estudio respectivos para poder ser incluidos en el sistema económico, la tendencia cada vez más ha sido aplazar su independencia económica y alargar su preparación por razones de mercado laboral formal también cada vez en mayor descenso a nivel mundial.

Sin embargo, desde los años sesenta, gracias a los movimientos juveniles emergentes, estudiantiles y de diferentes identidades, se ha fracturado la asociación de la condición juvenil a asuntos exclusivamente estudiantiles. Ellos están buscando nuevos referentes culturales y sociales que desafían a la comprensión tradicional, psicológica o sociológica. Sus causas sociales ya no están asociadas solamente a asuntos de su formación para la vida adulta sino que han desarrollado un nuevo status social en el que su búsqueda de identidad en grupos culturales alternativos los ha llevado a replantearse los modelos de vida adulta hasta ahora establecidos, en este sentido, se han ido asociando con causas que rompen con los modos de vida tradicionales de los adultos, muchos de ellos desde la estética y desde la resistencia cultural, han posicionado causas que van desde la paz mundial, movimientos antiglobalización y a favor del medio ambiente, entre otros. Por otro lado, América Latina y Colombia nos ha mostrado que los desafíos juveniles también están asociados, no sólo a cuestiones contraculturales o de subculturas, sino con serios problemas de inclusión social de los jóvenes y de sus expectativas de una mayor independencia económica y de expansión de sus libertades. Estos problemas han generado formas de conseguir solvencia económica al margen de la

ley bien sea en grupos armados o en el narcotráfico, con la consecuencia de que la violencia forme parte de formas de resolver los conflictos y las frustraciones.

También, la Convención de los derechos de la infancia ha inaugurado nuevos desafíos para los Estados y la sociedad en general en los temas asociados a la niñez y la adolescencia. El enfoque de la protección integral adoptada por la Convención ha permitido desarrollar una perspectiva de derechos para la infancia y la adolescencia, en el que preocupaciones por la garantía y restablecimiento de los derechos, cuando son vulnerados, se han vuelto centrales en la agenda social y en las legislaciones de los países. Sin embargo, en los países de América Latina todavía queda mucho por hacer en términos de la implementación de políticas públicas que aseguren todas estas garantías consagradas en el derecho internacional y nacional, y así mismo, para que reduzcan las desigualdades tan evidentes.

Lo que puede construir este nuevo enfoque tiene que ver con asuntos relacionados al derecho a la asociación y a la participación de estos actores como factor determinante de cambios sociales de mayor inclusión. Pasar de ser objetos de cuidado y de bienestar, a ser agentes sociales de transformación por medio de la organización de colectivos sociales que lleven adelante sus causas sociales son los nuevos caminos que estos movimientos han estado construyendo en las dos últimas décadas.

5.2 Desafíos para el Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz

Cuatro son los desafíos que se le presentan a este movimiento para los próximos años: la sostenibilidad social; la participación; el manejo de las transiciones generacionales y de liderazgo; y la conexión con otras redes o movimientos sociales que compartan causas sociales afines.

La sostenibilidad social tiene que ver con asuntos relativos a las relaciones de interdependencia que este movimiento construya con otros socios, también con el diseño

de estrategias para levantar fondos que le permita continuar con sus actividades, y por último con el posicionamiento en el sistema político de sus causas sociales. La relación que este movimiento ha tenido con la ONG Visión Mundial le ha permitido desarrollar su agenda y ser acompañado en el desarrollo del liderazgo; el desafío consiste en mantener la relación con este socio, pero crecer en las relaciones con otros socios de la sociedad civil que le permita desarrollar una agenda compartida en la que amplíe su base social y crezca en otras zonas geográficas del país. Será una constante para este y otros movimientos hablar de relaciones de interdependencia, más que de relaciones de dependencia o independencia, pues ser un movimiento social, como lo hemos visto en la dimensión estratégica, se requiere del proceso de configuración de relaciones sociales emergentes, e implica tejer relaciones sociales con redes ya establecidas desde la vida cotidiana, y en este sentido, no creer en el sofisma que se pueden tejer redes sin vínculos sociales de entrada. De la ausencia de relaciones no se pasa al relacionamiento, crecer en las relaciones sociales significa vincular de nuevas maneras las redes o relaciones previamente establecidas. En ese sentido cultivar relaciones de interdependencia con socios será el gran desafío para la sostenibilidad social. De la mano de este reto, está el desafío de levantar recursos, que no sólo depende de una estrategia para ello, sino de conectar socios, de manera más intencional, que provean infraestructura, voluntariado profesional, materiales pedagógicos de apoyo, entre otros, como ha sido su experiencia en estos años en las localidades donde han crecido. Por otro lado, el movimiento ha venido creciendo en la participación de espacios políticos como los consejos de juventud, o en los encuentros con los gobernadores de los departamentos para monitorear el estado de implementación de las políticas públicas relacionadas con temas de infancia, adolescencia y juventud; sin embargo necesita posicionar sus causas sociales en la cultura política de manera más intencional, esto requiere el despliegue de una estrategia de comunicaciones y de movilizaciones masivas que esté relacionado con hitos culturales y personalidades que sean escuchadas en los ámbitos políticos y de medios de comunicación.

En cuanto al desafío de la participación al interior del movimiento, primero es bueno recordar que éste cuenta con una organización por grupos manejables que permite

la dinámica libre al interior de esos grupos, el desafío es cuando se escala de micro grupos a los grupos locales y luego pasar de allí a la región y al país, el sistema de representación permite la escala de lo micro, a la totalidad, sin embargo garantizar la rotación implica seguir desarrollando una estrategia de reconocimiento del talento emergente así como un programa intencional para ampliar las competencias comunicativas que son claves a la hora de reconocer más actores, es bueno recordar que la participación está relacionada con asuntos como la capacidad y libertad de expresión, acceso a la información, y nivel de empoderamiento, que requiere un sistema complejo de involucramiento de los actores en los procesos claves de análisis y toma de decisiones.

El desafío del manejo de las transiciones generacionales y del liderazgo, tiene que ver con una característica temporal y de cambio de prioridades de estos actores sociales en su vida. La mayoría de los jóvenes del movimiento al pasar de la adolescencia a la juventud, también coinciden con el paso de su etapa de estudiantes de educación media a trabajadores o a estudiantes de la educación superior técnica o de pregrado, con ello hacen también una transición de sus intereses y ocupaciones, esto ocurre para la mayoría en el movimiento; sin embargo, hay casos especiales en los que algunos de ellos mantienen el interés de continuar con el movimiento, y como gozan de buen reconocimiento, se hace difícil permitir el paso a líderes emergentes. Este desafío requiere el desarrollo de una estrategia que permita la permanencia de estos actores de alto reconocimiento pero en roles distintos a los que se han dedicado, por ejemplo como voceros del movimiento en otros escenarios, o como mentores del liderazgo emergente, sin tener que permanecer necesariamente atados a las representaciones formales del movimiento. La cuestión será diseñar una estrategia que permita manejar la participación del liderazgo histórico sin que afecte la rotación natural de actores emergentes y su oportunidad para el liderazgo.

Finalmente, el desafío de conectar el movimiento con otras redes sociales que coincidan con sus causas, implica la ampliación de su perspectiva y de su información sobre otros socios y del desarrollo de niveles de confianza que habiliten rutas de

entendimiento común para realizar trabajo conjunto. Este es un desafío de naturaleza cultural en el país, desarrollar iniciativas conjuntas implica negociaciones de participación y visibilización de redes y grupos que requiere un sistema de empoderamiento y solidaridad para que coexistan y se refuercen las redes en sus propósitos, y lograr un mayor impacto social a favor de las causas. Pasar de la lógica de la competencia a la lógica de la colaboración y de la solidaridad requiere un cambio en la manera en la que se han entendido las relaciones sociales basadas en la desconfianza.

5.3 Causas sociales emergentes para los niños, niñas, adolescentes y jóvenes

“Referencias morales y conciencia de un conflicto con un adversario social: esas son las dos caras, inseparables una de la otra, de un movimiento societal. Esta referencia moral no puede confundirse con el discurso de las reivindicaciones, porque éste procura modificar la relación entre costos y beneficios, mientras que el discurso moral del movimiento societal habla de libertad, de proyecto de vida, de respeto por los derechos fundamentales, factores que no pueden reducirse a ganancias materiales o políticas” (Touraine, 1997, págs. 104-105).

En esta cita Touraine nos recuerda que la naturaleza de las causas de un movimiento social está relacionada con los asuntos más fundamentales de la existencia humana, a su vez, estos asuntos en la esfera pública están relacionados con actores sociales, que tienen otros intereses y otras prioridades, la democracia moderna ofrece un ámbito en el que estos intereses y prioridades entran en confrontación. Así que en los movimientos sociales se encuentran mezclados asuntos existenciales, sociales y políticos. Es importante reconocer que en el ámbito político existe una dimensión de antagonismo y de hostilidad en las relaciones humanas gracias a la pluralidad de las formas de vida que han construido las diferentes tradiciones humanas, y que la política está llamada a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, en la que el objetivo de la democracia no consiste en eliminar las pasiones ni en relegarlas a la esfera privada, sino en movilizarlas y ponerlas

en escena de acuerdo con los dispositivos de confrontación que garantizan el respeto del pluralismo (Mouffe, 1999, pág. 14). Justamente la democracia moderna se caracteriza por tener en su seno la tensión entre libertad e igualdad (Mouffe, 1999, pág. 105), de ahí la razón de ser de la emergencia de los movimientos sociales como forma política legítima para posicionar causas en la que no toda la sociedad está de acuerdo, ni prioriza.

Las referencias morales que menciona Touraine para los movimientos sociales en general, en el caso de Gestores de Paz corresponden a sus causas sociales más urgentes. Los hallazgos sobre lo que les interesa a los 15.000 niños, niñas, adolescentes y jóvenes del Movimiento Gestores de Paz tiene que ver con tres causas sociales: la paz, su condición de sujetos de derechos y su proyecto de vida. La naturaleza de estas tres causas convoca a la sociedad con urgencia para trabajar juntos sobre esta agenda, en medio del ambiente político colombiano de conflicto armado interno, de corrupción y de condiciones sociales, económicas y culturales en desigualdad. Un país que mata a sus niños, niñas, adolescentes y jóvenes, que los violenta, los margina y los condena a la desigualdad, no es el país que ellos quieren, ellos están interesados, no sólo en recibir de la sociedad, de la familia y del Estado estos beneficios, ellos quieren formar parte del cambio y están trabajando para eso.

La tradición académica de los movimientos sociales ha visibilizado dos de esas tres causas, la paz mundial y la urgencia de ocuparse del proyecto de vida como asunto central del sujeto contemporáneo. En tiempos de avances científicos y tecnológicos hemos llegado a la capacidad de nuestra propia autodestrucción y la de nuestro planeta, es cuestión de sobrevivencia como especie ocuparnos de la paz mundial, es un asunto que no podemos dejar en manos de unos pocos, la sociedad mundial tiene que organizarse y actuar para que este asunto sea escuchado y acatado. Por otro lado, ocuparse cada quien de su propia vida es un asunto de todos, parece un sin sentido, pero con la globalización económica y el colapso del Estado de Bienestar, los seres humanos están a merced del mercado y del consumo, tener es ser, esa es la consigna; por otro lado las sectas y los etnos-nacionalismos, entre otros, llenan de sentido la vida de los

individuos, al costo de negar a los otros. Encargarse de la propia existencia es un asunto de plena actualidad y requiere de organizarse colectivamente como sociedad para no permitir que ni el mercado ni los sectarismos cierren las posibilidades de ser, especialmente a la niñez y a la adolescencia, quienes están comenzando a construir su vida como proyecto. El movimiento Gestores de Paz ha facilitado una comprensión de la paz que va más allá del conflicto armado, la cuestión de la paz tiene que ver con un estilo de vida y un trasfondo cultural en el que las diferencias no se solucionan reduciendo a los adversarios a enemigos, la vida cotidiana se vuelve para ellos el escenario en el que prime el respeto, y el diálogo, y no la violencia. El diseño y la realización de sus proyectos de vida se vuelven la condición para la toma de decisiones personales, en un ambiente de posibilidades con altas restricciones y riesgos, pero también les permite ampliar su conciencia y sus niveles de actuación colectiva hacia el Estado y la sociedad en procura de mejores condiciones de salud, educación y protección.

Esta investigación ha encontrado que la causa social por los niños, las niñas, los adolescentes y jóvenes, está comenzando a ser tratada por los movimientos sociales, no sólo por las instituciones como es la tradición. Sacarlos de las instituciones para verlos como sujetos y agentes de cambio social, no sólo como objetos de cuidado y de bienestar, implica un cambio cultural en la forma tradicional de verlos, –como hijos, estudiantes, pacientes, feligreses, delincuentes–... Este trabajo contribuye a llamar la atención sobre la urgencia de cambiar las formas culturales tradicionales en las que han sido vistos, y también contribuye a subir la conciencia sobre su papel activo en el cambio social para tener un mundo más humano, al alcance de la niñez, la adolescencia y la juventud.

REFERENCIAS

- Abad, M. (2002). Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil. *Última Década*, 119-155.
- Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.
- Alvarado, S. (2009). La investigación cualitativa: una perspectiva desde la reconstrucción hermenéutica. En G. Tonon, *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (págs. 21-55). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Álvarez, S., Dagnino, E., & Escobar, A. (1998). *Cultures of Politics/Politics of Cultures: Re-visioning Latin America Social Movements*. Boulder: Westview Press.
- Archila, M. (1994). Historiografía sobre los movimientos sociales en Colombia, siglo XX. En B. Tovar, & (Ed.), *La historia al final del milenio* (Vol. I, págs. 251-352). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Archila, M. (2005). *Idas y venidas vueltas y revueltas*. Bogotá: ICANH, CINEP.
- Archila, M., & et., a. (2004). *25 años de luchas sociales en Colombia. 1975-2000*. Bogotá: CINEP.
- Arendt, H. (2005). *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza.
- Aries, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Aries, P., & Duby (dir.), G. (1989). *Historia de la vida privada* (Vol. I al V). Madrid: Taurus.

- Baratta, A. (1998). Infancia y democracia. En E. García Méndez, & M. Beloff (comps.), *Infancia, ley y democracia en América Latina*. Bogotá: Temis.
- Baratta, A. (2007). Democracia y derechos del niño. En UNICEF, *Justicia y derechos del niño No.9* (págs. 17-25). Santiago: UNICEF.
- Baratta, A. (2007). La niñez como arqueología del futuro. En UNICEF, *Justicia y derechos del niño No.9* (págs. 7-15). Santiago: UNICEF.
- Barros, O. (24 de Marzo de 2011). Trabajo grupo focal. (V. M. Colombia, Ed.) Armenia, Colombia.
- Barros, O. (01 de Abril de 2011). Trabajo grupo focal. (V. Mundial, Ed.) Montería, Colombia.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Bell, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza.
- Benford, R. (1997). An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective. *Sociological Inquiry*, 67(4), 409-430.
- Benford, R., & Snow, D. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611-639.
- Borja, J. (1975). *Movimientos sociales urbanos*. Buenos Aires: Ciap.
- Bruckmann, M., & Dos Santos, T. (13 de Octubre de 2005). *Los movimientos sociales en América Latina: un balance histórico*. Recuperado el 22 de Mayo de 2008, de

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y El Caribe
de la Red CLACSO: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/reggen/pp13.pdf>

Buechler, S. (1995). New Social Movements Theories. *The Sociological Quarterly*, 36(3), 441-464.

Calderón, F. (1995). *Movimientos sociales y política. La década de los ochenta en América Latina*. México: Siglo XXI.

Calhoun, C. (2002). Los nuevos movimientos sociales de principios del siglo XIX. En M. T. (Comp.), *Protesta social: repertorios y ciclos de la acción colectiva* (págs. 193-241). Barcelona: Hacer.

Castells, M. (1988). *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI.

Castells, M. (2001a). *La era de la información* (Vol. II: El poder de la identidad). México: Siglo XXI.

Castells, M. (2001b). *La era de la información* (Vol. III: Fin de milenio). México: Siglo XXI.

Castells, M. (2002). *La era de la información* (Vol. I: La sociedad red). México: Siglo XXI.

Castells, M. (2003). *Globalización, identidad y estado en América Latina*. Obtenido de www.fsmt.org.co

Chihu, A. (1999). Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva. *Polis*(99), 41-65.

- Chihu, A. (2006). Introducción: construcción de "marcos" interpretativos. En A. Chihu (coord.), *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales* (págs. 9-30). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Chihu, A., & López, A. (2007). La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 3(1), 125-159.
- Cohen, J. (1985). Strategy or Identity: New Theoretical Paradigms and Contemporary Social Movements. *Social Research*, 52(4), 663-716.
- Cohen, J., & Arato, A. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. México: FCE.
- Cussiánovich, A. (2010). Treinta y tres años de vida y acción de los NATs en el Perú. En A. Cussiánovich, *Ensayos sobre infancia II* (págs. 84-135). Lima: Ifejant.
- Dagnino, E. (2001). Cultura, ciudadanía y democracia: los discursos y prácticas cambiantes de la izquierda latinoamericana. En A. Escobar, S. Álvarez, & E. Dagnino, *Política cultural. Cultura política* (págs. 51-85). Bogotá: Taurus.
- Davis, D. (1999). The Power of Distance: Re-Theorizing Social Movements in Latin America. *Theory and Society*, 28, 585-638.
- Della Porta, D. (1999). Protest, Protesters and Protest Policing: Public Discourses in Italy and Germany from the 1960s to the 1980s. En M. Giugni, D. McAdam, & C. Tilly (eds.), *How Social Movements Matter* (págs. 66-96). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC.

- Escobar, A., & Pedroza, Á. (1996). *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el pacífico colombiano*. Bogotá: CEREC.
- Escobar, A., Álvarez, S., & (Comp.). (1992). *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy and Democracy*. San Francisco: Westview.
- Escobar, A., Alvarez, S., & Dagnino, E. (2001). *Política cultural. Cultura política*. Bogotá: Taurus.
- Faletto, E. (2009). La juventud como movimiento social en América Latina. En E. Falletto, *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo* (págs. 265-278). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Feixa, C. (1988). *La tribu juvenil, una aproximación transcultural a la juventud*. Torino: Occhiello.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Feixa, C., Costa, C., & Saura, J. (2002). De jóvenes, movimientos y sociedades. En C. Feixa, C. Costa, & J. Saura (eds.), *Movimientos juveniles: de la globalización a la antiglobalización* (págs. 9-24). Barcelona: Ariel.
- Flórez, J. (2010). *Lecturas emergentes. Decolonialidad y subjetividad en las teorías de movimientos sociales*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foweraker, J. (1995). *Theorizing Social Movements*. Londres: Pluto Press.

- Franco, J. (2001). Deponer al Vaticano: El proyecto secular del feminismo. En A. Escobar, S. Álvarez, & E. Dagnino, *Política cultural. Cultura Política* (págs. 327-341). Bogotá: Taurus.
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y Método I*. Salamanca: Sígueme.
- Gamson, W. (1992). *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- García Méndez, E. (2007). Infancia, ley y democracia: una cuestión de justicia. En UNICEF, *Justicia y derechos del niño No.9* (págs. 27-47). Santiago: UNICEF.
- Gélis, J. (1989). La individualización del niño. En P. Aries, & Duby Georges, *Historia de la vida privada* (Vol. 3, págs. 311-329). Madrid: Taurus.
- Gerhards, J. (1993). Framing Dimensions and Framing Strategies: Contrasting Ideal- and Real-Type Frames. *Social Science Information*, 34(2), 225-248.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis: los marcos de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Gomes da Costa, A. (1998). Pedagogía y Justicia. En E. García Méndez, & M. Beloff (comps.), *Infancia, ley y democracia en América Latina*. Bogotá: Temis.
- Gramsci, A. (1981). *El risorgimento*. México: Juan Pablos.
- Granada, L. A. (24 de Junio de 2010). Guión video de historia del movimiento de niños, niñas, adolescentes y jóvenes Gestores de Paz. Bogotá, Colombia.
- Granada, L. A. (3 de Marzo de 2011). Historia y estructura del Movimiento Gestores de Paz. (N. Rojas, Entrevistador)

- Grondin, J. (2002). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.
- Gros, C. (1991). *Colombia indígena. Identidad cultural y cambio social*. Bogotá: CEREC.
- Guiddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Guiddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Guiddens, A. (1999). *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza.
- Habermas, J. (1989). *The New Conservatism: Cultural Criticism and the Historians' Debate*. Cambridge: MIT.
- Habermas, J. (1998). *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta.
- Hobsbawm, E. (1987). *El mundo del trabajo*. Barcelona: Grijalbo.
- Illick, J. (1982). La crianza de los niños en Inglaterra y América del norte en el siglo XVII. En L. deMause, *Historia de la infancia* (págs. 333-383). Madrid: Alianza.
- Klandermas, B., Kriesi, H., & Tarrow, S. (1988). *From structure to action : comparing social movement research across cultures*. Greenwich: JAI Press.
- Laraña, E. (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Leal, F. (Mayo-Agosto de 1991). Los movimientos sociales y políticos. Un producto de la relación entre sociedad civil y Estado. *Análisis Político*(13), 7-21.
- León (Comp.), M. (1994). *Mujeres y participación política, avances y desafíos en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo.

- Levi, G., & Schmitt, J. (1996). *Historia de los jóvenes I. De la antigüedad a la edad moderna*. Madrid: Taurus.
- Levi, G., & Schmitt, J. (1996). *Historia de los jóvenes II. La edad contemporánea*. Madrid: Taurus.
- Lokjine, J. (1979). *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*. México: Siglo XXI.
- Lozano, M. (27 de Julio de 2012). Entrevista. (N. Rojas, Entrevistador)
- Luna, L., & Villarreal, N. (1994). *Historia, género y política*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Lytard, J.-F. (1991). *La condición postmoderna*. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana.
- Mardones, J. (1996). *Diez palabras claves sobre movimientos sociales*. Madrid: Verbo Divino.
- Martín Barbero, J. (2000). Cambios culturales, desafíos y juventud. En *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud* (págs. 21-50). Medellín: Corporación Región.
- Marwick, E. (1982). Naturaleza y educación: pautas y tendencias de la crianza de los niños en la Francia del siglo XVII. En L. deMause, *Historia de la infancia* (págs. 286-332). Madrid: Alianza.
- McAdam, D. (1982). *The Political Process and the Development of Black Insurgency*. Chicago: University of Chicago Press.
- McAdam, D., McCarthy, J., & Zald, M. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

- Melucci, A. (1994a). ¿Qué hay de nuevo en los "nuevos movimientos sociales"? En E. Laraña, J. Gusfield, & (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Melucci, A. (1994b). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. *Zona Abierta*(69), 153-180.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Mendiola, I. (2002). *Movimientos sociales. Definición y teoría*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Múnera, L. (1998). *Rupturas y continuidades: Poder y movimiento popular en Colombia, 1968-1988*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Narodowski, M. (1994). *Infancia y poder: la conformación de la pedagogía moderna*. Buenos Aires: AIQUE.
- Offe, C. (1992). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Offe, C. (1992). Reflexiones sobre la autotransformación institucional de la actividad política de los movimientos: un modelo provisional según estadios. En R.

Dalton, & M. Kuechler, *Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político*. Valencia: Alfons el Magnànim.

Oviedo, S. (2010). Los grandes aprendizajes y retos del Movimiento de Defensa de los Derechos Humanos de la Niñez y Adolescencia en el Ecuador 1990-2008. En R. Ávila, & M. Corredores (Eds), *Derechos y garantías de la niñez y la adolescencia: hacia la consolidación de la doctrina de protección integral* (págs. 485-523). Quito: Ministerio de Justicia-UNICEF.

Palacios, G. (1997). *Se hace camino al andar. Aportes para una historia del movimiento ambiental en Colombia*. Bogotá: Ecofondo.

Parra, R. (1985). *Ausencia de futuro: la juventud colombiana*. Bogotá: Plaza & Janes.

Parra, R. (29 de 03 de 2011). Entrevista. (N. Rojas, Entrevistador)

Perdomo, N. (12 de Abril de 2011). Entrevista. (N. Rojas, Entrevistador)

Perea, C. (2008). De la identidad al conflicto. Los estudios de juventud en Bogotá. En C. M. Perea Restrepo, *¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía* (págs. 263-282). Medellín: La Carreta.

Pichardo, N. (1997). New Social Movements: A Critical Review. *Annual Review of Sociology*, 23, 411-430.

Quintero, F. (2005). De jóvenes y juventud. *Nómadas*, 94-103.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.

- Román, C. (2000). Movimiento de mujeres y movimiento gay: en lo público por la intimidad. En O. Urán, & Coordinador, *La ciudad en movimiento* (págs. 159-254). Medellín: IPC.
- Rude, G. (1980). *Ideology and Popular Protest*. New York: Pantheon Books.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa'semilla*. Bogotá: CINEP.
- Sanín, J. (1997). La expresión política de las organizaciones sociales: una tendencia de reconstrucción de las prácticas políticas. En Varios, *Nuevos movimientos políticos: entre el ser y el desencanto*. Medellín: IPC.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Slater, D. (2001). Repensar la espacialidad de los movimientos sociales: fronteras, cultura y política en la era global. En A. Escobar, S. Álvarez, & E. Dagnino, *Política cultural. Cultura política* (págs. 411-435). Bogotá: Taurus.
- Smelser, N. (1995). *Teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Snow, D., & Benford, R. (1988). Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization. *International Social Movement Research, I*, 197-217.
- Snow, D., & Benford, R. (1992). Master Frames and Cycles of Protest. En A. Morris, & C. Mueller (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (págs. 133-155). New Haven: Yale University Press.
- Snow, D., Rochford, B., Worden, S., & Benford, R. (1986). Frame Alignment Processes, Micro-Mobilization and Movement Participation. *American Sociological Review, 51*, 464-481.

- Tanaka, M. (mayo-agosto de 1995). Elementos para un análisis de los movimientos sociales. *Análisis Político*(25).
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Thompson, E. (1984). *Tradicón, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E. P. (1987). *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- Tilly, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica*(28).
- Tilly, C., & Wood, L. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (1989). *América Latina: política y sociedad*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Touraine, A. (1995). *¿Qué es la democracia?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, A. (1995). *Producción de la sociedad*. México: IIS-UNAM.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Tovar (Ed.), B. (1994). *La historia al final del milenio* (Vol. I). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Tucker, M. (1982). El niño como principio y fin: la infancia en la Inglaterra de los siglos XV y XVI. En L. deMause, *Historia de la infancia* (págs. 255-285). Madrid: Alianza.

Visión Mundial Colombia. (s.f.). *Visión Mundial Colombia*. Recuperado el 10 de Julio de 2012, de Visión Mundial Colombia: <http://www.visionmundial.org.co/home/Inicio.aspx>

Wade, P. (1997). *Gente negra, nación mestiza*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Williams, R., & Benford, R. (2000). Two Faces of Collective Actions Frames: A Theoretical Consideration. *Current Perspectives in Social Theory*, 20, 127-151.